



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA

JAIME TORRES BODET,
EMBAJADOR DE MÉXICO EN PARÍS
(1954-1958)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:

MARCIO OROZCO POZOS

ASESOR:
DR. FERNANDO CURIEL DEFOSSÉ



CD. UNIVERSITARIA, MÉXICO D. F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

JAIME TORRES BODET,
EMBAJADOR DE MÉXICO EN PARÍS
(1954-1958)

TESIS DE MAESTRÍA

MARCIO OROZCO POZOS

ASESOR DR. FERNANDO CURIEL DEFOSSÉ

PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ÍNDICE

Introducción,	p. 4.
I. Los inicios de una vida pública (1920-1929),	p. 9.
II. La carrera de Jaime Torres Bodet en la diplomacia mexicana (1929-1943) y (1946-1948),	p. 12.
A. España (1929-1931),	p. 13.
B. Francia (1931-1934),	p. 14.
C. Argentina (1934-1936),	p. 17.
D. México-Jefe del Departamento diplomático (1936-1937),	p. 19.
E. Bélgica (1938-1940),	p. 20.
F. México-subsecretario de Relaciones Exteriores (1940-1943),	p. 21.
G. México-secretario de Relaciones Exteriores (1946-1948),	p. 23.
III. El pensamiento diplomático del embajador Jaime Torres Bodet (1942-1954),	p. 28.
A. México en el Mundo,	p. 28.
1. México en la civilización,	p. 28.
a. México en la historia,	p. 28.
b. El significado de América en el mundo,	p. 31.
c. Un lugar en la posguerra,	p. 33.
2. Un pensamiento panamericano,	p. 34.
a. Discurso y realidad de América,	p. 34.
b. Hacia un auténtico sistema interamericano,	p. 35.
i) De Chapultepec a Río de Janeiro,	p. 35.
ii) La Conferencia de Bogotá,	p. 37.
B. El humanismo y las relaciones internacionales,	p. 39.
1. La angustia de nuestro tiempo,	p. 40.
a. Lecciones de la guerra,	p. 40.
b. Una civilización atemorizada,	p. 43.
2. El espíritu de la diplomacia,	p. 45.
a. El surgimiento de una filosofía para la UNESCO,	p. 46.
b. Una concepción unificada de la educación,	p. 48.
i) La necesidad de una concepción unificada,	p. 48.
ii) Una educación democrática y aristocrática,	p. 49.
iii) Educación democrática por la virtud,	p. 50.
iv) Una educación para la paz: comprensión y cooperación,	p. 51.

3. Interdependencia y solidaridad,	p. 53.
a. Perspectiva histórica de la diplomacia,	p. 53.
b. Las formas de la dependencia,	p. 56.
c. Las formas de la solidaridad,	p. 59.
IV. Lazos de generación, trabajo diplomático,	p. 64.
A. Economía y diplomacia,	p. 64.
1. Vidas paralelas: Marte R. Gómez y Jaime Torres Bodet,	p. 64.
2. Misiones económicas,	p. 66
3. Otras misiones,	p. 70.
B. Los nexos de la diplomacia cultural,	p. 71.
1. Alfonso Reyes,	p. 71.
2. Nouvelles du Mexique,	p. 72.
3. El Colegio Nacional y la Academia Mexicana de la Lengua,	p. 73.
4. José Gorostiza: amistad y protocolo,	p. 75.
5. Jean Sarrailh y la Sorbona,	p. 76.
C. Empresas de diplomacia cultural,	p. 78.
1. Actividad editorial,	p. 78.
2. Actividades académicas,	p. 79.
3. Actividad en los medios de comunicación,	p. 81.
4. Actividad intelectual,	p. 82.
Conclusión,	p. 86.
Glosario,	p. 89.
Abreviaciones,	p. 90.
Apéndice: Currículum vitae de Jaime Torres Bodet,	p. 91.
Fuentes Primarias y entrevista,	p. 93.
Bibliografía,	p. 94.

INTRODUCCIÓN

Objeto de la investigación

El objeto de esta investigación es mostrar el pensamiento y la acción del diplomático Jaime Torres Bodet, embajador de México en Francia de 1954 a 1958. Esta investigación estudia una dimensión central de su vida: su trabajo diplomático. La tesis es un acercamiento, a través de un estudio de tipo biográfico, a la historia de la diplomacia mexicana en los años cincuenta. Se trata de una contribución a la mejor comprensión de las relaciones diplomáticas norte-sur (países desarrollados-países menos desarrollados), en particular la relación México-Francia.

Jaime Torres Bodet (1902-1974)

Jaime Torres Bodet se distinguió por sus cualidades literarias desde el tiempo de sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la década de 1910. Asumió cargos políticos muy importantes desde 1921 (secretario particular del Secretario de Educación Pública José Vasconcelos, y director del departamento de Bibliotecas de la misma Secretaría). Fue uno de los directores del grupo literario llamado “Los Contemporáneos”, marcado, entre otras cosas, por su apertura a la literatura mundial como opción diferente de las tendencias del nacionalismo literario de la década de 1930. Este grupo formó una de las generaciones literarias más importantes de la pos-revolución.

Jaime Torres Bodet ingresó en 1929 en la carrera diplomática. Su trayectoria en las legaciones de México en el extranjero incluyó Madrid, París y Buenos Aires. En 1940 fue nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores. En 1943 fungió como secretario de Educación Pública hasta el año de 1946. Se distinguió en su cargo por llevar a cabo la campaña nacional contra el analfabetismo y por establecer las normas de la organización laboral del gremio magisterial. En el sexenio de Miguel Alemán fue ungido secretario de Relaciones Exteriores hasta 1948, cuando fue elegido director general de la UNESCO. Dirigió esta agencia especializada de la Organización de las Naciones Unidas hasta 1952. Posteriormente regresó a México.

El año de 1953 fue el año de su vida que más tiempo dedicó a las letras. Fue entonces cuando lo eligieron miembro del Colegio Nacional. Ahí impartió cursos y conferencias; de ellas surgió, por ejemplo, *Tres inventores de la realidad* (Dostoievski, Pérez-Galdós y Stendhal).

En 1954 el presidente Adolfo Ruiz Cortines lo nombró embajador de México en Francia, cargo que desempeñó hasta 1958. Con el cambio de gobierno, Adolfo López Mateos lo nombró secretario de Educación Pública. Fue entonces cuando desarrolló un muy amplio programa de la educación nacional. Entre las realizaciones, por ejemplo, destacó la publicación, por primera vez, de los libros de texto gratuito.

A decir de Octavio Paz, Jaime Torres Bodet fue una persona que como Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes, Ignacio Chávez, entre otros, dejó tras él una impronta fuera de lo común en México, a través del Estado.

Jaime Torres Bodet, Embajador de México en Francia (1954-1958)

Después de las primeras experiencias como hombre de Estado mexicano (secretario de Educación Pública, secretario de Relaciones Exteriores) y con amplia experiencia en la UNESCO a principios de los años 1950, Jaime Torres Bodet decidió no ocupar cargos públicos en la administración de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958).

A principios de 1954 sufrió un derrame cerebral que le provocó la pérdida de un ojo. En medio de la convalecencia, el Presidente lo invitó a salir del país con un cargo diplomático en Europa. Eligió la Embajada de México en Francia.

En aquellos años, la relación diplomática de Francia con México es marginal, comparada con la que mantenía con los Estados Unidos. Torres Bodet, conciente de las limitaciones económicas y políticas y experto en el arte de la diplomacia, puso el acento de su labor en la promoción cultural de México. No obstante, dentro de sus funciones no faltó una contribución eficacísima para establecer y ensanchar los lazos comerciales. Así, el trabajo diplomático de Torres Bodet permitió invertir la balanza comercial deficitaria entre México y Francia así como un acercamiento de responsables y líderes de la economía de los dos países.

Apoyado en sus amistades en México, el embajador fue el actor idóneo para la comunicación diplomática entre Francia y México. Las relaciones profesionales y amistosas de Jaime Torres Bodet establecidas con numerosos franceses de la élite cultural y política durante

sus años al frente de la UNESCO, sobre todo, le permitieron una mejor y más eficaz función. Su comunicación epistolar con personalidades de primer plano de la vida pública francesa y mexicana es considerable.

No obstante las discrepancias entre la política exterior mexicana y la francesa en la cuestión argelina y los movimientos de descolonización, nuestro embajador, en la consideración de la diplomacia francesa, logró un acercamiento de Francia y México, según se advierte por la acogida que tuvieron las empresas económicas y culturales del diplomático.

Propósitos de la tesis

Este escrito pretende mostrar los antecedentes del trabajo diplomático de Jaime Torres Bodet a través del escalafón jerárquico de la carrera diplomática mexicana. Esta culmina con el cargo de Canciller, es decir secretario de Relaciones Exteriores y más adelante el de director general de la UNESCO. Quisiera mostrar también el pensamiento diplomático del embajador Torres Bodet. Finalmente quisiera estudiar las realizaciones estrictamente diplomáticas, ya sea de tipo organizativo (eventos, conferencias, publicaciones, iniciativas económicas, etc), ya sea de tipo intelectual: las controversias acerca de la imagen nacional.

En resumen, se trata de un esfuerzo de análisis y reconstrucción histórica para presentar la trayectoria, el pensamiento, las acciones y la interpretación cultural del diplomático Jaime Torres Bodet. He dado preferencia a lo descriptivo sobre lo interpretativo y no se abordó aquí su producción literaria, ni el estudio de los informes diplomáticos, parte sustancial del trabajo diplomático.

Fuentes

Las fuentes documentales del estudio se encuentran sobre todo en los fondos del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Según Daniel Cosío Villegas, ahí existe “una verdadera masa documental, de la que se puede sacar una historia diplomática muy sólidamente fundada¹”

¹ Daniel, Cosío Villegas, *Historia moderna de México, El Porfiriato*, La vida política exterior, parte segunda, México, Hermes, 1963, p. 919.

Otra fuente es el archivo personal de Jaime Torres Bodet, conservado en la UNAM, en la Biblioteca Nacional-CESU (Existe una copia micro filmada de la misma en el Colegio de México). El archivo personal de Jaime Torres Bodet en la UNAM-CESU incluye los documentos correspondientes a los años 1954-1958 y están clasificados bajo el título “Embajada de México en Francia”. Incluye la correspondencia privada así como varias copias de documentos oficiales importantes (por ejemplo aquellos que narran la visita de los secretarios de Economía y de Hacienda a Francia en 1957).

En el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores se encuentra el expediente general de Torres Bodet (documentos relativos a su trayectoria dentro de esta secretaría de Estado de 1929 a 1958). En la sección del archivo llamada “de Concentraciones” se pueden leer los informes que el Embajador enviaba desde Francia de 1954 a 1958 con excepción del año 1957. Los más importantes del año 1957 fueron transferidos a los fondos de archivo en la rubrica “ONU”, porque conciernen a la cuestión de la independencia de Argelia, que suscitó un debate importante en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Quizá el seguimiento del tema de las rebeliones independentistas de Argelia hizo que fueran excluidos los informes del embajador Jaime Torres Bodet de la rúbrica “Embajada en Francia”. El debate consistía en saber hasta que punto la ONU debía involucrarse en el problema de las colonias de Francia. Todo parece indicar que el análisis de Torres Bodet al respecto fue fundamental para la posición internacional de México en la ONU.

En este archivo, los documentos relativos a su función como embajador de México en Francia son pocas fotografías y algunos artículos periodísticos (*Le Monde*, *Le Combat*, por mencionar algunos). Sin embargo, el expediente general contiene un gran número de documentos oficiales de toda su trayectoria como diplomático profesional.

Un hilo conductor

Finalmente, este trabajo acerca de los años 1954-1958 en la vida profesional de Jaime Torres Bodet debe señalar algunos puntos historiográficos. A la fecha no existe una biografía completa del hombre público Torres Bodet. El libro de Emmanuel Carballo, *Jaime Torres Bodet*²,

² Emmanuel Carballo, *Jaime Torres Bodet*, México, Empresas Editoriales, 1968.

es una aproximación al personaje, escrita seis años antes de su muerte, que en cuanto a su trabajo como funcionario público, que fue lo esencial de su vida profesional, se limita a veinte páginas de “cronología comentada”, basada fundamentalmente en sus *Memorias*, sin ningún atisbo de crítica histórica, y sin consultar su archivo personal. La interlocución crítica se limitaba quizá a una referencia a las “amistosas” críticas de Salvador Novo, en cuanto al perfil público de Torres Bodet. Hoy en día, su archivo personal ha sido prácticamente inutilizado para fines de investigación histórica, si bien ha sido objeto de una catalogación muy ordenada en la UNAM y en el Colegio de México, en los años 1990. Además, su biblioteca personal, se puede consultar en el Centro de Investigaciones Literarias de la U.N.A.M.

He seguido las *Memorias* del diplomático como hilo conductor para gran parte del resto de esta investigación. Quisiera sin embargo presentarlas brevemente en su conjunto. Sus memorias fueron publicadas en varias etapas. El primer libro *Tiempo de arena*, fue publicado en 1955 y relata su vida de 1902 a 1931. El segundo libro, fue *Años contra el tiempo*, publicado en 1969 narrando su vida de 1943 a 1946. Después siguió *La victoria sin alas*, en 1970, describiendo los años de 1946 a 1948. *El desierto internacional*, publicado por Porrúa en 1971, es una retrospectiva de 1948 a 1952. *La tierra prometida*, fue publicado un año después como el quinto libro de memorias y comprende los años 1958 a 1964. Finalmente, *Equinoccio*, del año 1974, traza un esquema biográfico de los años 1932 a 1942. La editorial Porrúa imprimió en 1981, la segunda edición de estas libros autobiográficos bajo el título conjunto de *Memorias*, en dos volúmenes. El volumen I, incluye *Tiempo de Arena*, *Años contra el Tiempo* y *La victoria sin alas*. El volumen II, los otros tres.

El estudio de estos libros autobiográficos debe hacerse con cuidado, ya que por definición tienen una carga de auto justificación de un alto funcionario público que marcó hondamente el gobierno, la cultura y la diplomacia de México y busca dejar una huella dentro de la memoria histórica nacional. Deseo, sin pretender lograrlo del todo, seguir el consejo de Giovanni Levi para el estudio biográfico: evitar “la cronología ordenada, la personalidad coherente [así como], las acciones sin inercia y las decisiones sin asomos de duda³”.

³ Giovanni Levi, “Les usages de la biographie (Las formas de la biografía)”, *Annales E.S.C.*, 1989, pp. 1325-1336, citado por Jacques Le Goff en su libro tan importante para el método biográfico, *Saint Louis*, Paris, Gallimard, NRF, 1996.

I. LOS INICIOS DE UNA VIDA PÚBLICA (1902-1929)

Jaime Torres Bodet nació en la Ciudad de México el 17 de abril de 1902. Sus padres fueron notables de la época final del Porfiriato, Alejandro Torres Girbent y Emilia Bodet de Torres. Su padre era de ascendencia catalana y era un empresario del Teatro en México, organizador de un gran número de óperas en el Teatro Abreu en las primeras décadas del siglo XX. Su madre de ascendencia francesa. Por ella aprendió el francés desde muy joven⁴.

Su madre se encargó de la instrucción primaria del niño basada en los libros aprobados por el gobierno. Se incorporó a la escuela anexa a la Normal en tercer grado y concluyó su educación primaria en 1912. En el mes de febrero de 1913 ingresó a la prestigiosa Escuela Nacional Preparatoria, por entonces militarizada a causa del régimen de Victoriano Huerta.

Su formación en la escuela y en la universidad fue un periodo de aprendizaje y socialización intensos. Sobre el grupo de jóvenes, que como Torres Bodet, estudian en esas dos instituciones académicas se ejerce principalmente la influencia del Ateneo de la Juventud, sociedad intelectual⁵

En la Escuela Nacional Preparatoria sus profesores Enrique Fernández Granados y sobretodo Enrique González Martínez fueron sus principales maestros y motivaron su temprana producción literaria⁶. Conoció en sus años escolares a Enrique González Rojo (hijo de González Martínez), Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza y Luis Garrido, entre otros, quienes tuvieron, tiempo después, relaciones profesionales muy estrechas con Jaime Torres Bodet. En 1918, publicó su primer libro de poemas, prologado por Enrique González Martínez, *Fervor*. También en el mismo año, el 1 de diciembre de 1918, apareció el primer número de *Falange* fundada y dirigida por Torres Bodet y su amigo Ortiz de Montellano. Esta revista sólo alcanzó seis números pero en colaboraron en ella un gran número de escritores y pintores de primer rango: Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Ramón López Velarde, Manuel Toussaint, Diego Rivera, Roberto Montenegro, y algunos otros.

⁴ Este capítulo está basado, en gran parte, en la biografía de Emmanuel Carballo, ya citada.

⁵ Annick Lemperiere, *Les clercs de la nation. Intellectuels, Etat et société au Mexique, (1910-1968)*, Paris, Editions L'Harmattan, 1992, p. 39.

⁶ Jaime Torres Bodet, *Memorias*, 2 v., México, Porrúa, 1981, v. I, p. 61.

Al terminar la ENP (La Escuela Nacional Preparatoria), ese mismo año, ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde fue marcado profundamente por el profesor Antonio Caso (quien impartió la clase de Sociología).

En estos meses, cultivaba la amistad con algunos de los llamados “Siete Sabios”: Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, y Alberto Vázquez del Mercado. A incitación de Lombardo Toledano, dio clases a maestros y obreros patrocinadas por la Universidad Popular. En 1919, Jaime Torres Bodet junto con Bernardo Ortiz de Montellano y José Gorostiza formaron un nuevo Ateneo de la Juventud, émulo de aquel Ateneo de la Juventud de 1909⁷

En 1920 fracasó su proyecto de viajar a París, para cuya realización había vendido su biblioteca personal. En el contexto de los nuevos “cursos libres” universitarios, Antonio Caso le ofreció la cátedra de literatura general.

Ese año debido al asesinato y a la caída del gobierno del Presidente Venustiano Carranza, las perspectivas de trabajo en la Universidad Nacional cambiaron. Jaime Torres Bodet fue propuesto por Alberto Vázquez del Mercado y nombrado por José Vasconcelos –nuevo rector de la universidad- como secretario de la Escuela Nacional Preparatoria. En esa época trabajó amistad con Salvador Novo y Xavier Villaurrutia.

El siguiente año, 1921, Vasconcelos propuso al joven Torres Bodet el puesto de secretario particular del rector, que, en cuestión de semanas, se convirtió en Secretario de Educación Pública. Un año después, el secretario particular se convirtió en jefe del Departamento de Bibliotecas en sustitución de Lombardo Toledano, a quien fue confiada la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria.

Como jefe del Departamento de Bibliotecas, Jaime Torres Bodet organizó, en 1924, la primera Feria del Libro y coordinó la edición de *Lecturas clásicas para niños*.

⁷ Conformado por Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y Antonio Caso, principalmente. Ver Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1909)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1999, p. 39.

Los años en la Secretaría de Educación inspiraron profundamente las convicciones nacionalistas de Jaime Torres Bodet y el vivísimo recuerdo de Vasconcelos apareció en sus *Memorias* a partir de los años cincuenta⁸

Al terminar el periodo presidencial de Álvaro Obregón, renunció a su cargo en la Secretaría de Educación. Es entonces cuando empezó a trabajar como secretario particular con el antiguo subsecretario de Educación, Bernardo J. Gastélum, obregonista convencido, quien acababa de ser nombrado jefe del Departamento de Salubridad. 1928 fue un año clave para Jaime Torres Bodet. Fundó la revista *Contemporáneos. Revista Mexicana de Cultura* apoyado en el patrocinio económico del doctor Gastélum⁹ y en la cooperación de los editores Bernardo Ortiz de Montellano y Enrique González Rojo. Colaboraron en la revista escritores reconocidos como Mariano Azuela, Ermilo Abreu Gómez, Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, entre otros. La revista tuvo una difusión notoria en México y el extranjero gracias al apoyo de Genaro Estrada, subsecretario de Relaciones Exteriores, quien procuró que las representaciones diplomáticas en el extranjero pudieran contar con esa revista como parte de sus tareas de promoción cultural del país¹⁰.

Desde el mes de diciembre de 1928 se preparó para presentar los exámenes de admisión en la carrera diplomática con el patrocinio y el aliento de Genaro Estrada. Con el fin de tener una experiencia previa, Estrada invitó a Torres Bodet a formar parte de la Comisión mexicana-italiana de reclamaciones. Al hacerse público el resultado del examen de ingreso, Torres Bodet fue asignado a la legación de México en Madrid, prueba de la amistad entre el subsecretario y el escritor, ya neófito de la diplomacia.

⁸ Torres Bodet, *Op. Cit.*, v. I. p. 87 y 97. Comenta Torres Bodet que los años junto a Vasconcelos fueron “una época de de fervor y de don total, sin discrepancias ni reservas, en el que el patriotismo –para muchos de nosotros- se llamó juventud también”.

⁹ Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos Ayer*, México, FCE, 1985, p. 326-327. El doctor Gastélum, financio “de [su] propio pecunio” los ocho primeros números (mensuales) de la revista.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 377 y 382 y sobretodo 334. En concreto el mes de abril de 1929 ordena a Bernardo Ortiz de Montellano la redacción de un memorando dirigido a él mismo indicando: “Por juzgarlo de gran utilidad para el Cuerpo Diplomático esté atento (sic) al movimiento literario y artístico de nuestro país, ruego a usted atentamente se sirva ordenar que se envíe regularmente a nuestras embajadas y consulados la publicación mensual titulada *Contemporáneos*” (Expediente personal de Ortiz de Montellano, AHSRE (Archivo Genaro Estrada), 36-4-14 foja 76. Estrada patrocina los últimos 35 números de la revista.

I. LA CARRERA DE JAIME TORRES BODET EN LA DIPLOMACIA MEXICANA (1929-1943) Y (1946-1948)

Jaime Torres Bodet como otros miembros del grupo literario de “Contemporáneos” fueron motivados por Alfonso Reyes a participar en el servicio exterior mexicano. Motivados por Reyes, entonces ministro de México en Francia el grupo entenderá que pertenecer a la institución de la diplomacia comportaba la posibilidad real de escribir combinada con una función pública, que además de ser prestigiosa acarrearía beneficios económicos. El grupo entró en la diplomacia al mismo tiempo que arranca la experiencia de la revista *Los Contemporáneos* (1928-1931). Torres Bodet se dejará seducir por las invitaciones de Alfonso Reyes así como la que hace en 1925 a Villaurrutia. Reyes escribe¹¹ “¿Por qué no se esfuerza usted en saltar a la diplomacia? El francés usted ya lo domina; la contabilidad supone un esfuerzo de ocho días y el Derecho (sic) lo tiene ya en la mano. Piense que la vida en el extranjero es en el fondo un vicio. ¡O feliz culpa! Ella nos ayuda a vivir sin ciertas pasiones inútiles! ¡La Política! ¡La *pervadiante* política! ¡Mi bestia negra, mi enemigo. Y pensar que estamos todavía tan lejos –por lo poco evolucionado del medio -de vivir de nuestra pluma! (...) Decídase, examínese, salga para cualquier punto de la tierra, donde tenga un poco de soledad y de ocio. No se quede con los ojos fijos en lo que está cerca. Siéntase en comunicación con el mundo.” Una invitación muy semejante habría hecho a Jaime Torres Bodet, amigo de Xavier Villaurrutia.

Torres Bodet entra en la diplomacia alentado -además de Alfonso Reyes- por Genaro Estrada, subsecretario de Relaciones Exteriores al iniciar el mandato de Emilio Portes Gil como presidente en 1928. Una de las razones por la cual se decide a entrar fue que Estrada sentía respeto por el escalafón diplomático. La atención que ponía en que los empleados “de carrera no fueran víctimas de una arbitrariedad” o de una azar político le pareció justificar el trabajo que exigía “examinarse” por medio del concurso de entrada¹². Este examen tiene lugar el mes de febrero de 1929 y Torres Bodet lo realiza de manera excelente¹³

¹¹ *Ibíd.*, p. 370.

¹² Torres Bodet, *Op. Cit.* v. I, p. 162.

¹³ AHSRE 14-25-6 Expediente personal de Jaime Torres Bodet Parte I. 26151 *Curriculum vitae* El promedio de sus doce exámenes es de 3.53 sobre 4, siendo 4 la máxima calificación.

España (1929-1931)

España fue el primer destino de Jaime Torres Bodet. Llama la atención que ahí fuera enviado el joven diplomático. Madrid es un lugar muy codiciado por los diplomáticos mexicanos desde el siglo XIX. La amistad con Genaro Estrada el subsecretario de Relaciones Exteriores motivó su nombramiento. Su cargo es el de tercer secretario. Viaja recién casado con su esposa Josefina Juárez. Tiempo después se trasladará a Madrid la madre y la tía materna de Jaime.

Antes de pisar suelo español, pasa algunos días en París. Llega a la capital española el 22 de abril de 1929. El ministro de la legación es Enrique González Martínez, el padre de su amigo Enrique González Rojo, y además profesor suyo de literatura en la Escuela Normal Preparatoria. Fue el mismo que prologó su primer libro de poemas señalando a Torres Bodet como “niño prodigio” en 1916.

Tardó varios meses en adaptarse a la vida de diplomático. El trabajo en la legación comenta el joven profesionista- le tomaba casi todas las horas de la semana. “Solo algunas tardes, después de las 7, podía ir a determinadas “peñas”: de preferencia la del Hotel Regina”¹⁴.

Martín Luis Guzmán, quien vivía su segundo exilio madrileño –el primero, corto, duró de 1915 a 1916- lo introduce a la peña del café del hotel Regina, en la calle de Alcalá. Ahí se relacionó con Ramón del Valle Inclán, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina e, inclusive en algunas ocasiones, con el mismo Manuel Azaña. En Madrid publicó tres libros *La educación sentimental* (1929), *Destierro* (1930) y *Proserpina rescatada* en 1931.

El 24 de abril, recibió la embajada, por medio del descifrado de Torres Bodet, un cablegrama que urgía a elevar el rango de las representaciones respectivas en uno y otro país al de embajadas. González Martínez debería encargarse de la gestión. Al contactar, por medio del secretario personal, al ministro de Asuntos Exteriores de la naciente Segunda República, la respuesta fue inmediata. Una cita fue concertada esa misma mañana. Una hora después se reanudaron y un cable de respuesta fue enviado a México. El trato dado a México en las circunstancias delicadas del nacimiento de la República fue privilegiado. Era bien conocida la

¹⁴ Torres Bodet, *Op. Cit.*, v. I, p. 199. las páginas 197 a 218 corresponden a sus años madrileños de 1929 a 1931. Son recuerdos sobretodo humanos y estéticos. No hay casi ninguna alusión al trabajo diplomático.

orientación liberal del gobierno mexicano e inclusive, a ojos de los españoles, su carácter anti-clerical¹⁵.

Antes de despedirse oficialmente de España, González Martínez le hizo entrega de la embajada, el 12 de junio. Torres Bodet también saldría poco tiempo después a París. Colaboraría con el ex-presidente Emilio Portes Gil, recientemente nombrado ministro de México en Francia.

Francia (1931-1934)

La experiencia diplomática de Jaime Torres Bodet en Francia empieza en el mes de julio de 1931. Por razones de economía se hospeda en un albergue en la calle Hamelin llamado el Hotel Farnese. El escribiente Carlos Serrano, amable, les ayudó a instalarse en París. Conseguiría la manera de aprender el francés para su esposa Josefina. Destacaba entre los colegas de Torres Bodet, Marte. R. Gómez, el primer secretario. Como jefe de la cancillería¹⁶ de la embajada, Luis Quintanilla le enseñó en que consistía su trabajo: llevar las cuentas y reunir los datos indispensables para los informes de fin de mes. No tendría siquiera despacho propio señala el diplomático¹⁷. Trabajó en el amplio salón, contiguo al de Quintanilla, donde se hallaban instalados los escribientes. El ministro Emilio Portes Gil le demostró rápidamente su confianza. Se instalaron por fin en un barrio al oeste llamado Auteuil, en la calle Erlanger. Pronto se estableció un entendimiento cordial entre Portes Gil, Marte, y Quintanilla. Las esposas y madres de los diplomáticos también se entendían con facilidad. Compartían momentos agradables en los teatros, viendo representaciones de Moliere, en los museos y a veces en compañía de sus esposas en los cabarets de Montmartre¹⁸. Escribe en esa temporada parisiense el texto *El Nacimiento de Venus*.

En Holanda Torres Bodet vivió unos cuantos meses. Llegó el 11 de abril de 1932. Reemplazaba a Francisco Castillo Nájera, el ministro, que no se hallaba en la capital. Como encargado de negocios ad interim no hizo ningún esfuerzo por aprender el idioma de los holandeses. Además los holandeses, anota el escritor hablaban el inglés, el francés y sobretodo el

¹⁵ Torres Bodet, *Op. Cit.*, v. I, p. 509-510.

¹⁶ Ver apéndice para una definición.

¹⁷ *Ibid*, vol. II, p. 517.

¹⁸ *Ibid.*, p. 517.

alemán¹⁹. Su estancia fue breve y fue la primera vez que se consideraba extraño en una tierra. El trabajo de la Legación era escaso; las relaciones diplomáticas limitadas. El despacho del trabajo le dejaba tiempo para tres distracciones: ir a los museos, pasear por Scheveningen y concluir un relato que había empezado a escribir en París. Esta novela llevaría finalmente el título de *Estrella de Día*²⁰. Además conocería - trataría de conocer- el alma de Holanda.

El joven diplomático regresó a Francia en los primeros días del mes de octubre de 1932. En vista de que el ministro Luis Quintanilla se encontraba en Ginebra representando a México en una asamblea de la Sociedad de Naciones²¹ (SDN), el ingeniero Castelló hizo entrega de la embajada a Jaime Torres Bodet el 9 de octubre. Es sorprendente que un joven tan poco experimentado se hiciera cargo de una institución como lo es una embajada. En parte se explica ya que en aquella época el personal diplomático era limitado. Se alojaron los esposos Torres Bodet al oeste de la ciudad, cerca del Bois de Boulogne (Bosque de Boulogne) en la avenida del General Sarrailh. Alrededor del lago de este bosque se paseó mucho en compañía del ingeniero Alberto J. Pani. En espera del nuevo embajador recién nombrado por el entrante canciller, el doctor Puig Cassauranc, Torres Bodet se encargó de la legación. Al regreso de Luis Quintanilla de Ginebra, éste último se hizo cargo de la legación con el título de encargado de negocios ad interim. Es de advertir que Luis había sido compañero de clases de Jaime y con el tiempo estrechó la relación amistosa con él. Su trabajo fueron los informes mensuales acerca de la situación política en Francia. Lo más preocupante eran las deudas de guerra. Francia pagaba con dificultad deudas contraídas en tiempos de guerra y reconstrucción a pesar de la moratoria Hoover en 1931. El 19 de diciembre tomaría posesión de la presidencia del consejo, Paul Boncour, designado por el presidente Lebrun. Caía otro gobierno más de la Tercera República. El 31 de enero asume el gobierno Edouard Daladier. Durará menos de un año y en noviembre cae el gabinete, sustituido por otro, que a su vez caerá un mes después. Estas observaciones son registradas en los informes diplomáticos. En estos no se deja de lado la información cultural. La publicación de libros era capital para la comprensión de Francia. Algunos son hostiles a la política de Mussolini hacia el gobierno francés como lo fue el libro *Fascisme an VII* de Maurice Bedel. Recuerda en sus *Memoria,s*, el entonces segundo secretario, que, en opinión del Duce -

¹⁹ *Ibíd.*, v. II, p.527.

²⁰ Fue publicado en España por Espasa-Calpe en 1933. Cfr. *Ibíd.*, v. II, p. 537.

²¹ También llamada Liga de Naciones. Se trata del organismo intergubernamental creado por los países vencedores de la Primera Guerra Mundial con el fin de buscar soluciones pacíficas a los conflictos. Fue reemplazada por la Organización de las Naciones Unidas al terminar la Segunda Guerra Mundial.

rescatada en ese libro-, solamente la guerra era “capaz de hacer llegar al máximo las energías humanas”. La exposición “La vida en Francia bajo la Tercera República”, en el Museo del Louvre, le llamó más la atención por su correspondencia casi perfecta con la publicación de Paul Morand, 1900. La creación de la cátedra *Albert Einstein* en el Colegio de Francia fue una crítica a la naciente Alemania de Hitler.

El 16 de marzo de 1933, Luis Quintanilla fue reemplazado por Francisco Castillo Nájera quien presentó cartas credenciales al Presidente Lebrun. Asumiría también la representación de México ante la SDN. Jaime Torres Bodet, siguió con atención algunas reuniones internacionales, como la de la Organización Internacional del Trabajo, institución dependiente de la Sociedad de Naciones. En esta además, participaban los mexicanos Manuel Martínez Báez, Ulises Irigoyen y Elías Hurtado. Fue testigo y analista a la manera diplomática del escándalo Stavisky. Torres Bodet reseñó las manifestaciones de la Acción Francesa y otros grupos de ultra conservadores de Francia durante la toma de posesión de Daladier en la Asamblea Nacional el 6 de febrero de 1934. Este evento fue considerado como el “inicio del fin” de la Tercera República.

Por último leyó y escribió. Conoció lo más fino de la literatura francesa de la época. Conversó con Valery y conoció con disgusto- por su altivez, señala- a Henry de Montherlant. El 21 de abril leyó en la Sorbona un ensayo de poesía mexicana desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta Ramón López Velarde. A principios de 1934 le entristecía encontrarse tan lejos de México. Su madre sufría con silenciosa resignación esta lejanía, consolada apenas con las melodías de Offenbach en los teatros parisinos, recordando las emociones de su juventud en México²². En el mes de abril se le comunicó la noticia de su traslado a Buenos Aires decidida por el secretario Puig Cassauranc. Esto fue considerado como un golpe duro para Torres Bodet. Sin decírselo, Castillo Nájera intercedía por él. Puig Cassauranc no quiso escuchar razones. Torres Bodet, debía obedecer o renunciar. Dejar Europa le costó. No le agradaba continuar en la diplomacia. Apremiado por su esposa continuó. Su madre debía ya regresar a México. La salud obligaba.

El diplomático escritor temía no regresar a Europa. Solicitó unas cortas vacaciones para conocer Italia. Su esposa se quedaría en París procurando vender los muebles adquiridos en Madrid y sobre todo ayudando a su suegra en los preparativos para su viaje de regreso a México.

²² Torres Bodet, *Op. Cit.*, v. I, p. 548.

Conoció Venecia, Florencia, Roma, Nápoles.²³ Comentaba, “la actualidad de esa gran nación, que tanto amo, no había logrado capturarla en un viaje que me dejó la impresión de un apresurado paseo por quién sabe cuantas enciclopedias...” De regreso a París y antes de partir para Argentina resuelve el problema de transportar sus libros. No pudo vender los muebles. El automóvil nuevo recién llegado sería utilizado en Argentina y fue embarcado con el dueño y su esposa a bordo del *Conte Grande* con destino a Buenos Aires. El viaje tuvo lugar en la primera quincena de junio de 1934.

Argentina (1934-1936)

Antes de arribar a tierras argentinas en el mes de junio de 1934, Torres Bodet hace una escala para conversar con su amigo y maestro, Alfonso Reyes, ministro de México en Río de Janeiro, capital brasileña. Del mes de junio de 1934 al mes de diciembre, en Argentina, el diplomático apuntará las relaciones interamericanas en especial las relaciones entre Paraguay y Bolivia enfrentados durante la guerra del Chaco, así como las relaciones de Argentina y la Sociedad de Naciones. Estrecha Torres Bodet relaciones con Leopoldo Lugones, Arturo Capdevilla, Baldomero Fernández entre otros. Los cambios sexenales en México llevan a la capital argentina una mal y una buena noticia: la mala: se le pide la renuncia al embajador Cabrera, misma que debería hacer efectiva antes de que Lázaro Cárdenas tomase posesión como presidente de México. La buena: Torres Bodet deberá trasladarse de nuevo a París y trabajará con el nuevo embajador de México, Marte R. Gómez. No le será tan difícil dejar Argentina como lo fue dejar España o París anteriormente.

En Francia vuelve a trabajar de diciembre de 1934 al treinta de mayo de 1936. Las tareas de Jaime Torres no se limitaban a sus responsabilidades de primer secretario recién ascendido. Debía hacer las veces de Marte. R. Gómez con frecuencia ya que consagraría mucho tiempo a su función de miembro del consejo y delegado de México ante la Asamblea de la SDN.²⁴ Con su amigo Marte aprendió a trabajar con un superior jerárquico que “no supo hacerle nunca sentir la

²³ Ver capítulo “Italia a primera vista” en Equinoccio, en Torres Bodet, *Op. Cit.*, v. II, p. 549-560.

²⁴ *Ibid.*, p. 573.

su autoridad oficial de jefe”. Apreció la hipocresía de la diplomacia europea de los años treinta y los avances del fascismo italiano y el nazismo. ¿Que era para Torres Bodet la SDN, juzgando años después? “Una tribuna para que continuasen hablando oradores sin esperanza y sin convicción”.²⁵ Torres Bodet se encargaba de redactar los informes políticos y económicos, tarea ordinaria del diplomático cuando –las más de las veces- el embajador no las dictaba. Escribe el antiguo primer Secretario que para la redacción de los capítulos que no proponía Marte R. Gómez, debía el subalterno “leer además de los periódicos franceses, diarios italianos (el italiano lo comprendía desde que terminó la carrera de leyes) ingleses, suizos y belgas y procuraba conseguir buenas traducciones de algunos textos de la prensa alemana”. La intensidad del trabajo no le deja tiempo para escribir. Para el escritor diplomático “la Guerra de Troya, sí tendría lugar” tarde o temprano, como lo presentía el drama de Giraudoux. Las tensiones de la política internacional en aquella época hacían pasar a repúblicas como México al último de los planos en la prioridad de la política exterior francesa.

El 29 de enero de 1936 Jaime Torres Bodet recibe la orden de traslado para encargarse de la legación de México en la Haya. Dos días después está en Holanda. Fue informado el diplomático que la estancia sería breve. Por lo mismo, su esposa Josefina se queda por razones de salud en la residencia del embajador en la avenida Wilson de París. Pablo Campos Ortiz, ministro en la Haya le hizo entrega de la embajada según el protocolo habitual. Debía arreglar un problema suscitado en México por el cual un malqueriente había criticado su trabajo. Poco tiempo después, un mes aproximadamente, recibió la noticia de su asignación de vuelta a París. La partida se debe a la despedida de Marte R. Gómez de Francia. El 16 de marzo tuvo lugar la despedida oficial de Gómez con la visita al presidente Lebrun. El ministro regresó a México para ser candidato al puesto de gobernador de Tamaulipas por el partido oficial. Narciso Bassols reemplaza a Marte R. Gómez como representante de México en la SDN, y el coronel Adalberto Tejeda se convirtió en el nuevo ministro en Francia. Torres Bodet pensaba que alguien como Narciso Bassols, tan cerca del ideario socialista comprendería mejor en el año 1936 la situación política en Francia²⁶. Sucede que en las elecciones francesas del 3 de mayo gana el Frente Popular encabezada por el socialista y judío Léon Blum. A finales de mes de junio de 1936, Torres Bodet, primer secretario de la legación de México, es informado que debe sustituir a Luis

²⁵ Ibid., p. 574.

²⁶ Cfr. Torres Bodet, *Op. Cit.*, v. II, p. 579.

Garrido como jefe del Departamento diplomático. Un día antes de partir, el nuevo embajador Tejeda fue presentado por Jaime Torres Bodet al ministro de Asuntos Extranjeros de Francia, Yvon Delbos.

México-Jefe del Departamento diplomático (1936-1937)

En el departamento diplomático comienza un proceso distinto de adquisición de un conocimiento de los métodos de la diplomacia, quizá más realista y práctico. Enfrentó con sus superiores jerárquicos el problema de la Guerra Civil española y la representación del gobierno republicano en México, encabezada por Félix Gordón Ordás. México pretendió justificar su actitud de apoyo al gobierno republicano en plena guerra en el foro de la Sociedad de Naciones. Molestaba al Presidente, Lázaro Cárdenas, la actitud no intervencionista de Francia y sobretodo de Inglaterra. Los representantes de México fueron Narciso Bassols, en un principio, y, posteriormente, en 1937, Isidro Fabela.

Otro asunto importante en la Secretaría fue la Conferencia de Buenos Aires en la cual los Estados Unidos por medio del Presidente Roosevelt promoverían la “Política del Buen Vecino”. La conferencia tiene lugar a inicios del mes de diciembre del 1936. Fue una conferencia importante para la política exterior mexicana en la esfera americana. En ella se consiguió hacer coincidir la postura argentina y mexicana. La delegación mexicana logró sus objetivos. Se distinguieron Castillo Nájera, Ramón Beteta y el embajador mexicano en Buenos Aires, Alfonso Reyes²⁷. Finalmente el asilo ofrecido por el presidente al comunista León Trotski, fue asunto de relieve. El 9 de enero del año 1937, llega el revolucionario a Tampico.

También tuvo tiempo el diplomático de escribir un ensayo acerca del Garcilaso de la Vega y su novela *Sombras*. El poemario *Cripta* aparece editado por Cultura en 1937. Diciembre trajo un cambio brusco de perspectivas. Tendría que salir de nuevo de México para hacerse cargo de la Legación mexicana en Bruselas. Antes de partir la voz del Presidente le confiaba que “observara cuidadosamente y que tuviera informada a la autoridad de la Secretaría, que estaría muy atenta a

²⁷ Alfonso Reyes, *Misión diplomática*, t. I, México, FCE, 2001, prólogo de Víctor Díaz-Arciniega, pp. 541-607. Se trata de los informes enviados a la Chancillería a propósitos de la Conferencia de Buenos Aires, durante el mes de diciembre de 1936.

sus informes”. Se acercaba una guerra europea – muchos analistas así lo veían- así como la ley de expropiación petrolera.

Bélgica (1938-1940)

El país de los walones y los flamencos sería el último que acogería a Torres Bodet, en los años treinta. El arribo tuvo lugar el mes de enero de 1938. El ministro plenipotenciario Torres Bodet debía informar acerca de la política belga, la cual fue de tinte social demócrata en la década de 1930 y conservadora al acercarse el año 1940. Frente a esta oscilación política se alzaba el expansionismo alemán. Encabezaba la cancillería belga, Paul-Henri Spaak. Conoció el ministro mexicano a varios hombres políticos y escritores. Destaca Émile Vandervelde. A partir de marzo de 1938 su principal trabajo fue defender en los diferentes foros donde participaba, la expropiación petrolera. Su amistad con escritores como Piérard, le abrieron las puertas de *Le Peuple*, y el periódico *La Meuse*. Un problema difícil de solucionar fue el embargo que procuraban obtener las empresas petroleras inglesas al petróleo mexicano transportado a Amberes por el *Lundgren*, barco sueco. La amistad del senador Rolin ayudó en ese trance. Finalmente, después del fallo del tribunal de Amberes acerca de la propiedad del petróleo y el éxito mexicano, en el mes de febrero de 1939, el jurista Alfonso García Robles, disertó acerca de los fundamentos jurídicos de la expropiación. Gran parte del trabajo de Torres Bodet fueron los informes diplomáticos, más frecuentes que de costumbre. Eso se explica por el aumento de la tensión europea en 1938 año del *Anschluss*, denunciado por México antes que por ningún otro país. En 1939 la invasión de Dinamarca y Noruega en abril presagiaba lo peor para Europa. Estallaría una guerra.

El diez de mayo empezó la invasión. El día 14 Bruselas fue declarada ciudad abierta. Los diplomáticos tendrían que evacuarla. Ese día empezó la carrera a París. El 18 de mayo llegaron a Paris, el ministro su esposa y los miembros de la legación de Bruselas y del Consulado de Amberes. El 10 de junio partieron de París en dirección del suroeste. Llegaron a Saint Jean de Luze el 14 de junio. Pasó unos días en Burdeos cerca del gabinete Reynaud. No quería solicitar como representante de México ningún favor a los alemanes. Por lo tanto decidió el escritor no embarcarse en Saint Jean De Luze, puerto del país vasco francés. Pasaron por Marsella para

instalar provisionalmente la legación y el consulado general de México. El 8 de agosto llegaron a Lisboa, en el mismo tren, Josemaría González de Mendoza (*alias* el Abate de Mendoza), Torres Bodet y su esposa. Torres Bodet y su esposa decidieron partir cuanto antes a México. El Abate de Mendoza prefirió quedarse en la legación de Portugal. Tomaría la pareja el primer barco disponible, un mes después. El 4 de septiembre se embarcó en el Excambion con el peligro de encontrar, al paso del navío norteamericano, alguna mina. El 13 de septiembre atracó en Nueva York. Sintió el alivio de salvarse por fin. El 21 de septiembre tomó el tren de Nueva York a México. Volvía a la patria con esperanza.

México-subsecretario de Relaciones Exteriores (1940-1942)

El diplomático llega de regreso a la capital mexicana el mes de octubre de 1940. Su primer encargo fue organizar el ceremonial de la toma de posesión del presidente electo Manuel Ávila Camacho²⁸. El cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores (1940-1943) fue encomendado a Torres Bodet por la Presidencia de la República a instancias del Canciller entrante Ezequiel Padilla. El canciller le encargó un trabajo difícil, escribe Torres Bodet en sus *Memorias*.²⁹ A Padilla le correspondían más los actos oficiales: discursos y declaraciones... El subsecretario asumió tres responsabilidades: la defensa colectiva del Hemisferio, las reclamaciones de ciudadanos de Estados Unidos por daños sufridos durante la revolución y el punto álgido de las indemnizaciones a las empresas petroleras afectadas por el decreto de expropiación del 18 de marzo de 1938. Entre los logros profesionales de esta época está el establecimiento del Consejo del Comercio Exterior. Serviría de coordinación de las tareas de secretarías aisladas como las de Agricultura, Comunicaciones, Economía etc.

Comenta Jaime Torres Bodet en sus *Memorias* que de los tres años pasados en la Secretaría de Relaciones Exteriores, el primero fue el año de la espera (espera con relación a la actitud que tomaría México al avanzar el conflicto pero también en los que concierne a su participación en la toma de decisiones de la cancillería)³⁰ De los tres años como alto ejecutivo de

²⁸ Torres Bodet, Op. Cit., v. II, p. 644.

²⁹ *Ibíd.*, p. 645.

³⁰ *Ibíd.*, p. 652.

la cancillería, el año 1942 fue el más intenso ya que ese fue el momento de mayor influencia de Torres Bodet en la política exterior mexicana. Esto se debe a la confianza y cercanía con el presidente Manuel Ávila Camacho. Escribe José Emilio Pacheco que Torres Bodet desempeñó el papel de vicepresidente *de facto* en el gobierno del Presidente. Fue un *ghost writer* de sus discursos y sus enmiendas a la Constitución³¹, artífice secreto del proceso que arrebató el poder a los militares y lo puso en manos de Miguel Alemán y sus colaboradores.³² El año empieza prácticamente con el bombardeo de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. Esto provoca rápidamente la ruptura de las relaciones con El Eje, es decir Alemania Italia y Japón. El mes de enero. El subsecretario quedó al frente de la secretaria. Estudiaría las implicaciones de la Carta del Atlántico y la declaración de las Naciones Unidas firmada ante todo por Estados Unidos e Inglaterra, la necesidad de crear una comisión México-norteamericana de defensa y finalmente la asamblea de Cancilleres de Río de Janeiro, Brasil. En esta última asamblea se declararían la ruptura de relaciones diplomáticas entre los países latinoamericanos y el Eje y Ezequiel Padilla, el canciller sería el jefe de la delegación mexicana. En ausencia del superior jerárquico el subsecretario presenció la formalización de relaciones diplomáticas con la Gran Bretaña³³, cuando el Embajador Charles H. Bateman presentó sus cartas credenciales al Presidente el 6 de febrero de 1942. Más tarde, como respuesta al hundimiento de los barcos mexicanos El potrero del Llano y Faja de oro México declarará el Estado de guerra en contra de Alemania. El presidente confió al subsecretario la escritura de su discurso declaratorio delante de la cámara de diputados³⁴. Cuatro metas fueron combatidas por el canciller con el subsecretario al final del año 1942: coordinar los servicios de técnicos de los especialistas norteamericanos para rehabilitar diversos sectores de los ferrocarriles nacionales, discutir con las autoridades de Washington las garantías que recibirían los trabajadores agrícolas solicitados por los cultivadores de los Estados Unidos³⁵; prorrogar el arreglo Douglas Wiechers y acelerar las negociaciones para suscribir un tratado de comercio. Este último se firma el 23 de diciembre de 1942.

³¹ En particular, la reforma del artículo tercero de la constitución por la cual la educación pública en México dejaba de ser “socialista” para volverse “democrática” en el último año del sexenio, en 1946.

³² Fernando Curiel, “Jaime Torres Bodet, Retrato público”, *Escritores en la diplomacia mexicana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998 p. 298.

³³ Las relaciones diplomáticas fueron interrumpidas como consecuencia de la expropiación petrolera el 18 de marzo de 1938.

³⁴ Torres Bodet, *Op. Cit.*, v. II, p.678-680.

³⁵ El convenio de los Braceros empieza a funcionar el 4 de Agosto de 1942. Agradezco las explicaciones de Jaime Vélez al respecto, en el Seminario de Ricardo Pérez Montfort acerca de los años cuarenta en México.

El año 1943, finalmente, es clave para el subsecretario Torres Bodet. No solo colabora activamente para la reanudación de las relaciones con la URSS, sino que redacta los discursos pronunciados por el presidente durante la visita del presidente Roosevelt a Monterrey³⁶. Esa más que estrecha relación con el presidente le valdrá la designación como titular de la Secretaría de Educación Pública a finales del año 1943. Esto dejaría a Ezequiel Padilla, libre de competencia institucional en la secretaría de Relaciones Exteriores.

México-Secretario de Relaciones exteriores (1946-1948).

En tiempos de posguerra y después de un paréntesis en el cual fungió como secretario de educación pública (distinguiéndose entre otras cosas por la campaña nacional contra el analfabetismo), Jaime Torres Bodet fue elegido como colaborador en el gabinete de Miguel Alemán. Ejerció el cargo de secretario de Relaciones Exteriores de 1946 hasta 1948, cuando fue electo director general de la UNESCO. México continuaba, en ese contexto histórico de posguerra, con dos vertientes de política exterior: por una parte debía formalizar nuevas relaciones de posguerra con el gigante económico y político del norte teniendo en consideración la relación durante la guerra. Por otra la cooperación con los EUA no debería hacer abdicar de los intereses propios de México. El crecimiento de México en gran parte basado en la industrialización debía ser protegido a través de una firme política exterior. No debemos olvidar la política económica proteccionista del presidente Alemán. Para este efecto la política exterior no debía contenerse en una relación bilateral –con los Estados Unidos- sino también, multilateral. Buscará concretarse en el marco de la nueva Organización de las Naciones Unidas y también seguirá los derroteros de pactos y compromisos interamericanos.

En estos foros los principios clave eran, fundamentalmente, el respeto de la igualdad jurídica entre los Estados. En un viaje a Estados Unidos, Torres Bodet, que fuera antes subsecretario de Relaciones Exteriores del 1940 a 1943 declaraba que el criterio de dosificación de potencias no habría de prevalecer en la estructura humana de la posguerra. Fuertes o débiles,

³⁶ Es la primera visita que hace un Jefe de Gobierno estadounidense a México. Cfr., Lorenzo Meyer, *Historia general de México*, v. II, México, Colegio de México, 1979, p. 890.

todos los pueblos que ingresaran en la futura organización –ideada finalmente por la Carta de San Francisco en 1945–adquirirían, proporcionalmente, iguales compromisos.³⁷

En la posguerra la política exterior mexicana cambió, no en el fondo, pero sí en la forma. Al configurarse un mundo bipolar México queda alineado con la política estadounidense. Sin embargo un nacionalismo ideológico nacido durante tres décadas desde 1910 permite justificar el mantener cierta distancia e independencia. Esta postura contrastó con la unanimidad con que los países latinoamericanos secundaban a Estados Unidos. Es lo que algunos autores llamaron una “relación especial³⁸”.

Los primeros años de la política exterior alemanista se caracterizaron por una intensa participación en los foros internacionales. Torres Bodet no se hacía ninguna ilusión acerca de las expectativas de paz y entendimientos en esas tribunas. Sería escéptico en lo que a la ONU concernía. Lo muestra incluso el título de su libro de Memorias *La Victoria sin alas*³⁹: “la ONU exigiría de nosotros decenios de paciencia y toneladas de tolerancia”.

En lo que se refiere al continente americano, México participó en la creación de un organismo regional. Torres Bodet se oponía al énfasis militar que se le quería dar a las relaciones interamericanas en el contexto de guerra fría. El canciller subrayó en todo momento la necesidad de fortalecer a las naciones latinoamericanas mediante la colaboración regional en materia económica y cultural⁴⁰. Por esta razón impulsó que la reunión constitutiva del “sistema” interamericano fuera anterior a la de carácter político –militar. No quería Torres Bodet que los latinoamericanos hicieran concesiones de tipo político antes de saber hasta que punto los Estados Unidos estarían dispuestos a colaborar de manera más global con el continente⁴¹

A pesar de los obstáculos que encontró supo en la Conferencia de Petrópolis-Quitandinha, Brasil (15 de agosto-2 de septiembre de 1947) limitar la envergadura de los compromisos políticos y militares esperando las deliberaciones de la Conferencia de Bogotá. Por ejemplo, como jefe de la Delegación mexicana, logró reducir la geografía de las zonas en donde un ataque

³⁷ Patricia Galeana, *Cancilleres de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, 1992, p. 327.

³⁸ Meyer, *Op. Cit.*, v. II, p. 895.

³⁹ Este libro cubre el periodo en el cual fue Canciller (1946-1948).

⁴⁰ Torres Bodet, *Op. Cit.*, v. I, p. 474. ver también Blanca Torres, “Hacia la Utopía Industrial”, vol. XXI. de *Historia de la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, 1979.

⁴¹ Galeana, *Op. Cit.* p. 331.

armado al territorio de un país americano, involucraba, en la defensa continental, a todos los miembros del sistema. Hawái, por ejemplo, fue una zona excluida.

Para el mecanismo de las votaciones México propuso el sistema de voto de las dos terceras partes para asuntos no militares. Para problemas bélicos el voto a favor involucraría en la lucha sólo al país que lo emitió. La delegación mexicana consiguió, en Quitandinha, Brasil, la distinción entre ataque armado y agresión para limitar o hacer gradual la respuesta militar. En caso de una agresión colectiva, solo tendría efecto a petición del Estado atacado. Torres Bodet procuró postergar todo tipo de compromiso formal en materia militar. Por ejemplo logró que la discusión acerca de la formación de un Estado Mayor interamericano se difiriera en reuniones diplomáticas posteriores.

Finalmente se obtuvo no solamente el respeto expreso de que las decisiones finales corresponderían a la ONU, sino el compromiso de incorporar los principios y las disposiciones fundamentales del tratado de Río de Janeiro al pacto constitutivo que se discutiría en la Conferencia de Bogotá, prevista unos meses más tarde⁴². Después de escuchar el discurso de clausura del Presidente Harry Truman, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca se firmó el dos de Septiembre de 1947.

Otro momento importante en la política exterior que dirigió Torres Bodet fue la Conferencia de Bogotá, ya mencionada (31 de marzo-9 de abril y 14-30 de abril 1948). En esta se procuraría poner las bases de un sistema interamericano, verdadero fundamento, en opinión del Canciller, de un pacto militar que convenía primordialmente a los Estados Unidos.

La delegación mexicana expresada en voz de Jaime Torres pedía la constitución de un órgano consultivo sobre materias económicas y sociales además del órgano militar del Tratado de Río. Jaime Torres Bodet llegó a Bogotá, para tratar de dar el mayor vigor posible a un Sistema interamericano que a su juicio debía tener unos de sus objetivos principales: impulsar el desarrollo económico y social de sus miembros. Las esperanzas no eran muchas porque, en Río de Janeiro, el Secretario de Estado norteamericano, Marshall, había manifestado que América latina estaba en segundo plano con relación a Europa y su plan de reconstrucción. La posición mexicana se resumía en dieciséis puntos que presentamos a continuación:

⁴² Torres Bodet, *Op. Cit.*, v. I, p. 558-559.

1/ Sin debilitar la estructura de la ONU, la agrupación de los Estados Americanos debía organizarse jurídicamente en un pacto constitutivo que establezca, al mismo tiempo que los derechos y los deberes de sus miembros, las bases de la cooperación interamericana, no solo en lo político- aquí se encuentra la mención del Tratado de Río-, sino en lo económico y social y lo cultural. La seguridad política debía ser acompañada por la seguridad económica.

2/ El principio de la igualdad jurídica de los Estados miembros sería defendida.

3/ Se declararía de manera especial los derechos del hombre promoviendo el derecho de amparo en América.

4/ Abolición del sistema colonial en América⁴³. Elevación del nivel cultural de los pueblos de América. Aquí la huella del intelectual secretario de educación pública es evidente.

5/ Impulsar la Doctrina Estrada: No proceder a reconocimientos de los gobiernos de las naciones en América. Este procedimiento es un inmiscuirse en su política interior y viola su soberanía.

6/ La asistencia económica debería ser una cooperación permanente sobre todo en materia agrícola e industrial. El libre acceso a materias primas debe en contraparte facilitar la industrialización de cada país. Los medios de la estabilidad financiera de los países americanos debían fomentarse⁴⁴.

Al final de la Conferencia se firmó la Carta Constitutiva de la Organización de los Estados Americanos (OEA). El primer artículo - propuesto por la delegación mexicana - señalaba que la OEA era un organismo regional que formaba parte de las Naciones Unidas. Se incluyeron cláusulas económicas y sociales derivadas de los principios democráticos tal como lo interpretaba la delegación mexicana, en congruencia con la propia constitución⁴⁵. Más que un conjunto de

⁴³ Aquí arranca la política anti-colonialista interamericana que choca con la política exterior del último gran imperio colonial europeo de la segunda mitad del siglo XX, el francés. Por otra parte El anticolonialismo de la política exterior mexicana es manifiesta durante el conflicto que opone en el mes de febrero de 1948, con motivo de reclamaciones territoriales en Belice, a Guatemala con la Gran Bretaña. México en boca de Torres Bodet declaraba el apoyo de una solución concertada y la doctrina anti-colonialista en el continente americano. Ver Torres Bodet, *Op. Cit.*, vol. I, p. 601.

⁴⁴ *Ibid.* p. 624.

⁴⁵ En efecto la relación es llamativa al comparar el Artículo 26 de la Carta constitutiva de la OEA con el artículo 3 de la Constitución mexicana (recientemente reformado con la colaboración de Torres Bodet mismo, secretario de educación pública del gobierno de Manuel Ávila Camacho). “La OEA - leemos en este artículo-, continuará desarrollando programas y actividades dirigidos a promover los principios y prácticas democráticas y fortalecer la cultura democrática en el Hemisferio, *considerando que la democracia es un sistema de vida fundado en*

normas, para un sistema interamericano, como ya se había propuesto anteriormente en Brasil, se firmó una Carta de la Organización de los Estados Americanos. Torres Bodet parecía estar satisfecho, según leemos en sus memorias -tan técnicas- escritas sobre estas importantes reuniones. El principio de la igualdad jurídica queda consignado en la Carta de Bogotá con garantías más evidentes que en el caso de la ONU. En suma la cooperación militar no podía ser obligatoria cuando la económica era sólo facultativa. Los logros de la delegación mexicana, alejaron a México de la parafernalia anticomunista de la política exterior de los Estados Unidos en la América de posguerra y permitió consolidar el proceso de industrialización nacional y la independencia económica.

La fuerza más importante que podía ofrecer México era la estatura intelectual de sus representantes⁴⁶ : Torres Bodet y la delegación mexicana, en la cual estaba José Gorostiza, y otros más. Esto se opone a los argumentos de la fuerza militar que a fin de cuentas prevalecieron en el continente. Los valores diplomáticos mexicanos eran valores culturales frente a una política avasalladora. Esta se topaba con los argumentos de la ley, y con una sensibilidad diferente. Se trata quizá de la última generación de intelectuales que llevan a cabo la política de su país frente a la política del vecino del norte.

la libertad y el mejoramiento económico, social y cultural de los pueblos (las cursivas son mías)". Por otra parte el artículo constitucional mencionado menciona que la educación será "democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo".

⁴⁶ En la Conferencia de Quitandinha por ejemplo, los únicos representantes no militares fueron los mexicanos. La delegación fue encabezada por el Canciller Torres Bodet. Cfr. Galeana, *Op. Cit*, p. 331 Agradezco la información del Dr. Ricardo Pérez Montfort.

III. EL PENSAMIENTO DIPLOMÁTICO DE JAIME TORRES BODET

El pensamiento diplomático de Jaime Torres Bodet encuadra su trabajo al frente de la embajada de México en París durante los años 1954–1958. Este pensamiento se expone en su libro de memorias, *Tiempo de Arena*, publicado en 1954 y redactado a partir de 1952. También se advierte en los escritos y discursos de Jaime Torres Bodet como secretario de Educación Pública (1943–1946), como secretario de Relaciones Exteriores (1946–1948), y sobre todo como director general de la UNESCO (1948–1952). Finalmente su pensamiento se plasma en sus artículos publicados en el año 1953 y reunidos bajo forma de ensayo intitulado “Algunas reflexiones sobre la angustia de nuestro tiempo”, publicados en 1965 en *Obras escogidas*.

Este pensamiento incluye consideraciones acerca de las relaciones internacionales del mundo de la segunda posguerra, el lugar de México en ellas, y en general las relaciones diplomáticas. Es un pensamiento diplomático humanista, que podría ser calificado de idealista en sus objetivos pero realista o congruente en la forma en la que lo puso en práctica. Subraya la importancia central de la paz por medio de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

A. México en el mundo

El lugar de México en el mundo se había conseguido, en la perspectiva del ex–director de la UNESCO, por sus luchas históricas. Fue un combate histórico liberal que continuaba en la inmediata posguerra, al tiempo que se creaban las instituciones diplomáticas de la posguerra a nivel regional en América y a nivel multilateral en el mundo, en el marco de las Naciones Unidas.

1. México en la civilización

a. México en la historia. El pensamiento diplomático de Jaime Torres Bodet desarrolla reflexiones de tipo histórico. Estas son numerosas en sus obras y discursos. Sus lecturas abarcaban los problemas históricos de México, de América y también de Europa, con una atención particular a España y, sobre todo, a Francia. México surge como una manifestación de la modernidad del siglo XVI. Fue incorporado a la vida internacional por el descubrimiento de América. Por lo tanto está vinculado a los momentos más luminosos la historia moderna: a la

expansión de la sabiduría de occidente en la época del descubrimiento de América; a la aparición de nuevos modos de comprender la existencia política en tiempos de la revolución francesa y, después de 1942, año de la declaración mexicana de guerra al Eje, al combate en contra de “las fuerzas de la barbarie”.⁴⁷ México se inserta en la corriente liberal hecha política con la revolución francesa y la declaración de los derechos humanos de 1789.

México, en los albores de la posguerra, estaba en un periodo de definición de su propia identidad. Convenía ponerse de acuerdo en lo que significaba ser mexicano y lo que representaba su historia⁴⁸. Frente a los profesores de la educación pública mexicana recordó el tema del mestizaje: nuestra “civilización” nos ofrece el fruto de dos culturas. La de Europa y la prehispánica. El pasado prehispánico aporta a la nación su temperamento en cuanto que la tradición occidental representa el sostén de su filosofía de vida. La contribución de las masas indígenas es visible en esas dimensiones imponderables que emanan de la sensibilidad; su influencia se enlaza a nuestro carácter como se adhieren a las columnas levantadas por los arquitectos del virreinato sus motivos ornamentales. El temperamento prehispánico deja su huella en la poesía y la música. No obstante, en el discurso mexicano de Jaime Torres Bodet no hay lugar para ambigüedades: las líneas cimeras de las instituciones políticas, el derecho y la diplomacia internacional mexicana, la conciencia histórica que priva en el país, la unidad del lenguaje en México, hacen de la cultura de la patria una prolongación matizada, pero inequívoca, de la cultura “espléndida” de Occidente. Los dos focos de esa cultura son el criterio de las humanidades greco-latinas y la filosofía del cristianismo. El primero ha inspirado nuestra inteligencia. La segunda impregna nuestra moral. Uno y otra se hallan presentes de la vida de México⁴⁹.

Esta unión de dos mundos es lo que sintetiza a México en el Mundo y es lo que debía ser defendido, a través de la diplomacia, de la tiranía y el pensamiento totalitarios, ajenos a la historia y a la civilización. El concepto unido de pasado grecolatino, católico y prehispánico no aparece con mucha frecuencia en sus escritos. Aparece en un contexto de una ideología de “unidad nacional mexicana” en el transcurso de la segunda guerra mundial. Es el momento de proponer la

⁴⁷ Jaime Torres Bodet , “Discurso en Sesión inaugural del Congreso de Unificación Magisterial”, D.F. 24 de diciembre de 1943, *Obras Escogidas*, México, FCE (Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 927.

⁴⁸ *Ibíd.*, p.927.

⁴⁹ *Ibíd.*, p.927.

unificación del magisterio público mexicano cuando Jaime Torres Bodet asume el cargo de secretario de Educación Pública en 1943.

Torres Bodet dibuja una imagen de México en la vanguardia del mundo moderno. Une los tres ideales de 1789 (“libertad, igualdad, fraternidad”) en el discurso de Torres Bodet: “En México el primer grito de libertad vino a enlazarse entrañablemente con un clamor de igualdad y fraternidad. La abolición de la esclavitud, decretada por Hidalgo el 19 de octubre de 1810 fue expresión de ese ánimo generoso que dio a la independencia de América su alcance auténtico y que, años más tarde, marcó, en estas palabras de los principios constitucionales de Apatzingán, una línea de conducta, que en materia internacional, no ha perdido valor ni significado: “Ninguna nación tiene derecho para impedir a otra el uso libre de su soberanía. El título de conquista no puede legitimar los actos de fuerza⁵⁰”. El tema de la soberanía es argumento en la ideología internacionalista mexicana de la segunda posguerra y durante la primera mitad del siglo XX es central en sus declaraciones de política exterior, en particular con la doctrina Estrada⁵¹, emanada del subsecretario de relaciones exteriores, el diplomático y escritor Genaro Estrada (1887-1937), mecenas y amigo del diplomático Torres Bodet.

⁵⁰ Torres Bodet , “El descubrimiento del nuevo mundo (Celebración de la Fiesta de la Raza)”, *Op. Cit.*, p. 918.

⁵¹ La doctrina del ministro de Relaciones Exteriores de México, Genaro Estrada (1887-1937), sobre la cuestión de reconocimiento de los nuevos Gobiernos fue publicada, el 26 de septiembre de 1930, en forma de comunicado oficial: “Con motivo de los cambios de régimen ocurridos en algunos países de América del Sur, el Gobierno de México ha tenido necesidad, una vez más, de decidir la aplicación, por su parte, de la teoría llamada de “reconocimiento” de Gobiernos. Es un hecho muy conocido que México ha sufrido hace algunos años, como pocos países, las consecuencias de esa doctrina, que deja al arbitrio de Gobiernos extranjeros el pronunciarse sobre la legitimidad o ilegitimidad de otro régimen, produciéndose con este motivo situaciones en que la capacidad legal o el ascenso nacional de Gobiernos o autoridades parece supeditarse a la opinión de los extraños. La doctrina de los llamados “reconocimientos” ha sido aplicada, a partir de la Gran Guerra, particularmente a naciones de este Continente, no así en muy conocidos casos de cambio de régimen en países de Europa, por lo cual el sistema ha venido transformándose en una especialidad para las Repúblicas latinoamericanas. // Después de un estudio muy atento sobre la materia, el Gobierno de México has transmitido instrucciones a sus Ministros o Encargados de Negocios en los países afectados por las recientes crisis políticas, haciéndoles conocer que México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, además de herir la soberanía de otras naciones, coloca a estas en la situación de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido por otros Gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud de crítica, al decidir favorablemente o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros. En consecuencia, el Gobierno mexicano se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus Agentes Diplomáticos, y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares agentes Diplomáticos que las demás naciones tengan acreditados en México, sin calificar, ni precipitadamente, ni *a posteriori*, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o sustituir a sus Gobiernos o autoridades”. Ver Edmund Jan Osmanczyk, *Enciclopedia Mundial de las Relaciones Internacionales*, México-Madrid-Buenos Aires FCE, 1976).

b. *El significado de América en el mundo*. El pensamiento del Jaime Torres Bodet otorga un lugar importante para el americanismo. Un americanismo cercano al pensamiento humanista de uno de sus más importantes maestros, Alfonso Reyes. Este último concebía que humanistas y filósofos fueron los padrinos de América y descendiente de estas aspiraciones, proponía una especie americana de humanismo: un humanismo activo, como tarea, un “humanismo” misional⁵².

A la luz de la modernidad europea América encuentra su lugar: con el descubrimiento de América “todas las nociones occidentales cambiaron de alcance y de dirección. A la idea del hombre clásico vino a oponerse, de pronto, una idea más amplia: la del hombre ecuménico, planetario, que no podía ya quedar circunscrito a las reglas de la cultura mediterránea. Esta súbita ampliación de la tierra acentuó el poder del renacimiento (...) y fue indispensable para llegar al concepto de civilización como fórmula universal⁵³”

“Durante siglos, una tarea no siempre fácil iba a imponerse a los europeos: sentir a América, entender a América, poblar a América. Durante siglos, el procedimiento elegido para tales finalidades fue la conquista y el coloniaje”. Después de presentar a América como víctima del vasallaje, Torres Bodet, que había sido nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores, declaraba en 1942 que el continente americano debía, después de ser descubierto y utilizado por las potencias europeas, ser descubierto por sí mismo: “América, aunque utilizada ya por el mundo, no se atrevía a cobrar conciencia completa y clara de su valer. Despojada de sus métodos de trabajo, privada de su estructura –primitiva, sin duda, pero genuina– tuvo que atravesar, por espacio de tres centurias, un variado sistema de adaptaciones. Descubierta por los demás, le faltaba una prueba inmensa: la de descubrirse a sí misma.”

El 19 de diciembre de 1948 en Beirut, al tomar posesión como director de la UNESCO, el poeta-estadista había declarado que el humanismo clásico se había encerrado en el Mediterráneo. Pero en los tiempos de la posguerra mundial el humanismo moderno no podía tener términos ni fronteras⁵⁴. El humanismo debía ser tomado al pie de la letra para incluir el discurso cultural e

⁵² Rafael Gutiérrez Girardot, “La imagen de América en Alfonso Reyes”, en Ingemar Döring, y Rafael Gutiérrez Girardot, Rafael, *Dos estudios sobre Alfonso Reyes*, Madrid, Ínsula, 1962, reeditado en Alfonso Reyes, *Vocación de América*, (Antología), México, FCE, Lengua y Estudios Literarios, 1989, p. 338.

⁵³ Torres Bodet, “El descubrimiento del nuevo mundo (Celebración de la Fiesta de la Raza). México D.F., 12 de octubre de 194, *Op. Cit.*, p.917.

⁵⁴ Texto citado por Susanne Klengel en “Jaime Torres Bodet, poeta y político en la segunda posguerra. Reivindicaciones y dilemas del discurso humanista”, Universidad de Wittenberg-Halle, inédito, p.5. Agradezco la autorización de la autora para referirme a su texto.

incluso político de América y en particular de América latina “por representar esta una de las formas más armónicas del humanismo”⁵⁵. La posguerra es el *momento de América*, ya que la crisis de la segunda guerra mundial puso en duda los alcances de un concepto de humanismo exclusivamente europeo. El humanismo clásico europeo no supo estar a la altura de la defensa de la libertad cara a las tiranías totalitarias y debía recibir el influjo de las culturas de América.

También en 1942 se puede leer por primera vez en su discurso el tema de una cierta “conciencia americana despertada en tiempos de conflicto” que reaparecería más tarde en los debates de diplomacia parlamentaria en Río de Janeiro y Bogotá, en 1947 y 1948 respectivamente.

Para Jaime Torres Bodet la independencia de los pueblos latinoamericanos dependía en gran parte de su armonía y de su equilibrio conjunto. Había nacido una “ciudadanía americana”. Esta conciencia silenciosa, pero vital, se manifestaba en tiempos de inquietud o de prueba. Es equiparada a la sangre que fluye por un organismo vivo y cuya circulación es esencial inclusive para los miembros más vigorosos (esto es, los Estados Unidos)⁵⁶

Los tiempos de prueba eran los de la segunda guerra mundial, etapa clave para las relaciones panamericanas cuando se afirmaba por necesidad la ideología y política del “Buen Vecino” de los Estados Unidos en su urgencia por triunfar en contra del Eje Berlín-Tokio-Roma.

La unidad americana, en palabras de Torres Bodet, no debía ser “un reducto estanco”. En tiempos de posguerra mundial la afirmación de la propia nacionalidad debe integrar la conciencia de ser americanos y de ser ciudadanos solidarios del destino del mundo. Para América en su conjunto es fundamental vivir siempre con insobornable sentido humano. Esto es: no defender los principios de unidad americana contra los intereses de la humanidad. América debía ser el puente de la conciliación mundial⁵⁷.

⁵⁵ Discurso (inédito) de Clausura del Coloquio de Royaumont acerca de América latina “Une décade sur L’Amérique latine”, 4 de diciembre de 1949, citado por Susanne Klengel, *Ibíd...*, p.7. Ver también UNESCO, *Discours et Allocutions du Directeur Général de l’UNESCO* (DG Jaime Torres Bodet) DG 52, p. 5. Ver también Klengel Susanne, *Exzentrische Dialoge? Lateinamerikanische Intellektuelle im Frankreich der Nachkriegszeit, (1945-1952). Positionen zwischen universalistischem Humanismus und kultureller Partikularität*. (Diálogos excéntricos. Intelectuales latinoamericanos en Francia (1945-1952). Posiciones entre el humanismo universal y particularidades culturales, (Halle), Tesis de habilitación (publicación en preparación).

⁵⁶ Torres Bodet, “El descubrimiento del nuevo mundo (Celebración de la Fiesta de la Raza), *Op. Cit.*, p. 917.

⁵⁷ Torres Bodet, “Discurso pronunciado en Bogotá, el 31 de marzo de 1948 con motivo de la inauguración de la Novena Conferencia Internacional Americana”, *Op. Cit.*, p.1010.

Unidad pues, de América con el mundo en reconstrucción, pero dentro del ideario de las democracias. Para el diplomático Torres Bodet el ideal de la democracia y la vida de América están tan inextricablemente ligados que ser americanos es aspirar a ser íntegramente demócratas. El discurso de Jaime Torres Bodet une la paz mundial con la generalización de un orden democrático⁵⁸.

La unidad cultural de América era una unidad en principios de humanismo y de libertades surgidas desde tiempos de su independencia política y va más allá de las diferencias de idioma y mentalidad notorias entre la América al norte y la América al sur de México.

c. Un lugar en la posguerra. El concepto de conciencia americana de Torres Bodet se nutre de debates diplomáticos inéditos de la inmediata posguerra. América, y México dentro de ella, tienen un poder que antes no tenían. Lucharon como aliados de la potencia norteamericana y, al despuntar el nuevo orden mundial, los países latinoamericanos tuvieron “una oportunidad única, ya que de los cincuenta y un miembros originales de la Naciones Unidas, Latinoamérica contaba con veinte, o sea, más de la tercera parte, lo que constituía un bloque formidable, y los Estados Unidos necesitaban imprescindiblemente de ese bloque, sin el cual no se habría podido llegar al esquema de organización mundial⁵⁹”.

Uno de los esfuerzos mayores de la política exterior mexicana en la inmediata posguerra fue procurar las condiciones para una industrialización nacional. En este contexto, el pensamiento de Torres Bodet acompañaba la política de Miguel Alemán con su discurso. Un ejemplo fue el discurso a los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional en 1946. Tras alabar los primeros pasos de un plan para la industrialización “de los recursos nacionales”, Torres Bodet señaló que este plan fue “uno de los imperativos sociales de mayor significación para el progreso de México” y agregó que la independencia necesita la liberación económica -reforzada por la técnica- a fin de defenderse de las “grandes fuerzas que afectan el equilibrio de la comunidad jurídica internacional.⁶⁰ Muchas de las deficiencias y anomalías de los países víctimas de la

⁵⁸ Torres Bodet, “Discurso en la Sesión inaugural del Congreso de Unificación Magisterial”. México D.F. 24 de diciembre de 1943, *Op. Cit.*, p.930.

⁵⁹ Ver el prólogo de César Sepúlveda, en el libro de Rafael de la Colina, *Una vida de hechos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Serie Testimonios/1, Archivo Histórico Diplomático mexicano, 1989, p.15.

⁶⁰ Torres Bodet, “Técnica e industrialización (Instalación del Consejo del Instituto Politécnico Nacional”, 1 de Agosto de 1946), *Op. Cit.*, p., 991.

guerra eran las condiciones sociales crónicas que México debía superar si deseaba ser auténticamente independiente⁶¹.

La técnica era para el secretario de Educación Pública en 1946, la respuesta adecuada a muchas de esas deficiencias. Como jóvenes técnicos, los alumnos del instituto politécnico habían asumido una “misión” de liberación patriótica.

2. Un pensamiento panamericano

a. Discurso y realidad de América. Un tema muy recurrente en la producción literaria de Torres Bodet es la congruencia: congruencia entre las palabras y las acciones, lo dicho y lo hecho. Su pensamiento panamericano estudia las formas de la unidad o la integración de los países americanos desde su independencia y resalta sus incongruencias. Para el canciller mexicano, en 1948, no hay congruencia entre la pretendida unidad americana y todos los elementos que la impedían. Según el canciller mexicano, delegado de México en la IX Conferencia Panamericana en Bogotá Colombia de 1948, no había algo más desarticulado que los intereses materiales de las naciones americanas siempre dispuestas a exaltar el principio de su unidad.

En esta conferencia americana Torres Bodet fue incisivo al recordar crisis recientes como la prohibición a barcos extranjeros para desembarcar productos en varios puertos del continente y la inexistencia de corporaciones interamericanas de crédito. Lamentó en esa ocasión, la dicotomía entre la abundante colaboración para fines militares y la paupérrima solidaridad económica⁶² Para el diplomático Torres Bodet, la solidaridad económica era la piedra de toque del panamericanismo y esta estaba aún ausente de los compromisos políticos en América.

La guerra fría con los proyectos y realidades de apoyo norteamericano a Europa desviaba la atención de los Estados Unidos de la América Latina. El “Plan Marshall”, apoyo económico estadounidense (*European Recovery Program*) propuesto a los países europeos en el mes de junio de 1947, y puesto en vigor desde abril de 1948, a dos meses de la primera gran conferencia interamericana de posguerra, fue una acción de política internacional norteamericana que deja

⁶¹ *Ibíd.*, 993.

⁶² “Discurso pronunciado en Bogotá, el 31 de marzo de 1948 con motivo de la inauguración de la Novena Conferencia Internacional Americana”, *Ibíd.*, p. 1010.

relegada esta solidaridad económica interamericana exigida por Torres Bodet en su discurso de 1948.

Para Torres Bodet América era pobre salvo algunas excepciones. Había sido víctima de las injusticias de su historia y permanecía en un marasmo económico paralizante y deformador. Era un continente vulnerado por la desnutrición, la incultura y la enfermedad⁶³.

El canciller mexicano hacía suyo en sus discursos de las conferencias de Río de Janeiro (en agosto de 1947) y de Bogotá (en abril de 1948) la postura mexicana. La delegación mexicana no quiso comprometerse exclusivamente en un pacto militar de defensa, ya que los intereses de México eran sobre todo económicos: aprovechar el contexto de la posguerra para industrializarse y competir en mejores condiciones en la nueva economía mundial. Su posición era crítica cuando sólo parecían limitarse los diplomáticos del continente americano a pactar la defensa militar:

Expresaré la opinión de México (acerca del) (...) convenio preparado por el Consejo Económico y Social. Hasta el nombre que dimos al instrumento firmado en Río de Janeiro (Tratado de Asistencia Recíproca) sería un sarcasmo si aceptáramos que la única asistencia que ansían nuestras repúblicas es la asistencia in extremis, en la hora trágica del combate. Compartir los riesgos en los casos en que la salvaguardia del continente lo justifique es un compromiso del rango más elevado. Pero no constituye un compromiso menos solemne el de ayudarnos unos a otros para vivir.⁶⁴

La posición de México fue limitar lo más posible la amplitud de los compromisos políticos del pacto militar de Río de Janeiro (1947) para favorecer en un Carta Orgánica americana la solidaridad económica y social (1948).

El panamericanismo fue también criticado en estas conferencias por su inconstancia: sólo hay unidad cuando hay peligro. Convenía, según el parecer del representante de México, consolidar el panamericanismo y darle continuidad a la colaboración entre países del continente. Para Torres Bodet, el sistema americano había oscilado al arbitrio de numerosos fenómenos exteriores, debilitándose muchas veces cuando las condiciones del mundo facilitaban el

⁶³ *Ibíd.*, p.1010.

⁶⁴ *Ibíd.*, p.1009.

optimismo y robusteciéndose en tiempos de guerra. Agregaba la abismo de las desigualdades económicas entre ricos y menos desarrollados de América. Finalmente, recurría el Jefe de delegación mexicana al tema de la incongruencia entre los ideales y los propósitos de los diplomáticos de América en ese momento, urgido por necesidades universales inaplazables⁶⁵. Se trata pues de anteponer la solidaridad económica y social a los pactos militares en el marco americano del inicio de la guerra fría.

b. Hacia un auténtico sistema interamericano. i) De Chapultepec a Río de Janeiro. El pensamiento de Jaime Torres Bodet en la inmediata posguerra mundial favorecía el esfuerzo por dejar las manos libres a México para una industrialización, soporte de su independencia y nuevo papel en el mundo. Pero esta libertad económica dependía de un sólido marco jurídico interamericano.

Ya en la Conferencia de Chapultepec (febrero de 1945), la idea de una organización interamericana fue la propuesta de México. Como consecuencia de esa conferencia, se firmó como prioridad un Acta (llamada de Chapultepec) donde figuraban dos resoluciones que eran el núcleo de la argumentación del diplomático Torres Bodet: La resolución octava recomendaba un tratado interamericano destinado a preservar y “reprimir los actos de agresión contra cualquiera de los países de América”. La resolución novena prescribía la elaboración de un anteproyecto de pacto Constitutivo del Sistema Interamericano⁶⁶. La preparación del Convenio posterior tuvo como base esta acta: “El convenio que se prepara nada podría alterar ni directa ni indirectamente, la intención defensiva del Acta de Chapultepec⁶⁷”. Sin embargo, el acta, suscrita en tiempos de guerra mundial, era principalmente un tratado defensivo. Por eso, como delegado de México en la conferencia de Río de Janeiro, Torres Bodet insistió en defender los intereses mexicanos resultantes de una mayor cooperación económica para beneficio de la independencia económica mexicana. De aquí su insistencia: No quería la delegación presidida por el canciller Torres Bodet firmar solamente una alianza bélica, sino una asociación jurídica de naciones soberanas. Torres Bodet quería insistir en la libertad para firmar los acuerdos de Río de Janeiro, y la importancia de

⁶⁵ *Ibíd.*, p.1004.

⁶⁶ Torres Bodet, *Memorias, Op. Cit.*, Vol. I, p. 354-361.

⁶⁷ Torres Bodet, “Discurso en la Inauguración de la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del continente”. Quitandinha Brasil, 15 de agosto de 1947, *Obras escogidas, Op. Cit.*, p. 1001.

la historia de la solidaridad interamericana, que comprendía a su parecer aspectos más amplios que la defensa de un continente en un contexto de guerra fría.

Torres Bodet aclaró lo que convenía según él para México: lo económico debía acompañar lo político-militar e incluso precederlo: lo económico es la base de “la realidad efectiva de defensa” y es más amplio que la calidad del armamento. La seguridad del armamento o política debía ir precedida de la seguridad económica. No podían ser los pueblos americanos en su gran mayoría “inválidos con coraza”

Los países americanos debían ser “colectividades fuertes por su producción” “bien planeada”: el gigante fabril del norte de América no podía tener la exclusividad de la producción industrial, a la cual tienen derecho todos los pueblos. Fomentar el fortalecimiento de una base industrial en los países de América es el complemento de un tratado defensivo en América: “Naciones débiles por su economía no podrán ejercer acción rápida y defensiva en contra de una agresión”. El jefe de delegación mexicana insistió en darle una validez constitucional a los principios establecidos en la carta constitutiva del sistema interamericano. No debía ser esta una acumulación de recomendaciones vagas, en notorio contraste con los compromisos militares. Buscaba un pacto orgánico para el sistema panamericano cuya falta era visible ya desde antes de la conferencia de Río de Janeiro.⁶⁸

ii) La conferencia de Bogotá. Una de las resoluciones más importantes de la Conferencia de Río de Janeiro consignadas en el *Tratado de Río* (agosto de 1947), fue la responsabilidad para del Consejo Directivo de la Unión Panamericana de presentar a la IX Conferencia Interamericana de Bogotá el anteproyecto de la Carta Constitutiva del sistema interamericano. Al respecto se expresaba el Jefe de la Delegación mexicana, Jaime Torres Bodet con espíritu crítico: “¿Qué es el sistema Interamericano? ¿Un conjunto de normas, según parece desprenderse de los capítulos básicos del proyecto?” Frente a la precisión de la Carta de San Francisco por la cual se erigió la ONU, el pacto constitutivo de las naciones americanas no podía, en opinión del Torres Bodet, basarse en principios vagos. La delegación mexicana confiaba obtener un pacto lo suficientemente largo para hacer constar “los derechos y los deberes de los estados”. Una carta

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 1002.

que sin dejar de lado las reuniones de ministros o (secretarios) de relaciones exteriores americanos pudiera permitir el debate de los asuntos vitales en la organización intergubernamental naciente.

Nada sería más inconveniente que propiciar confusión en esta materia. Y nada resultaría menos leal que seguir hablando a los pueblos de una unión de países americanos cuando el pacto sólo contempla un elenco de reglas y de principios. Dejar a la solidaridad panamericana con obligaciones circunscritas a los peligros del exterior y señalar como origen de tan severas obligaciones un pacto endeble; utilizar en los convenios defensivos el léxico obligatorio y preferir –para los demás procedimientos de la colaboración continental– el estilo facultativo; eso sí implicaría una grave quiebra del pensamiento jurídico americano. Y, eso sí nos colocaría ante situaciones insostenibles, porque los vínculos que aceptamos serían extraordinariamente fuertes para la guerra y débiles en extremo para mejorar en la paz nuestra convivencia, lo cual es para nosotros asunto ingente, tarea diaria, horizonte normal y diario de nuestra amistad.⁶⁹

El “sistema interamericano”, equivalente a un sistema de normas, no concordaba con el proyecto de organismo interamericano propuesto por la delegación mexicana. Desde el punto de vista de Torres Bodet el deber de ayudarse en América debía ser suscrito como una *obligación* en el Pacto constitutivo. El gobierno de México preconizaba que se reconociera como un deber de todas y cada una de los países de América el prestar asistencia económica a aquellas que necesitasen de tal asistencia⁷⁰.

Y declaró una vez más, en la IX Conferencia Americana, así como lo había dicho frente a los alumnos del Instituto Politécnico Nacional: Mientras otros se reconstruían, México y el conjunto de los países americanos (en su mayoría menos adelantados) debían construirse y esta construcción es tan urgente como la reconstrucción europea:

⁶⁹ Torres Bodet, “Discurso pronunciado en Bogotá, el 31 de marzo de 1948 con motivo de la inauguración de la Novena Conferencia Internacional Americana” *Ibid.*, p.1007.

⁷⁰ Torres Bodet, “Discurso pronunciado en Bogotá, el 31 de marzo de 1948 con motivo de la inauguración de la Novena Conferencia Internacional Americana”, *Ibid.*, p. 1010.

Se ha dicho que primero es reconstruir y que el desarrollo de los países no destruidos directamente por el conflicto puede aguardar. En efecto, reconstruir es urgente. ¿Pero es acaso menos urgente desarrollar, cuando los que esperan obtener ese desarrollo viven en condiciones tan lacerantes como muchos de los que anhelan reconstrucción?

El diplomático Torres Bodet comparó incluso en esta conferencia fundacional de la Organización de los Estados Americanos a “a los europeos demacrados por una larga permanencia en los campos de concentración” con “la imagen de los indios (sic) de América”. En los años del Plan Marshall, la ayuda a la América pobre debía tener, según el Jefe de la delegación mexicana, un carácter de urgencia.

En este discurso pronunciado en Bogotá, Torres Bodet muestra un pensamiento internacionalista igualitario que defiende el derecho de cada país a industrializarse. La división entre países exportadores de artículos manufacturados y de países exportadores de productos agrícolas y materias primas no debe ser considerada como determinada a permanecer sin fin. El jefe de la delegación mexicana en Colombia, ponía en duda la teoría del liberalismo clásico de David Ricardo: las ventajas competitivas no son la panacea del desarrollo económico de América.

Hay entre nosotros países que exportan principalmente artículos materias primas y países que exportan principalmente artículos manufacturados. Dentro de un fácil determinismo, esta situación ha hecho pensar que el remedio más pertinente consistiría en especializar a cada país para su función rutinaria, atribuyendo a tal entidad el papel de abastecedora de café, a otra de abastecedora de azúcar, a otra el de abastecedora de máquinas... Y así sucesivamente.

Para Torres Bodet, la “euforia distributiva” de las ventajas competitivas no se justificaba ya que implicaba a su juicio una falta evidente de independencia. Y sobretodo una injusticia. El entonces secretario de Relaciones Exteriores utiliza el término de “justicia” para abogar por un derecho a la producción de artículos patentados así como los norteamericanos invocan un derecho al libre acceso a las materias primas del continente.

Si ha de ser aplicado en términos de justicia, el principio de libre acceso a las materias primas debería completarse con el pago de una retribución adecuada como precio de esas materias, con la misma igualdad de acceso a los bienes de producción, con un verdadero aprovechamiento internacional de las invenciones –a menudo sujetas por las patentes, a procedimientos de exclusión y de monopolio– con facilidades para que cada país pueda realizar, en su territorio, una industrialización conveniente y con un ajuste de los mercados que permita colocar los productos de las naciones débiles en condiciones equitativas⁷¹

Al nuevo orden político en el mundo, no podía sucederle un orden económico internacional, que en nombre de la igualdad, dejase atrás a los países menos avanzados de América, que no recibían la ayuda extraordinaria de reconstrucción del Plan Marshall. Los países latinoamericanos no debían estar incapacitados para la competencia económica.

B. El humanismo y las relaciones internacionales

1. *La angustia de nuestro tiempo*

a. Lecciones de la guerra. Las meditaciones del estadista Torres Bodet acerca de la guerra fueron precedidas por aquellas que expresó durante sus cargos gubernamentales de los años 1940, en plena segunda guerra mundial después de la declaración de guerra de México al Eje el 30 de mayo de 1942. Como secretario de Educación Pública señaló como instrumentos de propaganda internacional a los mismos medios de la enseñanza. México combatía en un conflicto gigantesco, en el que no eran nada más las tropas las que combaten, sino los pueblos, las ideas, las artes, las ciencias y las doctrinas: todas las manifestaciones de la materia y todos los instrumentos del espíritu.

Por otra parte, que aparece en los discursos de Torres Bodet el tema del *dominio por medio de la propaganda sistemática*: las dictaduras nazifascistas promueven una cultura que “acampa a la orilla de las trincheras, desliza folletos de propaganda en las mochilas de los

⁷¹ *Ibíd.*, p. 1010.

soldados e inunda el aire con difusiones de cólera y de mentira”. También anticipa el final: “aunque venzan los adalides de la justicia, [tememos que] salga maltrecha y herida la civilización de la humanidad”⁷² Torres Bodet presenta una visión maniquea de la historia inmediata: los adalides de la justicia vencieron al mal. No deja de llamar la atención el autor sobre la “salud de la civilización”. La civilización debe ser curada de sus heridas culturales, rescatada, y, en términos más propios de Jaime Torres Bodet, “redimida”. El discurso de Torres Bodet es en gran parte un humanismo con tintes mesiánicos.

Un nuevo tiempo empezaba pero no eran suficientes los acuerdos políticos y comerciales:

Es así como nos encontramos ante la misma tarea: empezar una era distinta en la historia humana. La paz que buscamos durante años, ha sido establecida por los ejércitos. A organizar esa paz, en la esfera de lo político y lo económico se aprestan todos los hombres que a sí mismos se llaman hombres de acción.

Acontece no obstante, que el mundo aguarda algo más que un arreglo de límites y de zonas de influencia; algo más que una red de convenios para la explotación y el comercio de sus productos; algo más que un sistema de transitoria seguridad. Y, eso que el mundo aguarda, es un nuevo trato entre las naciones y entre los hombres; un nuevo modo de apreciar los valores de la conducta; un nuevo significado de la alegría, del trabajo, de la esperanza...⁷³

La reflexión diplomática aborda la razón de la guerra: que es “siempre el producto extremo de una insuficiencia o de una deformación lamentable de los sistemas educativos de las naciones”⁷⁴. Deformación, en el caso de las ideologías nazifascistas, insuficiencia, en el caso de la situación de un mundo, en el que exista una asimetría, donde una minoría de “países adelantados” resguarde exclusivamente los tesoros y los avances de la cultura.

⁷² Torres Bodet, “Discurso en la Sesión inaugural del Congreso de Unificación Magisterial”. México D.F. 24 de diciembre de 1943, *Obras escogidas*, p. 925.

⁷³ “Discurso en la Conferencia constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura.-Londres”, Inglaterra, 2 de noviembre de 1945, *Discursos* (1941-1964), México, Porrúa, 1965 p. 137.

⁷⁴ *Ibíd.*, p.138.

Más adelante en 1946, hablando como secretario de Relaciones Exteriores, frente al cuerpo diplomático extranjero, Jaime Torres Bodet hizo un llamado a un compromiso congruente con las responsabilidades diplomáticas de cara a la paz mundial: no cabe ser optimista. El realismo basado en la experiencia histórica del siglo XX podía ser la única base de relaciones pacíficas estables que toca a los diplomáticos de la posguerra sellar de nuevo. Ya no cabían confianzas ingenuas en el ser humano.

Cada generación se interroga: ¿Hacia dónde vamos? Mas no siempre acontece que tenga, como la nuestra, tantas razones para inquietarse de la contestación que le dé el destino. Tras de asistir, en el espacio de algunos lustros, a dos conmociones tan gigantescas ¿cómo concebir el progreso en los mismos términos, ingenuos y satisfechos, en que lo concebían ciertos polígrafos del siglo XIX?... No hemos presenciado la muerte de muchos hombres. Hemos sentido disminuir, bajo nuestros pies, resistencias que juzgábamos intangibles. Hemos, en fin contemplado al espíritu en lucha contra el espíritu y a la materia crecer en cólera e intentar el suicidio de la materia.

(...) Hasta una parte de la civilización se ha vuelto sospechosa por los crímenes que, en su nombre, han perpetrado países que se decían civilizados. Dos veces hemos tenido que dar a la cesación del combate el valor del triunfo.⁷⁵

El tiempo se encargó de enfriar el fervor pacifista de Torres Bodet al iniciar los debates que llevaron a fundar la UNESCO. Cinco años después así lo constata el segundo director general electo (1948-1952) en su Discurso pronunciado en Florencia (8 de mayo de 1950) ante la quinta reunión de la Conferencia General de la UNESCO: “Debemos admitir que las condiciones espirituales en que trabaja la UNESCO no son las mismas que en 1945. El soplo de inspiración fraternal que sentimos pasar sobre nuestras frentes cuando nos reunimos en Londres para fundar la institución en que ahora colaboramos, ha ido debilitándose rápidamente en el mundo⁷⁶”. Para el director de la UNESCO la situación de la segunda posguerra mundial era más preocupante que aquella posguerra del 1918. Comparando las disposiciones que el armisticio de 1918 impuso a los

⁷⁵ “Discurso con ocasión del Banquete ofrecido en la Secretaría de Relaciones Exteriores al Cuerpo Diplomático acreditado ante el gobierno de México”.-México, D.F., 12 de diciembre de 1946, *Discursos, Op. Cit.*, p.77.

⁷⁶ “Discurso pronunciado en Florencia, el 8 de mayo de 1950 ante la quinta reunión de la Conferencia General de la UNESCO”, *Obras escogidas, Op. Cit.*, p. 1032.

vencedores y a los vencidos, con los de los acuerdos de 1945, concluía Torres Bodet, que las dificultades nacidas entre vencedores e incluso entre aliados eran más graves. En tiempos de paz nunca habían existido fronteras tan inexpugnables, nunca los viajes habían sido tan difíciles de realizar. La división política internacional con sus consecuencias económicas también se manifestaba en una opresión hacia la expresión cultural: “Ahora los sabios son vistos con suspicacia” y “Todo es combate entre ideologías que se juzgan inconciliables”

La UNESCO, en voz de su director, el mexicano Torres Bodet, reclamaba congruencia entre los compromisos culturales y morales adquiridos y las políticas culturales y educativas de cada Estado miembro: “Pretendemos suprimir en los libros de historia para niños algunas páginas tendenciosas: y no parecemos alarmarnos sobremanera de que los adultos, los responsables, sigan aplaudiendo en el periódico y en el cine, en el libro y en el teatro, todo lo que complace a un nacionalismo”⁷⁷ La acción diplomática en pro de la cultura como factor de paz depende de la congruencia de los gobiernos en cuanto responsables de la cultura política y de las políticas culturales.

b. Una civilización atemorizada. “Algunas reflexiones sobre la angustia de nuestro tiempo” fue el título de una recopilación de artículos periodísticos publicados por invitación de Alejandro Quijano, una vez por semana en el periódico *Novedades* durante 1953 y 1954.⁷⁸ Las reflexiones acerca de la diplomacia, que derivaron de su experiencia internacional en la UNESCO, agrupadas en el ensayo fueron el texto más acabado del pensamiento diplomático de Jaime Torres Bodet. En una parte importante del ensayo (1953–1954), el autor analizaba los temores de la posguerra. Jaime Torres Bodet enumeraba algunos de ellos: “Miedo a la democracia, que propagó el totalitarismo nazifascista. Miedo al nazifascismo, que debilitó a los pueblos libres frente a los dictadores y que acabó por desencadenar la guerra totalitaria. Miedo a la victoria sobre el totalitarismo, que no sirvió siempre a la democracia⁷⁹. Miedo a la verdad, que limita la libertad de expresión y de información. Miedo a los pueblos fuertes, que detienen la emancipación de los menos fuertes. Y miedo a los pueblos débiles, cuya emancipación inquieta a los poderosos. Miedo al nacionalismo, que engendra muchos conflictos. Miedo por todas

⁷⁷ *Ibíd.*, p.1032.

⁷⁸ Torres Bodet, *Memorias, Op. Cit.*, v. II, p. 254-255.

⁷⁹ Cabe señalar lo cauteloso que era Torres Bodet para no mencionar explícitamente el comunismo soviético. Nunca fue favorable al sistema comunista en Rusia. Sin embargo no lo criticaba frontalmente.

partes⁸⁰”. Este miedo era una traba para la paz ya que la debilitaba en sus bases culturales, educativas y científicas. El miedo corrompía (...) la vocación de la enseñanza y de la investigación científica, puesto que tendía a subordinarlas a las necesidades de una nueva conflagración. Por miedo podría transformarse en instrumentos de muerte y hostilidad ciertos factores de paz y de entendimiento.⁸¹”.

Haciendo un ejercicio de imaginación acerca de lo que vería un historiador estudiando el siglo XX, Jaime Torres Bodet concluía en su ensayo que el miedo se debía a una superficialidad: una falta de compromiso con la paz. Esta superficialidad radicaba en una falta de fe en los medios ineludibles de la diplomacia, las instituciones multinacionales de la posguerra.

Imagino lo que pensará sobre nosotros, en el año 2958, el historiador que se incline sobre las grandes agonías de nuestro tiempo— si existen en esos días historiadores y si para entonces los progresos de que hoy nos envanecemos no han convertido a la humanidad, por efecto de las discordias políticas, en una grey post-atómica, errante sobre el planeta o refugiada, como sus progenitores en las cavernas, dentro de las ruinas de la actual civilización.

Los datos con los que habría de trabajar ese historiador los conocemos todos ahora, con solo saber leer —y querer hacerlo—. Prodigios de ciencia. Y también prodigios de odio y de incomprensión. Aviones que vuelan a velocidad superior a la del sonido. Y verdades que avanzan con la lentitud lastimosa de la tortuga. Aparatos que permiten oír lo que se dice a más de diez mil kilómetros de distancia. Y voces que transmiten, merced a esos aparatos, mensajes que por limitados y por agresivamente nacionalistas, hubieran podido escucharse en la edad de la diligencia. Comunicaciones capaces de aproximar las fronteras más alejadas. Y reglamentos que erizan esas fronteras con alambres infranqueables durante la paz, aunque inútiles durante la guerra. Organismos internacionales que congregan a plenipotenciarios de más de ochenta gobiernos...Y, en esos organismos, programas diminutos que —por carencia de fondos o, peor aún por falta

⁸⁰ Torres Bodet, “Algunas reflexiones sobre la Angustia de nuestro Tiempo” (1953-1954), en *Obras escogidas*, 1961, p. 786.

⁸¹“Discurso pronunciado en Florencia, el 8 de mayo de 1950 ante la quinta reunión de la Conferencia General de la UNESCO”, *Ibid.*, p.1031.

de voluntad— enfocan los problemas más gigantescos, el hambre, la enfermedad, la ignorancia y la miseria del mundo, como si fueran temas para experiencias en miniatura. En suma, una humanidad que se sabe interdependiente y que, sin embargo, se resiste a reconocer la solidaridad profunda de su destino.

El hipotético historiador buscaría tal vez en el miedo, en el miedo colectivo, la explicación de las contradicciones inmensas de nuestra época. Porque a pesar de los grandes hechos, de los grandes descubrimientos y de las aventuras heroicas que nadie pretende poner en duda, la centuria en que nos ha tocado vivir parece aceptar como denominador común de sus incoherencias, el terror pánico.

Y miedo al robustecimiento de las organizaciones creadas para coordinar en la paz, la vida internacional.⁸²

El miedo derivaba de una falta de confianza en la seguridad política internacional. Por eso era indispensable sentar bases firmes para la seguridad política. La seguridad política de las naciones sólo podía usar la fuerza armada como último recurso para la paz. Sin embargo, el recurso a las armas era la consecuencia de la pobreza cultural. La igualdad de oportunidades en el acceso a la educación era para Torres Bodet, a largo plazo, la solución de los problemas de la nueva época de posguerra: Una seguridad colectiva que no descansara sobre una igualdad de oportunidades educativas para todos los hombres y las mujeres que, en lo político, garantizan, tal seguridad con sus propias vidas, sería precaria, porque supondría una injusticia fundamental. De ahí un sagrado (sic) deber de asistencia mutua. La UNESCO, en opinión de su director, en cierto modo había empezado a cumplirlo.⁸³

2. El espíritu de la diplomacia

La diplomacia en su esencia es la relación política de los hombres en un contexto internacional. Este contacto es necesario y reclama habilidades y sobre todo virtudes para lograr una de las condiciones de la paz: la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. En este campo fue donde Torres Bodet se reclamó adherente al ideario de la UNESCO. Aún más, fue uno de los diplomáticos más importantes en la Conferencia constitutiva de la UNESCO, dirigiendo

⁸² Torres Bodet, "Algunas reflexiones...", *Ibíd.*, p. 786.

⁸³ *Ibíd.* p. 1031.

los debates que llevarían al texto del preámbulo donde figuran sus palabras. Por eso esta parte del capítulo acerca de su pensamiento diplomático lleva por título el espíritu de la diplomacia. Jaime Torres Bodet cree en el espíritu humano, en la palabra, en la cultura. Esto conlleva una inversión psicológica de índole casi religiosa. En una ocasión, con motivo del primer encuentro con el Comité de los Estados Unidos para la UNESCO, expresó su adhesión completa a los ideales de la UNESCO, diciendo en su discurso que la UNESCO es su “fe personal”. Para Jaime Torres Bodet el imperativo de las relaciones diplomáticas en una etapa histórica de posguerra debía ser la relación cultural, para la cual urgía una educación internacional adecuada.

El intelectual y estadista mexicano desarrolla, en un primer tiempo, el pensamiento “de una nueva era”, respecto a la cultura y la paz, surgido al acabar la segunda Guerra Mundial. También aborda el concepto educativo que precede a la cultura de la paz, sin omitir propuestas concretas para una diplomacia coherente con su pensamiento.

a. El surgimiento de una filosofía para la UNESCO. La Conferencia constitutiva de la UNESCO (Londres, 2 de noviembre de 1945) representó para Jaime Torres Bodet una gran esperanza: la de afirmar la cooperación mundial por medio de la cultura. En un movimiento de humanismo greco-latino (Terencio, Menandro) define el diplomático mexicano la contienda mundial como algo que es terriblemente humano y por tanto en ningún momento ajeno a la propiedad, al sentimiento, a la actitud, al pensamiento y conciencia pero sobre todo a la “esencia del ser” de cada ciudadano: No hubo ninguna nación que no sintiera comprometida su esencia íntima en la guerra. Torres Bodet agrega que la conciencia de que una época de la civilización claramente había terminado era compartida por todos los países involucrados. Las ruinas y el luto manifestaban también la desaparición de muchos egoísmos, prejuicios y maneras erróneas de entender la vida, la independencia, el deber, la fortuna y la libertad⁸⁴

Para Torres Bodet, en 1946, filosofías como la de Nietzsche alimentan estas tragedias bélicas, más que la uniformidad –nacionalista, al parecer- de las dictaduras. Ideas como la del superhombre en particular fueron perjudiciales a los pueblos. “El hombre ha ensayado en vano escapar del hombre” por estas formas de pensar. Urgía, pues, un “reencuentro con el hombre”, coordinar con su inteligencia un concepto más amplio de su ser. Esto se lograría encontrando la

⁸⁴ Torres Bodet, “La UNESCO y la integración del hombre del porvenir”, *Discursos, Op. Cit.*, p.137.

paz en su propio ser antes de buscarla por el vencimiento de sus iguales.⁸⁵ Más aún, se trata de una paz en su ser de hombre comprometido con los demás. Citando a Raymond de Saussure, un año antes, declaraba que una la característica principal del período de preguerra (sic) fue una disminución de la responsabilidad individual frente al conjunto de la sociedad, un deseo de pedir todo de ella y de no procurarle nada a cambio.⁸⁶ Esto se debía al cambio en los valores de la cultura donde se vislumbraba la influencia de Nietzsche. Otro eco de esto, lo percibimos en un discurso de 1953, en el cual señalaba que “un progreso que menospreciara o ignorase las gradaciones de lo sensible, el desinterés y la caridad no sería un progreso útil.”⁸⁷

También era necesario superar en la posguerra una fe ingenua en concepciones del derecho internacional que se vuelven caducas en el momento de la segunda posguerra:

El intenso desarrollo de la moderna mentalidad jurídica nos induce a olvidar, con frecuencia, que no existen solamente en el mundo estados de lucha, que el derecho puede resolver a favor de una y en contra de otra de las partes en conflicto. Existe también – quizá fuera de la acción inmediata de los gobiernos y del habitual interés de los estadistas– una aspiración de armonía entre los espíritus, sin diferencia de raza, de idioma o de religión. Cada año esa aspiración aporta más elementos para integrar un mundo realmente nuevo. Y en ese mundo –si careciésemos de visión para presentirlo y de energía para desearlo– nuestras actuales concepciones del derecho se encontrarían súbitamente envejecidas y superadas.⁸⁸

Para este fin urgía una garantía de la paz. Esa garantía sería la UNESCO, “institución (internacional) democrática al servicio de la educación y de la cultura⁸⁹”. Un lugar para la cooperación intelectual, la cooperación de los intelectuales: “la fuerza organizada del mundo de

⁸⁵ “Discurso con ocasión del Banquete ofrecido en la Secretaría de Relaciones Exteriores al Cuerpo Diplomático acreditado ante el gobierno de México”.-México, D.F., 12 de diciembre de 1946, *Ibid.*, p.78.

⁸⁶ “Discurso de ingreso en la Academia Mexicana, correspondiente de la Española”. México, D.F., 11 de abril de 1945. *Ibid.*, p.809.

⁸⁷ Discurso leído en el Teatro Degollado, como respuesta al que pronunció el licenciado Agustín Yañez al ingresar, en calidad de socio de número, en la Academia mexicana correspondiente de la Española”.-Guadalajara, Jalisco, 5 de septiembre de 1953. *Ibid.*, p.813.

⁸⁸ *Ibid.*, p.78.

⁸⁹ “Discurso del 2 de noviembre de 1945”, *Ibid.*, p. 138.

las ideas”⁹⁰ para impedir que ocurran de nuevo las desviaciones que llevaron a los pueblos a la guerra.

Para el director de la organización de la ONU para la cultura la cooperación de la UNESCO con el Consejo económico y Social de las Naciones Unidas se inspiraba en un principio esencial: la preeminencia de las realidades humanas que condicionan el desarrollo de todo país.⁹¹ El hombre en su dimensión moral debía ser atendido primero afín de combatir los problemas del subdesarrollo económico y social que fueron objeto de gran debate en la inmediata posguerra. En particular, el *Plan de Asistencia Técnica* de las Naciones Unidas. Por su parte, la UNESCO preparó un capítulo de ese plan relativo a sus dimensiones y fundamentos culturales:

Es propósito del Plan que se nos somete favorecer el impulso de las naciones desheredadas por la historia y la geografía: Tan noble aspiración representa una de las condiciones de la paz según lo reconocieron los estados firmantes del Acta constitutiva de la UNESCO al afirmar, en el preámbulo que una paz fundada exclusivamente en los acuerdos económicos y políticos de los gobiernos no podrá obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consecuencia, esa paz deberá basarse sobre la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.⁹²

La cooperación intelectual debía además, en palabras de Jaime Torres Bodet estar fundada en una seria cooperación, que llamaríamos hoy en día, “Norte-Sur”, de otra forma las buenas intenciones serían inútiles: “es menester que se afronte valientemente estas (...) cuestiones: ¿Qué están dispuestos a hacer los países más ricos y técnicamente más preparados para ayudar a que eleven los otros el nivel de instrucción de sus habitantes?”⁹³

b. Una concepción unificada de la educación. i) La necesidad de una concepción unificada. La cooperación efectiva para el desarrollo cultural de los países en un contexto de

⁹⁰ *Ibíd.*, p.141.

⁹¹ “Discurso ante el Comité Económico del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, sobre el programa de la UNESCO para la asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados”. Ginebra, 3 de agosto de 1949, *Ibíd.* p. 190.

⁹² *Ibíd.*, p. 190.

⁹³ “Discurso en la Conferencia constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura”.-Londres, Inglaterra, 2 de noviembre de 1945, *Ibíd.*, p.140.

posguerra urgía la cooperación de los países poderosos hacia los países “menos afortunados”, respetando su soberanía o libertad. Sin embargo, esta cooperación debía estar acompañada de una decisión multilateral, precedida por un debate democrático, acerca de “los fines generales de la educación del hombre.”⁹⁴ Estos fines, sin embargo, una vez decididos no debían estar en oposición con las formas de vivir. Una educación como la que proponía Torres Bodet, no sería aconsejable en un mundo en el que siguieran privando abusos imperialistas, la ley del más fuerte y, bajo formas disimuladas, el orgullo de las potencias y los prejuicios de las razas que se creen superiores. Sólo se tendría derecho a hablar de libertad, de igualdad y de fraternidad universales, a condición de que la acción internacional y el pensamiento que se manifiesta en los foros internacionales estén en abierta pugna. Para eso es menester un consenso acerca del ideal educativo humanista. Este sería un ideal de unión, fundado principios inobjetables trascendentes que se traducen en medidas que tiendan al bienestar de los pueblos. Y no es posible que una educación sustentada en esos principios inobjetables dentro de un sistema económico y político que los menosprecie. Esto se explica porque la cuestión de ¿cómo debemos educar? está íntimamente enlazada con estas otras: ¿cómo debemos vivir? ¿Cuál será el régimen del mundo futuro? El diplomático que “acepta pensar o hablar por ellos” debe sentir de cara a estos planteamientos, su responsabilidad frente a todos los pueblos.⁹⁵

ii) Una educación democrática y aristocrática. Según Jaime Torres Bodet, las mayorías estrechamente relacionadas con sus líderes empezaban a tener una voz en la historia mundial: en ellas “la fe en el progreso y la libertad había despertado el heroísmo anónimo que salvó al género humano. Al mismo tiempo, según el entonces secretario de educación mexicano, y, sin paradoja, nunca debieron más el progreso y la libertad a la selección y al rigor de las minorías. Estas minorías fueron aquellas que compusieron “los estados mayores de la técnica, de la ciencia y de la estrategia”. Existe inclusive, una deuda con los “investigadores que concibieron los instrumentos definitivos de la victoria. Sin ellos los ideales de los pueblos no hubieran podido ser realizados. Se necesitaba encontrar un consenso internacional por el cual a forma de educación

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 140.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 140.

permitiera la creación de grandes personalidades que no suponga un olvido de las masas ni una asfixia del individuo.⁹⁶

El tema de la dualidad líder-masas estaba muy presente en los discursos de Torres Bodet en los años 1950. Atender a los líderes y a las masas es básico. Sin embargo existía para el diplomático mexicano la prioridad de la formación de ciudadanos. Esto fue visible, en 1957, en los debates del segundo Congreso Internacional de Universidades en Estambul, Turquía, en donde participaba como el Jefe de la delegación diplomática mexicana⁹⁷. Unos años antes en 1953 escribía que en materia de educación toda parcialidad es un gravísimo error. Lo mismo la mística de la instrucción primaria como panacea universal, que la mística de la instrucción superior, como base de predominio. Y, este es el punto central del problema: “se necesita a la vez, perfeccionar la educación superior y combatir la incultura (sic) de los humildes: preparar guías, que interpreten al pueblo con honradez, y pueblos aptos para discutir las fórmulas de esos guías, distinguiendo entre la persuasión de los maestros y el hipnotismo de los tiranos”.⁹⁸ Este hipnotismo fue según este diplomático y estadista mexicano, parte de la estrategia de dominio del pueblo por parte de los *nazifascistas* durante la guerra y es un medio de colonización – por su poder de propaganda– a escala internacional.

iii) Educación democrática por la virtud. El jefe de la delegación mexicana en la conferencia inaugural de la UNESCO proponía en 1945 un fundamento para la paz. Aquella necesita de una educación a escala internacional referente a la virtud. El intelectualismo de la ilustración y el materialismo decimonónico ya eran formas de educación superadas e inadaptadas a la situación de posguerra. Después de la guerra mundial era imperativo oponer el concepto de una integración equilibrada y cabal del hombre. La educación de la inteligencia fue la ocupación de los “sistemas caducos”, la educación de la voluntad condujo a “extremos imperialistas”. La nueva era que empezaba exigía una enseñanza para la cooperación internacional por la verdad, por la democracia y por la virtud. Ahora bien, la virtud requerida es una virtud que implica la formación de hombres cabales que coordinen las diversas facetas del saber y de la vida. No es la

⁹⁶ “Discurso en la Conferencia constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura”.-Londres, Inglaterra, 2 de noviembre de 1945, *Ibid.*, p. 138.

⁹⁷ Se comentará en el capítulo siguiente, en particular en el apartado de la diplomacia cultural.

⁹⁸ Torres Bodet, “Algunas reflexiones sobre la angustia de nuestro tiempo”, *Op. Cit.*, p. 766.

necesidad del especialista lo que necesita el nuevo orden mundial sino centrar los esfuerzos para lograr “aspiración suprema de la cultura: la de realizar el hombre cabal”.

Es ese “hombre cabal” ha sido la síntesis de de la filosofía, el arte o la apolítica de las grandes épocas de la inteligencia. En la antigüedad clásica, Sócrates. En la cima renacentista, el discreto, cuyo perfil fue descrito por Gracián y encarnado, más que otros, por Da Vinci.⁹⁹

Era perentoria una educación en profundidad; una educación que demuestre con actos hasta qué punto el ideal del ciudadano no es opuesto al del caballero, porque ambos resultan indispensablemente complementarios. Torres Bodet recordaba en su ensayo acerca de la *Angustia* de su tiempo, que al dirigirse a los profesores de civismo en los años 1940 les invitaba a enseñar a sentir que el concepto de ciudadano no debe estar en pugna con el concepto de hombre- Lo mejor del hombre se realiza en el buen ciudadano, y, al mismo tiempo, lo mejor del ciudadano es ser hombre íntegro. Esta integridad se lleva dondequiera superando cualquier prejuicio y parcialidad. Aludiendo al lema extinto de la caballería “nobleza obliga”, terminaba estas reflexiones acerca de la virtud y la ciudadanía con la expresión “ciudadanía obliga”, a todos sin excepción.¹⁰⁰

iv) Una educación para la paz: comprensión y cooperación

La educación relativa a promover la paz, en el pensamiento de Torres Bodet, debía suprimir los celos y los rencores, dominar el odio, estimular la solidaridad humana, fomentar el sentido de que ninguna ciudadanía ha de exaltarse por encima de la obligaciones sociales de la equidad universal y hacer, en suma, de toda educación nacional, respetuosa de las aspiraciones de la patria, una base de apoyo para la cooperación internacional en la independencia y en la justicia. “La cooperación en la independencia” era parte de la ideología internacionalista mexicana, defendida en los foros multilaterales de los años 1940. Aquí Torres Bodet daba una muestra de su pensamiento que es completamente coherente con una ideología oficial de Estado, un pensamiento de “ideólogo” o intelectual “orgánico” (Gramsci).

En el pensamiento diplomático del secretario de Educación Pública en 1945 las finalidades generales de la educación que aseguraría la paz eran la enseñanza de la historia

⁹⁹ *Ibíd.*, 765.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 778.

igualitaria y fraterna¹⁰¹” Esta *historia igualitaria y fraterna* debe cuidar las dimensiones de la fraternidad, ya que existe una deuda con la civilización entera y la cultura está destinada a todos por igual: “¡Qué deuda infinita la de cada hombre con respecto a la humanidad entera! La cultura se halla constituida por una herencia anónima, inmemorial. Por eso tiene la UNESCO tan vivo empeño en dar a los jóvenes un sentido cívico internacional, a fin de que sepan ver en cada hombre, no a un extraño – al que podría considerar con indiferencia– sino a un semejante, a quien deben respetar y a un hermano, a quien, si la ocasión se presenta, han de socorrer. Con este espíritu, la UNESCO vela por que los prejuicios del nacionalismo agresivo – o del rencoroso– sean eliminados de los textos escolares de historia y de geografía. Al efecto, en 1950, patrocinamos dos cursos internacionales de estudio: uno en Bélgica, al que concurren representantes de 24 países, sobre la revisión de los manuales de historia, y otro en Canadá, sobre la revisión de los manuales de geografía. Este año, empezó a trabajar, bajo los auspicios de la UNESCO, una comisión encargada de coordinar la producción de una historia cultural y científica de la humanidad”.

Este tipo de educación histórica internacional comprendía dimensiones actuales para las relaciones diplomáticas, aquellas que se referían a los fundamentos de la igualdad. Como complemento de esta igualdad vista en las ciencias sociales existía, en mente de Torres Bodet, una igualdad verificada por las ciencias experimentales: “La UNESCO ha estimado urgente contrarrestarlo (el pensamiento de desigualdad como es el racista), no con propagandas apasionadas, sino con la expresión libre y serena de la verdad. En 1950, reunimos en París a un importante grupo de investigadores de diversos países, razas y disciplinas, y les invitamos a discutir el problema científicamente. De aquellos debates surgió la declaración, que hemos traducido a varios idiomas, que divulgamos en todos los continentes y que ha dado lugar ya a 688 artículos, notas y comentarios en numerosos periódicos y revistas¹⁰². La filosofía igualitaria de Jaime Torres Bodet empleaba en la UNESCO el poder de convocatoria de esta organización internacional y el saber más actualizado de la ciencia.

¹⁰¹ Torres Bodet, “Discurso en la Conferencia constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura”.-Londres, Inglaterra, 2 de noviembre de 1945, *Discursos, Op. Cit.*, p. 140.

¹⁰² “Discurso ante la Comisión Nacional Mexicana de la UNESCO”.-México D.F., 7 de mayo de 1951, *Discursos, Op Cit*, p. 287.

3. Interdependencia y solidaridad

La experiencia de Jaime Torres Bodet en el ámbito internacional y su pensamiento diplomático, que en momentos parecía ser idealistas y preceptivos, no dejan de lado aspectos más realistas de las relaciones internacionales. Demandaba con mucha frecuencia una congruencia entre los que postulaban lo que llamaríamos la teoría de la educación para la paz y las prácticas políticas y sociales de cada país y entre los estados. La ley de la educación debía ser la ley de la convivencia. Quería asegurarse el diplomático en 1945, al momento de fundar la UNESCO, que la organización que se fundaba, fuese capaz de hacerse escuchar en las horas difíciles de los egoísmos y de los conflictos. De otra manera, señalaba Torres Bodet, su existencia sería una “vasta y sórdida hipocresía.”¹⁰³ En el en el marco de la inauguración de la Conferencia constitutiva de la UNESCO, estas palabras sobrepasaban las expectativas iniciales de la conferencia, meramente intelectuales a la manera del Instituto Internacional para la Cooperación Intelectual (IICI), subsidiaria de la Liga de las Naciones, en vías de extinción. Más en concreto, toda cooperación intelectual implicaba un trabajo intergubernamental en materia de educación para la paz. Es un discurso que reclamaba congruencia entre la voluntad de erigir un organismo de diplomacia y el lugar que deben tener las políticas nacionales e internacionales en materia educativa. Si bien en lo que Torres Bodet entiende por “interdependencia” en los años 1940 representa muchas veces la ley del más fuerte, la solidaridad organizada en el marco de las Naciones Unidas debe ser su contrapeso. La solidaridad es un “imperativo categórico” en su pensamiento diplomático y debe sobreponerse a todas las incongruencias de las relaciones internacionales y de la vida de los pueblos. La paz de la posguerra debe ser una “paz heroica”¹⁰⁴.

a. Perspectiva histórica de la diplomacia

La erudición histórica del diplomático Torres Bodet se muestre con ocasión de la conferencia constitutiva de la OEA. En el discurso pronunciado en Bogotá, el 31 de marzo de 1948 con motivo de la inauguración de esta conferencia, el entonces jefe de delegación reclamaba para América un pacto constitutivo que sancionase con una carta constitutiva, una

¹⁰³ “Discurso en la Conferencia constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura”.-Londres, Inglaterra, 2 de noviembre de 1945, *Ibid*, p. 141.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.141.

especie de *constitución* para el organismo diplomático regional. Pide que se sustituya a una idea confusa de sistema interamericano donde se establezcan sólo “un conjunto de normas” sin efecto. Pero lo que nos importa aquí es que esa constancia jurídica con valor de tratado internacional regional es una garantía para el desarrollo político de los países de América, y en particular para el “momento” de la industrialización mexicana de los años cuarenta y cincuenta. América debía colaborar regionalmente a la manera de la diplomacia intergubernamental del la ONU, es decir por medio de un pacto. No existía tal cosa en el momento de fundar la OEA. Para procurar la igualdad jurídica y abatir las flagrantes desigualdades económicas y sociales en la región, había que establecer una relación sancionada por el derecho positivo, por ese pacto que se tradujo en la Carta Constitutiva de la OEA. La historia demuestra, a juicio de Torres Bodet que los fuertes pueden suponer que no necesitan tanto como los débiles de una organización jurídica contractual y que les basta su poderío. En cambio, los débiles buscan un escudo en la ley escrita. La legislación, lo mismo nacional que internacional, debe asegurar el progreso garantizando a todos, débiles y fuertes, los beneficios del bienestar general.¹⁰⁵

Aquí Torres Bodet deja entrever un pensamiento diplomático de tipo “Toynbeeniano”. Arnold Toynbee es el único historiador citado en *Algunas reflexiones sobre la Angustia de nuestro Tiempo* que haga referencia a las relaciones entre los Estados través de los siglos. Sus reflexiones acerca de las civilizaciones su nacimiento, resurgimiento y decadencia estaban presentes en gran número de escritores de la posguerra. Georges Duhamel (conocido personalmente por el diplomático mexicano), Albert Camus, y Torres Bodet están incluidos en esta generación humanista.

Torres Bodet también analiza al hombre moderno en su relación con la diplomacia en una perspectiva histórica “En los tiempos de la diplomacia secreta (...) cuando un grupo de técnicos recortaba los mapas a su placer podía comprenderse – aunque no por cierto justificarse – “ese divorcio cruel entre el operado (el súbdito) y los cirujanos (los diplomáticos)”.¹⁰⁶ Ahora la historia se escribe en público, desde tribunas dotadas de todos los mecanismos indispensables para una cómoda información. Ello no obstante, el hombre medio continúa– en lo general– sin

¹⁰⁵ Torres Bodet, “Discurso pronunciado en Bogotá, el 31 de marzo de 1948 con motivo de la inauguración de la Novena Conferencia Internacional Americana”, *Obras escogidas, Op. Cit.*, p. 1006.

¹⁰⁶ Los paréntesis son míos.

explicarse por que razón va a ser el beneficiario o la víctima de su historia. Prensa, radio y televisión no bastan para enterarse oportunamente y sancionar activamente las grandes noticias.

De esta falta de adhesión personal a los movimientos del mundo no puede culparse ni a los organismos internacionales, ni a los gobiernos, ni a las masas. El mal tiene sus raíces, según este pensador y estadista, en la “desintegración paulatina del hombre a la que está llegando la civilización o por un “estatismo” imperioso o por un proselitismo automático o por una declinación del carácter frente a los deberes de la cultura”.¹⁰⁷

La congruencia entre pensamiento y postulados de diplomacia internacional por una parte, y decisiones alcanzadas por otra, es, como ya hemos visto, un tema recurrente sus reflexiones. Ningún pueblo “se conformará con una doctrina internacional elocuente y enhiesta en los postulados pero vacilante y sumisa en las transacciones”.¹⁰⁸ Esta congruencia entre ideal y acción se extiende a lo que podríamos llamar la congruencia *representativa* de los mismos diplomáticos, que en ningún momento deben olvidar que son los representantes legítimos del pueblo, y que deben “pensar por él”:

Una vez más asoma la duda, ¿qué tanto Torres Bodet encarna una postura oficial y que tanto expresa su propio pensamiento...? Tal vez la fuerza de convicción de Torres Bodet reside en la forma tan personal de asimilar esta postura como algo propio y exponerla poniendo en juego todo su ser, toda su erudición, todo su talento de orador. Es un convencido de la postura de México que busca defender.¹⁰⁹

Llama la atención cómo apela al pueblo mexicano, encarnando la función de su representante legítimo. Es una representación de tipo parlamentaria la que figura en el vocabulario y en el imaginario de Jaime Torres Bodet. En la organización de la paz los diplomáticos están comprometidos, tanto como el que más. Pero sus discusiones no remediarían

¹⁰⁷ Torres Bodet, “Algunas reflexiones...”, *Ibíd.*, p. 772.

¹⁰⁸ “Discurso pronunciado en Bogotá, el 31 de marzo de 1948 con motivo de la inauguración de la Novena Conferencia Internacional Americana”, *Ibíd.*, p. 1007.

¹⁰⁹ La respuesta parece radicar en la explicación ofrecida con anterioridad, al mencionar el carácter “orgánico” de la colaboración intelectual de Jaime Torres Bodet con el Estado mexicano en sus diferentes etapas. Desde tiempos de Vasconcelos en la década de 1920 hasta 1948 y incluso, discretamente y quizá inevitablemente, al fungir como director general de la UNESCO en los años 1948-1952 trabaja para el Estado mexicano posrevolucionario. Conviene resaltar quizá el sexenio de 1940-1946, en el cual una parte importantísima de los discursos del presidente eran obra de este escritor y estadista. Este tipo de trabajo quizá genere esta particular simbiosis entre persona y Estado que configuran este perfil de intelectual. Agradezco al Dr. Víctor Díaz Arciniega por sus comentarios acerca de este aspecto y esta función del intelectual.

los viejos males si no se yergue la autoridad de los pueblos que los designan. El estadista considera que la confianza que depositan hoy los países en “los gestores de su vida de relación” es grande.¹¹⁰

Además de pretender establecer una diplomacia de tipo representativo-democrático, la diplomacia debía ser un intérprete de aspectos más bien intangibles: “una diplomacia que no presentase el sentir de la nacionalidad en que se sustenta sería, a lo sumo, una forma costosa de abdicación. Pero una diplomacia que no se esforzase por apreciar el sentir de la nacionalidad en la cual actúa y, sobre todo, una diplomacia que no asociara a esos deberes el de ayudar a todos los hombres para existir en concordia y en libertad, no contribuiría a la paz del mundo”.¹¹¹

b. Las formas de la dependencia

El concepto de la dependencia de los países menos desarrollados con relación a los países desarrollados es abordado por el diplomático Torres Bodet en sus consideraciones acerca de la *interdependencia*. Este concepto de interdependencia, en los discursos y escritos de Torres Bodet, está teñido, a diferencia del vocabulario diplomático de inicios del siglo XXI, de una connotación negativa. Interdependencia se entendía como las formas globales norte-sur de la dependencia, el statu quo de los países menos desarrollados de cara a los países que los son más.

La dependencia es su forma colonial más tradicional fue criticada por el Jefe de la delegación mexicana, Jaime Torres Bodet, en la Conferencia constitutiva de la UNESCO en Londres, Inglaterra, en el mes de noviembre de 1945. En la inmediata posguerra, el tinte anticolonialista de la política exterior mexicana marcaba el discurso del secretario de Educación Pública Torres Bodet, en esta conferencia: “La obligación que aquí invoco (la necesidad de acometer una lucha mundial por la educación y la cultura) ha de ser entendida en términos de alcance mucho más amplio por lo que concierne a la educación de los pueblos sujetos a protectorado, a mandato o a régimen colonial. La ignorancia en que muchos de ellos han subsistido es un peligro latente para la paz. Y, aunque así no lo fuese, un postulado de elemental

¹¹⁰ Torres Bodet, “Discurso con ocasión del Banquete ofrecido en la Secretaría de Relaciones Exteriores al Cuerpo Diplomático acreditado ante el gobierno de México”.-México, D.F., 12 de diciembre de 1946, *Discursos, Op. Cit.*, p.79.

¹¹¹ *Ibid.*, p.79.

justicia nos impulsaría a reclamar para ellos, por parte del organismo que aquí se cree, una tensión preferente, limpia de pasiones políticas, pero vigilante, leal, lúcida y generosa.”¹¹²

La interdependencia entre los Estados era el marco mundial heredado del pasado donde – cita Torres Bodet a Michelet– “el que tiene, tendrá siempre más; el que necesita, tendrá siempre menos, si la industria no tiende un puente sobre el abismo que separa al rico del pobre”. Había que estar vigilantes ya que las formas modernas de la dependencia, surgían disfrazadas de formas, o principios de asistencia. No podía ser la asistencia internacional concebida por extranjeros con espíritu extranjero, no viendo en las posibilidades de un país determinado sino un problema de valorización.¹¹³ Estas formas de asistencia son insensibles e irresponsables frente a la miseria “madre e hija de la ignorancia.”¹¹⁴ En la década de 1940 e inicios de 1950 el panorama no era inspirador para el director de la UNESCO. Coexistían, a su parecer, comunidades en las cuales “el poder económico y los recursos de la cultura conocían acrecentamientos sin precedente y comunidades en las cuales la miseria proliferaba en la explotación irracional de los bienes materiales y la falta de educación básica.”¹¹⁵

La interdependencia material y política de los pueblos definida, por el diplomático mexicano, como relación de desequilibrios tendía a crecer. La dependencia crecía en opinión del antiguo director de la UNESCO. Esta era visible en la “pugna entre la fuerza de originalidad cultural, condensada en la tradición de las comunidades que querían modernizarse técnicamente, y la fuerza de unificación cultural, que caracterizaba a las técnicas más modernas.”¹¹⁶

Jaime Torres Bodet se detenía en su ensayo *Algunas reflexiones sobre la angustia de nuestro tiempo* en el uso de las técnicas importadas. Escribía que “la ciencia es universal por definición (...), pero una cosa es la universalidad de la ciencia y otra muy diferente es la unificación técnica que – en nombre de esa universalidad – está siendo objeto, en no pocos países

¹¹² “Discurso en la Conferencia constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura”.-Londres, Inglaterra, 2 de noviembre de 1945, *Op. Cit.*, p. 140.

¹¹³ “Discurso ante el Comité Económico del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, sobre el programa de la UNESCO para la asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados. Ginebra, 3 de agosto de 1949, *Ibid.*, p. 190.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 190.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 190.

¹¹⁶ Torres Bodet, “Algunas reflexiones...”, *Obras escogidas, Op. Cit.*, p. 766.

de ditirambos apasionados. Para las colectividades que no están en condición de asimilar las técnicas extranjeras, la brusca introducción de estas técnicas puede ser destructiva en muy poco tiempo. Sólo el desarrollo armónico y congruente de un grupo humano constituye un progreso cierto. Porque cuando el desarrollo obedece a una importación intempestiva, súbita y transitoria, su nombre es otro. Y ese nombre es colonización.”¹¹⁷ Una forma de responder a esta imposición técnica–científica, sobre los países menos adelantados, es luchar por los mismo medios del progreso material. Estos países menos desarrollados tienen derecho a contar también con los mismos medios de su progreso. Cuando los países más poderosos poseen los medios de estas técnicas (de progreso material) y su eficaz empleo “es natural que los países menos afortunados ambicionen no ser tan solo los territorios de experimentación y penetración de estos métodos expansivos”.¹¹⁸ La interdependencia crea una competencia por lograr los mismos medios del progreso material. A esta situación debía responder un espíritu de cooperación que, poniendo límites de justicia a las esferas de acción de los países más industrializados, permitiese a todos utilizar mejor los recursos de que dispongan.¹¹⁹ Esta justicia permitiría a los países menos desarrollados, en particular a México, consolidar su proceso de industrialización.

El pensamiento diplomático de Jaime Torres Bodet, tiene una fuerte carga emancipatoria centrando su crítica en formas evidentes y más sutiles del concepto de “colonización”. Las consideraciones acerca de la colonización son centrales en razón del pasado colonial e independentista mexicano y su política exterior de los años 1940 y 1950. A propósito de este concepto de colonización, Torres Bodet divide en su ensayo de 1953 el concepto en tres categorías: 1. La colonización por las armas: “la más brutal y directa”. 2 La colonización por “superioridad de la propaganda”. 3. O por “la superioridad de los medios de producción y de comercio”.

En cuanto a la superioridad de la propaganda los comentarios en los escritos de Torres Bodet, sólo hacen referencia al los regímenes nazifascistas y a los métodos– tampoco

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 767.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 766.

¹¹⁹ Torres Bodet, *Memorias*, vol. II, Op. Cit., p. 357. Se trata aquí de una idea central del discurso de Manuel Ávila Camacho- redactado por Torres Bodet, según él mismo deja entender-, al inaugurar ,el 21 de febrero de 1945, la Conferencia sobre Problemas de Guerra y Paz, más conocida como la Conferencia de Chapultepec.

explicitados– del dominio tiránico de un pueblo por su gobierno. Se trata del ya citado “hipnotismo de los tiranos”.¹²⁰

Respecto a la tercera forma de colonización, aquella que se desarrolla por la superioridad de los medios de producción, el autor de “Algunas reflexiones sobre la angustia de nuestro tiempo” apunta que una parte de la independencia política es la independencia cultural: “Colocados ante la alternativa de elegir entre el retraso de sus tradiciones materiales, que dificulta el acceso al progreso técnico, y el acceso al progreso técnico, que contraría sus tradiciones espirituales, los pueblos se preguntan si, por asegurar su independencia física, no están en peligro de perder su independencia moral”.¹²¹ Por independencia moral se entendía, según Torres Bodet, todo lo que constituía la originalidad de un país, su cultura, su independencia en todos sus sentidos, su voluntad de vivir según la forma que más le convenga, dirigido por sus gobernantes.

c. Las formas de la solidaridad

La promoción de la solidaridad internacional conllevaba someterse a las reglas de las Naciones Unidas donde Torres Bodet apostó todos sus esfuerzos. Primero se debían acatar las reglas de los organismos multilaterales de las Naciones Unidas. Después se podía pretender “Defender la dignidad del hombre, baluarte primero y último de la paz”. (...) Tal era “la férrea ley del mundo” de la posguerra. No se podía actuar diplomáticamente en él sin obedecer primero sus reglas. El director de la UNESCO creía que en la buena administración de los organismos internacionales estaba en buena parte la verdadera libertad de los individuos.¹²²

En el pensamiento diplomático del director de la UNESCO, convenía “hacer de la UNESCO la conciencia de las Naciones Unidas”.¹²³ Para lograr eso, es preciso asociarla a su esfuerzo cada día más. Su competencia, de carácter estrictamente técnico, es distinta por cierto de la que tiene la Organización política en cuyo sistema funciona como una de las agencias especializadas. Pero ese propio carácter técnico de la UNESCO no debería impedirle participar en la defensa de la paz actual, porque en rigor, jamás la educación, la ciencia, la cultura y la

¹²⁰ Torres Bodet, “Discurso en la Conferencia constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura”.-Londres, Inglaterra, 2 de noviembre de 1945, *Discursos, Op. Cit.*, p. 139.

¹²¹ Torres Bodet, “Algunas reflexiones...”, *Obras Escogidas, Op. Cit.*, p. 766.

¹²² Torres Bodet, “Discurso ante la Comisión Nacional Mexicana de la UNESCO”.-México D.F., 7 de mayo de 1951, *Discursos, Op. Cit.*, p. 285.

¹²³ “Discurso pronunciado en Florencia, el 8 de mayo de 1950 ante la quinta reunión de la Conferencia General de la UNESCO”, *Obras escogidas, Op. Cit.*, p. 1033.

información de las masas han constituido factores más importantes de los problemas políticos que inquietan al mundo contemporáneo”.¹²⁴

Ser solidarios a nivel internacional entrañaba en su pensamiento acompañar el progreso material por un progreso social que implica educación: “Si no va acompañado por el progreso social, el progreso material puede entrañar un enorme riesgo. Y ¿cómo concebir el progreso social sin la justicia de una educación que libere a todos y sin el estímulo de una cultura de que gocen todos¹²⁵?

Las formas de la solidaridad más esperanzadora en el pensamiento diplomático de Torres Bodet se concretaban a finales de los años 1940 en el Plan de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas. Este plan era un motivo de optimismo a causa de la solidaridad multilateral que no parecía dejar lugar para abusos de los países más desarrollados. “En lugar de una acción bilateral, que podría atraer la codicia del donador, nos encontramos frente a una acción multilateral, en la que todas las contribuciones se mezclan y se confunden. Organismos internacionales debidamente especializados están en condición de ejercer, así, facultades de selección y de crítica equitativa. Por otra parte en lugar de canalizar caudales – que muchas veces llevan consigo apetencias de privilegio y veleidades de hegemonía – el plan orienta conocimientos. Y no los orienta en función de lo que desean los países más poderosos sino en relación con las peticiones de los pueblos menos desarrollados.”¹²⁶

Para conseguir que el progreso material y la independencia moral (otra forma de llamar al progreso cultural o social), el Plan de Asistencia Técnica era necesario. A pesar de criticar su timidez y las limitaciones de su presupuesto, en el pensamiento diplomático de Jaime Torres Bodet, el “plan (podía) ser el germen de una modificación radical de las condiciones en que vegetan, sufren y mueren centenares de millones de hombres sobre la tierra¹²⁷”. Frente al proyecto de solidaridad multilateral de posguerra que representaba el plan, la realización del mismo “en la amplia medida que reclaman las circunstancias constituye un deber de la humanidad¹²⁸”.

La esperanza puesta en este plan debía, no obstante, tomar en cuenta algunas premisas fundamentales del pensamiento diplomático de Jaime Torres Bodet. En concreto aquella que

¹²⁴ *Ibid.*, p.1033.

¹²⁵ *Ibid.*, p.1034.

¹²⁶ Torres Bodet, “Algunas reflexiones...” , *Obras escogidas.*, *Op Cit*, p. 768.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 768.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 768.

presuponía que para el desarrollo económico y social el soporte más duradero era la siembra de la educación. El plan daba un gran peso a la formación técnica de los países “menos adelantados”. Sin embargo para lograr la educación técnica hacía falta la *educación fundamental* primero (educación que desarrolló y alentó como secretario de educación pública durante la campaña de alfabetización (1944–1946) y como director general de la UNESCO con ejemplos como los Centros regionales de educación Fundamental (El primero siendo el Centro Regional de Pátzcuaro). El plan de la ONU requería una educación básica hay no deshumanizar este proyecto. Sería un fracaso sin arraigar la técnica en una cultura. Se trata de una forma sutil de colonización. Sin educación y sin competencia científica propias, es decir asimilada como algo propio, una técnica puramente importada es algo meramente provisorio. Declina por carencia de interés nacional, ya que se consolida merced al influjo de intereses ajenos a la nación¹²⁹.

Estas iniciativas necesitan una formación profesional que tenga por base una sólida instrucción primaria y, por cima, una buena enseñanza superior e institutos de investigación adecuados. Para que la ayuda técnica arraigue necesita apoyarse en alguna realidad por humilde que los “expertos” la consideren. Recordaba Torres Bodet a los miembros del Consejo Económico y Social en 1952¹³⁰ que existen, en cada cultura, tesoros de humanismo capaces de impedir que los pueblos se deshumanicen, víctimas de una obsesión técnica que, por impaciencia o por ignorancia, quisiese eludir los ritmos de una efectiva transformación social. Citaba a Toynbee una vez más como una referencia añadiendo que “cada cultura es un todo” y “exportar la cáscara sin el grano puede ser tan mortal como irradiar los electrones satélites del átomo sin el núcleo”.¹³¹

La Educación fundamental no debía olvidar su orientación para ser compatible con el Plan ya mencionado: “mejorar las condiciones materiales de la existencia”. Las campañas contra el analfabetismo conocen su mayor éxito cuando el analfabeta las siente como la primera etapa de una acción cuya meta última no consiste tanto en aprender a leer cuanto en adquirir esos medios¹³²”

¹²⁹ *Ibid.*, 769.

¹³⁰ Órgano de la Organización de las Naciones Unidas del Cual dependía el Plan de Asistencia Técnica de la UNESCO en 1952.

¹³¹ *Ibid.*, 769.

¹³² Torres Bodet, “Discurso ante el Comité Económico del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, sobre el programa de la UNESCO para la asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados”. Ginebra, 3 de agosto de 1949, *Discursos, Op. Cit.*, p. 191.

Para evitar todo tipo de intromisión de los poderosos en los ritmos de la efectiva transformación de los pueblos, “ninguna ayuda internacional en esta materia– en que es el alma misma de un pueblo lo que se toca– puede autorizar al que da esa ayuda a vulnerar el derecho de las naciones para elegir los cauces y las normas legales de la enseñanza que se imparte en sus fronteras. El texto de la carta de San Francisco es, sobre este punto, de una claridad absoluta e irrefutable. En su artículo segundo, párrafo séptimo, dice efectivamente: “Ninguna disposición de esta Carta autorizará las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados¹³³”.

La acción de los organismos multilaterales, y en particular de la UNESCO debía estar orientada también hacia una distribución justa de los conocimientos que promueven el desarrollo. “Si el monopolio de determinadas industrias y de ciertos procedimientos comerciales ha sido el origen de continua discordia entre los hombres, ¿cómo habríamos de aceptar que se monopolizasen también, por el solo privilegio de la fortuna, los perfeccionamientos de técnica, los medios de la investigación científica y las conquistas del saber?¹³⁴” Un medio de superar esos monopolios eran las becas: “Pienso por ejemplo en la organización de las becas concertadas en proporción de la magnitud de la renta de los países que las otorguen. Igual proporción debería regir en las distribución de gastos que demanden otras modalidades que nuestros gobiernos acepten, para intensificar el intercambio de profesores y de estudiantes, el canje de publicaciones, de películas y de datos informativos, sin que nadie pueda negarse a abrir las fuentes de su conocimiento a quienes las busquen para mejorar los ensayos de un progreso¹³⁵”.

Las formas de la solidaridad concertadas en el Plan de Asistencia Técnica eran loables, pero por su novedad y gravedad exigían un financiamiento eficaz. “En presencia de tal plan: ¿no os parece que condiciones tan peculiares de ejecución están pidiendo un estilo adecuado de financiamiento? Apenas es posible conocer desde ahora, las peticiones detalladas de los Estados y la importancia de sus contribuciones. El modo de operación que determinasen como compartimentos estancos, los diversos capítulos del presupuesto, acarrearía perpetuos riesgos de inadaptación y de lentitud. ¿No sería conveniente pensar, entonces en una fórmula más sencilla y más acorde con la complejidad de la acción? Un fondo circulante (con partidas, si se quiere

¹³³ “Discurso en la Conferencia constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura”.-Londres, Inglaterra, 2 de noviembre de 1945, *Ibid.*, p. 140.

¹³⁴ *Ibid.*, p.140.

¹³⁵ *Ibid.*, p.140.

bastante amplias) quizá respondería debidamente a las exigencias de una actividad de la que todavía no conocemos múltiples datos¹³⁶.

¹³⁶ “Discurso ante el Comité Económico del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, sobre el programa de la UNESCO para la asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados. Ginebra, 3 de agosto de 1949, *Ibid.*, p.191.

IV. LAZOS DE GENERACIÓN, TRABAJO DIPLOMÁTICO

Pocas semanas antes de morir escribió el experimentado diplomático Francisco Castillo Nájera, en estos términos, a Torres Bodet: “Las cartas de usted me revelan que su estado anímico es el que corresponde a un ser superior espiritualmente, al gran pensador y al inmenso poeta que honra a nuestro país y a la humanidad contemporánea. Siga siempre así. Desde que usted se marchó a su actual misión, pensé en el trabajo que les esperaba, pero también tenía la convicción que cada día afirmo más de que usted con su reconocida capacidad sabría resolver favorablemente todos los asuntos de sus resorte, pues por encima de los valores materiales el talento y la voluntad se imponen”.¹³⁷ La amistad del antiguo diplomático y hombre político le mueven a esta emotiva declaración. Torres Bodet es en 1954 un hombre maduro política y literariamente que goza de un amplio prestigio en México y en Francia además de una red de amistades imprescindibles para una exitosa labor diplomática.

En este capítulo se resaltarán el tenue límite que separa la vida privada de la vida pública de Jaime Torres Bodet durante su estancia en París de los años 1954 a 1958, así como las amistades del Embajador como catalizadores de su labor diplomática. Esto, a través de un estudio de su correspondencia privada así como del análisis de su gestión diplomática.

Esta sección se divide en dos partes. La primera se abocará a establecer las relaciones epistolares del Embajador que facilitan el trabajo en las relaciones México Francia, en particular en el campo económico. En una segunda parte, el estudio de la correspondencia relativa a la cultura y la promoción de la imagen nacional.

A. Economía y diplomacia

1. Vidas paralelas: Marte R. Gómez y Jaime Torres Bodet

Torres Bodet y Marte R. Gómez trabajaron durante 1954-1958 muy en coherencia con los objetivos del gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) en materia de política exterior. Estos objetivos, secundados por el secretario de relaciones exteriores, Luis Padilla

¹³⁷ Carta de Francisco Castillo Nájera a Jaime Torres Bodet, 26 de noviembre de 1954). Archivo personal de Jaime Torres Bodet (APJTB), CESU-UNAM, Embajada en Francia, Parte III p.2.

Nervo, por una parte fomentaban la luchas emancipatorias de regiones periféricas del mundo (sin excluir a los países del Maghreb) en el marco de los principios de la revolución mexicana “que coincidían con los de la ONU¹³⁸ y por otra fomentar la independencia económica con medio de la política de industrialización nacional que requería un gran número de inversiones, no necesariamente norteamericanas. Esta faceta específica de la política exterior no aparece por desgracia en muchas publicaciones diplomáticas, que enfatizan más bien la política independentista y pacifista en el marco de la ONU.

Marte R. Gómez fue “muy amigo de Jaime Torres Bodet desde 1935 cuando este trabajó a sus órdenes en –la Embajada de –Francia¹³⁹,” Esto permite explicar el apoyo y los intereses comunes durante la gestión de Torres Bodet como Embajador. Además Gómez perteneció a la “generación del 15”, así como Torres Bodet en cierto sentido. Participó el primero en 1915 en la revolución del lado de los zapatistas. Torres Bodet descubre su vocación intelectual en la Escuela Nacional Preparatoria en ese contexto. Asistió a la Escuela Nacional de Jurisprudencia siendo compañero de Daniel Cosío Villegas¹⁴⁰. Torres Bodet trabajó con Emilio Portes Gil en la Embajada de México en París en 1931; Marte fue un aliado político de Portes Gil desde 1920. Es considerado miembro del “círculo interior” del régimen político mexicano durante el sexenio 1940-1946¹⁴¹. Fue Secretario de Agricultura y Ganadería entonces.

Torres Bodet por su parte es considerado por Roderic Ai Camp “miembro de la familia revolucionaria de 1940 a 1948”¹⁴². Fue subsecretario de Relaciones Exteriores y secretario de Educación Pública en estrechísima con el presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946).¹⁴³ Muy amigo del ex-presidente Ávila Camacho junto con Marte R. Gómez, este último le dedicó una oración fúnebre epistolar al difunto presidente, en carta a Torres Bodet, el 4 de octubre de 1955.¹⁴⁴

¹³⁸ Discurso en la inauguración de la Plaza México en París, citado por Le Monde diplomatique. París Francia, 28 de mayo de 1957, a su vez citado por Julio Rebolledo Cárdenas, en Patricia Galeana (coord.), *Cancilleres de México*, Secretaría de Relaciones Exteriores, (2 vol.) Instituto Matías Romero, México, 1992, vol. II, p. 365.

¹³⁹ Roderic A. Camp, *Biografías de políticos mexicanos (1935-1985)*, México, FCE., 1992, p. 230.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 567.

¹⁴¹ Frank Brandenburg, *The Making of Modern México*, Englewood Cliffs, New Jersey, ed. Prentice Hall, 1964, p. 60.

¹⁴² Camp, “*Biografías...*”, *Op. Cit.*, p. 567.

¹⁴³ Curiel, Fernando “Jaime Torres Bodet, Retrato público”, *Op. Cit.*, p. 298.

¹⁴⁴ “Le hago el único lector de mi oración fúnebre”, Cfr. Marte R. Gómez., *Vida política contemporánea, Cartas de Marte R. Gómez*, México, FCE, 1978, vol. I, p. 1128-1133.

De 1954 a 1956 al tiempo del cargo de Torres Bodet como Embajador de México en Francia, Gómez fue el presidente del Consejo de Fomento y Coordinación de la Producción Nacional. Además fue el presidente de Worthington de México –una empresa estadounidense de maquinaria industrial e hidráulica- de 1950 a 1966. Estando presente en el mundo de la industria, con fuerte influencia en la Secretaría de Hacienda y de Economía, y especialmente en la Oficina de la Presidencia.¹⁴⁵ Marte Gómez “creó” en sintonía con Torres Bodet “un buen ambiente” –para los empresarios franceses –en estas secretarías¹⁴⁶. Este funcionario, asesor del presidente en materia de industrialización, desde México quiso “alentarlo en sus esfuerzos por despertar el interés de los inversionistas franceses en México”. En efecto a principios de 1955, el gobierno mexicano proyectaba una tercera planta de fertilizantes. Gómez escribió que “bien se puede ganar el grupo Saint Gobain –la planta- si sus representantes se mueven un poco. Conmigo se conectaron a última hora”.¹⁴⁷

La diplomacia que emprendió el embajador costaba caro. En 1955, con motivo de un viaje que hizo a Francia el secretario de Hacienda y Crédito Público, no dejó Torres Bodet de pedir los medios económicos a su amigo “Antonio” (Carrillo Flores), Comenta el ex - embajador muchos años más tarde: “dos programas me interesaban especialmente: la publicación de *Nouvelles du Mexique* –para la cual había obtenido ya, gracias a su consejo, el apoyo del banco de México- y el curso universitario de economía mexicana, que estábamos preparando de acuerdo con Sarrailh (rector de la Universidad de París, la Sorbona) , y que debería efectuarse en abril, mayo y junio de 1956. Antonio prometió hablar con Loyo –secretario de Economía de 1955 a 1957- y ayudarnos a sufragar los gastos de viaje de los conferenciantes¹⁴⁸,” Más adelante en el transcurso del ciclo de conferencia sobre economía mexicana en la Sorbona, escribió al señor Gómez de nuevo: “Se plantea ahora la conveniencia de examinar si procede intentar en francés como publicación del Instituto de Altos Estudios de América Latina (esto es como publicación de la Universidad de París¹⁴⁹) un volumen en el que consten todas la conferencias del ciclo. (...) En el caso de que, al concluir el ciclo el 4 de junio, mi impresión fuera favorable escribiría sobre el

¹⁴⁵ Archivo Personal de Jaime Torres Bodet-Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México, APJTB-BDCV MP 7546 Embajada en Francia “Carta de Marte R. Gómez a Jaime Torres Bodet, 12 de diciembre de 1955”. En esta, Marte R. Gómez bromea comentando que así como Emile Roche es el Presidente del Consejo Económico y Social de Francia, así él, Marte, es el “Presidente del Consejo Económico y Social de México”.

¹⁴⁶ Gómez, *Op. Cit.*, carta del 5 de febrero de 1955, p. 1100.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 1100.

¹⁴⁸ Torres Bodet, *Memorias*, vol. II., *Op. Cit.*, p. 328.

¹⁴⁹ El paréntesis es del embajador.

asunto al Lic. Carrillo Flores¹⁵⁰. Y acaso entonces, me permitiría rogar a usted que le dijese alguna palabra de estímulo para apresurar una decisión favorable¹⁵¹”

En carta del 3 de mayo de 1956, escribió Gómez a su amigo que “no eche en saco roto lo de la publicación de las Conferencias -de economía mexicana en la Sorbona-, y considéreme ganado a la causa de ayudar en lo que pueda.”¹⁵²

2. Misiones económicas

Marte R. Gómez fue un catalizador de las empresas diplomáticas del embajador de México. Por su parte Torres Bodet fue el canal apropiado de la comunicación entre personalidades del campo económico francés y los secretarios de Economía y de Hacienda en México. Este canal de comunicación es tan eficaz cómo estrecha fue su amistad con personas claves del mundo político francés. Torres Bodet trabajaba en una “labor de persuasión en el sentido de lo esencial hacía donde debemos tender nosotros en lo que atañe a nuestro contactos personales y oficiales con los hombres de negocios europeos. Por eso creo que el viaje del presidente Roche nos brinda una oportunidad propicia¹⁵³”. Este comentario explica que en víspera del viaje de este personaje clave de la economía francesa¹⁵⁴ a México, el embajador le ofreciese un banquete el 12 de octubre de 1956 en la Casa de la América Latina¹⁵⁵. Torres Bodet consideraba a Emile Roche, un *amigo*: “Era amigo mío desde hacía tiempo. Actuaba con energía, hablaba con elocuencia y gozaba del más amplio crédito intelectual entre los economistas y los políticos¹⁵⁶”. Antes de partir habló con el Embajador: “lo veo animado de excelentes intenciones. Es hombre inteligente, franco, concreto y desearía -Roche-, según me he dado cuenta, alternar lo agradable (las visitas turísticas) con lo útil: el diálogo en serio con personalidades como usted, de quien le he hablado ampliamente, y con funcionarios tan distinguidos como los señores Secretarios de hacienda y Crédito público y de economía¹⁵⁷”.

¹⁵⁰ Antonio Carrillo Flores, Secretario de Hacienda.

¹⁵¹ APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, parte IV-p. 198. Carta del 24 de abril.

¹⁵² Gómez, *Op. Cit.*, v. II, p. 20.

¹⁵³ APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, parte IV-p. 139 Carta del 4 de julio de 1958.

¹⁵⁴ Émile Roche, era en 1956, Presidente del Consejo Económico y Social Francés (cuyas atribuciones eran equiparables a las de un Secretario de Economía).

¹⁵⁵ Torres Bodet, *Memorias*, Op. Cit, v. II, p. 329.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 328.

¹⁵⁷ APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, parte IV-p. 198. Carta del 24 de abril.

Respecto al resultado de la expedición, opinaba el ex –embajador que “la expedición tuvo mucho éxito. A su regreso, en los primeros días de noviembre, hablé nuevamente con Roche. Quería averiguar cuáles serían los resultados prácticos de ese viaje. Me anunció que se proponía concertar un arreglo para que Francia adquiriese en México, anualmente cincuenta mil toneladas de algodón. Había sugerido asimismo que su gobierno invitase a nuestro Secretario de Economía a conocer varias industrias francesas, acompañado por el séquito que deseara y en las fechas que juzgara convenientes¹⁵⁸”.

En su correspondencia señaló algunos problemas ligados con la misión económica que respondería a aquella que realizó Emile Roche en 1956. Escribió el 5 de junio de 1956 a propósito de un viaje que haría “un representativo grupo de hombres de negocios de México durante el otoño (de 1956) y otro que “en principio (había) aceptado hacer, en la misma época, a nuestro país, el señor Emile Roche¹⁵⁹”. Criticó al mismo tiempo la decisión de haber organizado un “viaje cruzado” de dos grupos de personas muy influyentes de los dos países. Se lamentó que no hubiera existido más coordinación entre la embajada de México en Francia y las autoridades en México. También agregó que “me parece asimismo que una misión oficial mexicana tendría más éxito en el primer semestre de 1957 que en los últimos meses de este año”¹⁶⁰ La carta parece haber sido eficaz ya que el viaje de Loyo se demoró hasta el año de 1957¹⁶¹.

El secretario de Economía Gilberto Loyo había tenido una conversación con Marte R. Gómez. En esta habían dado el visto bueno para que el consejero económico de la Embajada de México en París, René Espinosa Olvera, acompañara al señor Emile Roche, Presidente del Consejo Económico y Social de Francia, para una misión oficial en México. Un día después escribía Marte al Embajador: “tenemos a la puerta el viaje del Presidente del Consejo Económico y Social de Francia, que me está imponiendo la preparación de algunos trabajos de documentación estadística (...) de los que haré a usted partícipe¹⁶²”.

En el año 1956, los primeros resultados de esta colaboración ya eran visibles. El 4 de julio escribió Torres Bodet a Marte R. Gómez: “por lo que toca al comercio franco mexicano, la

¹⁵⁸ Torres Bodet, *Ibíd*, p. 329.

¹⁵⁹ El Presidente del Consejo Económico y Social de Francia, equivalente a la Secretaría de Economía actual.

¹⁶⁰ APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, parte IV-p. 84 , carta del 20 de agosto de 1956.

¹⁶¹ Torres Bodet, Jaime, *Memorias, Op. Cit.*, p. 331-332.

¹⁶² Gómez, *Op. Cit.*, “Vida...” v. II, p. 44, carta del 21 de agosto de 1956.

situación es mejor ahora que en 1952, en 1953 y en 1954. Por primera vez en un lapso de 4 años, la balanza comercial nos es favorable”¹⁶³.

El 30 de agosto respondió Torres Bodet, “He leído una vez más con vivo interés lo que en ella me dice acerca, por una parte, del intercambio comercial mexicano y, por otra parte, de las posibles inversiones francesas y la colaboración técnica de este país en empresas que aceleren el aprovechamiento de nuestra capacidad de consumo. Estoy seguro que la visita del Sr. Roche contribuirá de la manera más útil a precisar las ideas de unos y otros”¹⁶⁴.

Torres Bodet facilitó las cosas para que en la primera visita de un secretario de Estado mexicano durante su mandato en París se hicieran los contactos necesarios. En lo que respecta al viaje de Carrillo Flores, Secretario de Hacienda, los contactos establecidos con empresarios y responsable de la vida económica francesa fueron claves. Mencionados en los informes diplomáticos fueron: el Sr. Wilfredo Baumgartner, Gobernador general del Banco de Francia; Wilfredo Mónico, presidente del Banco de París y de los Países Bajos, Georges Villiers, Presidente del Consejo Nacional del Patronato Francés que acogió al secretario mexicano en presencia de los directores de las empresas más importantes de Francia: Creusot, Air France, Saint-Gobain, etc.¹⁶⁵

Respecto a la misión económica de Gilberto Loyo, Secretario de Economía, invitado por el Presidente del Consejo Emile Roche, comentaba en sus memorias, el ex - embajador de México, “las consecuencias de la misión que encabezó Loyo en 1957 no suelen ser inmediatas. Pero estoy convencido de que muchos de los resultados que hoy advertimos- en el plano de las relaciones técnicas y económicas franco-mexicanas- tuvieron su punto de origen en los contactos que logramos establecer merced a ese viaje suyo”¹⁶⁶. Las visitas de Carrillo Flores y de Loyo en los años 1955 y 1957 fueron muy provechosas para el intercambio comercial franco-mexicano¹⁶⁷.

¹⁶³ APJT, CESU-UNAM, Embajada en Francia, parte IV-p. 76. Carta del 4 de julio de 1956.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 76. Carta del 30 de agosto de 1956.

¹⁶⁵ APJT, CESU-UNAM, Embajada en Francia I- Informe sobre la estancia del Sr. Antonio Carrillo Flores 1955.

¹⁶⁶ Esto lo escribe Torres Bodet a principios de los años 1970. Entre otros resultados la inversión francesa quedó señalada por el proyecto del metro en la ciudad de México. La empresa francesa Alstom asociada con Bombardier de Canadá se encargó del proyecto. Ver Torres Bodet, *Memorias, Op. Cit.*, v. II, p. 332.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 329-332.

3. Otras misiones

La correspondencia entre Jaime Torres Bodet y Marte R. Gómez incluyó aspectos tan variados como el discurso que pronunció delante del presidente de México, acerca del proyecto de “ferrocarril subterráneo de –la ciudad de –México¹⁶⁸” con la necesidad de importar tecnología francesa. El tema es recurrente. En otra carta del 4 de febrero de 1958, escribió Marte acerca del proyecto de la “Estación central de pasajeros de México” o del “ferrocarril metropolitano subterráneo”. El tema tuvo mucha importancia. Prueba de ello fue la sugerencia hecha a Torres Bodet el 2 de marzo de 1955, en el club de leones de París, de proponer la construcción de “un ferrocarril subterráneo en México. Cuenta el ex-embajador en sus memorias: “examiné el asunto con otros especialistas. Traté el caso con los secretarios de Estado que fueron a Francia durante mi gestión como Embajador. E, incluso algunos oficios míos deben hallarse archivados sobre aquel tema¹⁶⁹”.

En otra carta del 19 de julio de 1957 trató Marte Gómez del proyecto de crear una Casa de México que fuera el lugar de una intensiva promoción política, cultural y económica en los Campos Elíseos (principal bulevar turístico parisino): incluiría: “Embajada, Consulado General, Oficina de Turismo, (...) restaurante, café, oficinas de empresas que hacen negocios con México”. Marte R. Gómez había creado un comité franco-mexicano par impulsar el proyecto y el comienzo de las gestiones fue encomendada a Pablo Macedo. En esa carta pidió el ex-secretario Gómez al embajador que “se sirva arreglar que el Lic. Macedo se entrevistó con el señor Roche¹⁷⁰, o con el Conde de Billy, presidente de la Casa de la América Latina en París¹⁷¹”.

Finalmente Marte R. Gómez también estuvo en París en una representación del Comité Olímpico mexicano, para presentar la candidatura de México como primer país latinoamericano en organizar los Juegos Olímpicos, en 1960¹⁷². Fue un fracaso de momento, pero a mediano plazo cristalizó el proyecto en 1968, volviéndose México, el único país latinoamericano en el siglo XX que hospedó las Olimpiadas.

¹⁶⁸ Gómez Gómez, *Op. Cit.*, “Vida...” v. II, p. 1097.

¹⁶⁹ Torres Bodet, *Memorias, Op. Cit.*, v. II, p. 315. Ningún oficio al respecto se encuentra en el archivo de concentraciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Quizá se encuentre en el archivo del Gobierno del Distrito Federal.

¹⁷⁰ Presidente del Consejo Económico y Social de Francia en 1957.

¹⁷¹ Gómez, *Op. Cit.*, “Vida...” v. II, p. 73-74.

¹⁷² Torres Bodet, Jaime, *Memorias, Op. Cit.*, v. II, p. 316.

B. Los nexos de la diplomacia cultural

1. Alfonso Reyes

La correspondencia privada con Alfonso Reyes es esencial para comprender las actividades del Embajador. De 1954 a 1958 corrió el periodo en el cual la extensión de la correspondencia fue la más importante entre los dos. Por si sola representa la mitad de las cartas intercambiadas entre los dos escritores a lo largo de los casi cuarenta años de intercambio¹⁷³.

A distancia Reyes se convirtió en un colaborador asiduo de Torres Bodet en sus empresas culturales como embajador de México. Tal fue en lo esencial la trama de este tercer tramo de su correspondencia. Las cartas de la etapa diplomática en París cubrieron el periodo 30 de noviembre de 1954¹⁷⁴-9 de julio de 1958¹⁷⁵.

Por mencionar algunos asuntos señalamos: - la petición de una síntesis de la literatura mexicana para los estudiantes de los liceos franceses; la petición a Reyes de una introducción al catálogo de la exposición del libro mexicano en la Sorbona; la petición a Reyes de un texto sobre Julio Verne (cincuentenario de su fallecimiento); la recomendación (Reyes a Torres Bodet) para que se conceda una beca al lic. (sic) Jorge Padilla, “uno de los más auténticos valores de la nueva generación intelectual”; los comentarios acerca de la celebración en la Casa de México en la Ciudad Universitaria de París, del cincuentenario de Reyes como escritor (con la participación de José Bergamín, el abate Mendoza, Charles Aubrun); la petición a Reyes de un panorama de las letras mexicanas, “Desde los orígenes hasta el fin del siglo XIX”; la colaboración de Alfonso Reyes en la revista de la embajada, *Nouvelles du Mexique*.

¹⁷³ Esta afirmación se apoya en el número de páginas ocupadas por sus cartas en la recopilación de Fernando Curiel ya citada. Las páginas que conciernen la Embajada de París ocupan las páginas 151-245. El resto de la correspondencia cubre las páginas 25 a 147.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 150.

¹⁷⁵ Esta última carta es contenida en archivo privado de Jaime Torres Bodet APJTB CESU-UNAM Embajador de México en Francia IV-11. Adjunta está la última carta, tan estimulante para Torres Bodet, que le enviaba Reyes, a París, el 28 de junio de 1958. En esta le felicita por su Trébol de Cuatro hojas publicado recientemente en México. Para Alfonso Reyes es lo mejor de Torres Bodet.

2. *Nouvelles du Mexique*

Nos extendemos a propósito de este último tema que parece relevante por ser el que más cuartillas ocupó dentro de la correspondencia. La colaboración de Reyes en la revista de la embajada fue asidua. *Nouvelles du Mexique* fue una empresa editorial "torresbodetiana" de difusión de la cultura nacional. Fue asimismo una "revista de información mexicana que la Embajada [publicaba] cada tres meses"¹⁷⁶.

En los primeros números preparaba material acerca de los escritores mexicanos. El primer número incluyó un artículo acerca de Sor Juana Inés de la Cruz. El embajador pidió a Alfonso que resumiera en unas tres cuartillas un estudio acerca de Sor Juana escrito en 1946. Unas semanas después envió con el texto definitivo en francés de Sor Juana otros dos-en caso de que fueran de utilidad más adelante-: uno acerca de Ruiz de Alarcón y otro sobre los albores del teatro en México. El 11 de febrero hizo llegar por medio del Abate de Mendoza, colaborador de Torres Bodet en la embajada, una "Charla sobre Francia", una serie de recuerdos acerca de la estancia de Reyes en los años veinte en París. El artículo acerca de Sor Juana publicado en la revista sirvió más tarde, con ampliaciones, para ser leído en actos "sobre México de los que se organizan no solo en París sino también en provincia"¹⁷⁷

Más adelante Torres Bodet pidió a Reyes que enviara el texto acerca de la pintura de Diego Rivera que quería insertar en *Nouvelles du Mexique*. La publicación del texto permitía enriquecer el homenaje al pintor mexicano organizado por la Embajada de México en París a finales del año 1956¹⁷⁸.

En el número 9 de la revista quedó incluido un fragmento del estudio de Reyes acerca de las letras patrias durante el siglo XIX, en *México en la Cultura*. La traducción había sido previamente revisada por Zavala, el agregado cultural. Este número correspondió a la conmemoración centésima de la Constitución liberal de 1857. El artículo correspondía de manera ajustada al tema¹⁷⁹. El fragmento del ensayo de Reyes correspondió a una conferencia leída en su nombre en la casa de México. Llevó por título en la revista "La literatura mexicana desde la

¹⁷⁶ Salvador Novo, *La vida en México en el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines*, v. II, México, Memorias mexicanas, CONACULTA, 1996, p. 41.

¹⁷⁷ Curiel, *Casi Oficios... Op. Cit.*, Bodet, p. 14-15 y 215.

¹⁷⁸ El texto es "Diego Rivera cumple los setenta" en *Obras completas*, v. XXII, México, FCE, 1989, p. 715-716. Por su brevedad convenía perfectamente a la naturaleza de la revista. Ver carta de Torres Bodet en Curiel, *Op. Cit.* p. 219.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, 226.

independencia hasta la victoria de la causa liberal”¹⁸⁰. Más adelante en el número 11 de la revista se publicó el trozo –relativo a la independencia- de la conferencia de Alfonso Reyes sobre las letras patrias.

Recordar en este contexto a Alfonso Reyes, mentor intelectual de la generación de “los Contemporáneos” nos remite a los miembros de este grupo literario. Bernardo Ortiz de Montellano había muerto en 1948, Villaurrutia en 1950. Quedaban Salvador Novo y José Gorostiza. De José Gorostiza nos limitaremos a comentar la correspondencia relativa al trabajo diplomático del Embajador.

Con Salvador Novo, la relación había nacido años atrás en la Escuela Nacional Preparatoria y también con el proyecto de la revista *Contemporáneos*, se manifestó en una correspondencia esporádica. Tomó ocasión de viajes de amigos comunes. Por ejemplo, el viaje de un amigo común, Pedro Maus, llevándole al embajador una carta de Novo. En su respuesta del 1 de junio de 1956 pidió al embajador “no olvidar del todo a su lejano amigo y a la revista de promoción cultural diplomática *Nouvelles du Mexique*”.¹⁸¹ Salvador colaboró en la revista señalando el panorama de actividades de Teatro en la Ciudad de México y recibió libros de teatro de su amigo Torres Bodet.

3. El Colegio Nacional y la Academia Mexicana de la Lengua

La correspondencia con Andrés Cisneros, del Colegio Nacional, fue la que revistió mayor importancia dentro del conjunto de cartas relacionadas a instituciones culturales mexicanas. Para festejar a Alfonso Reyes en su cincuentenario de su carrera de escritor, el Colegio Nacional publicó un libro conmemorativo e invitó a Torres Bodet a sumarse a su redacción con un texto. Este envió el texto “El día de Reyes” el 30 de enero de 1956¹⁸². El volumen conmemorativo

¹⁸⁰ Cfr. carta del 27 de mayo de 1957. le escribe “Disponga en delante de todas las páginas que quiera. Después del número 9 y el gusto que le dio a Reyes ver su artículo publicado no puso ningún freno o reticencia en lo referente a la publicación de cualquier escrito suyo. Torres Bodet había ganado su entera confianza. Es importante señalar que la publicación de sus artículos había sido siempre tema delicado. En la carta del 17 de abril de 1957 Reyes había preguntado de manera un poco abrupta “Me dice usted en su carta: “seguiremos aprovechando la magnífica cantera y explotando el material de su estudio sobre las Letras Patrias...” ¿Quiere decir que ha publicado usted ya algunas páginas anteriores? Supongo que se refiere usted al fragmento que me llegará en el número de abril por correo ordinario. Si así fuere, ni siquiera me conteste usted este punto” En efecto en la respuesta de Torres Bodet no hay palabra alguna al respecto. Fue un ligerísimo roce. Ver *Ibíd.*, p. 233 y 227.

¹⁸¹ APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, parte IV, p. 174.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 279.

encuadernado fue enviado por correo ordinario al Embajador de México el día 15 de julio de 1956¹⁸³.

Torres Bodet dejó de percibir honorarios del Colegio Nacional al dejar México¹⁸⁴. En carta del 16 de marzo de 1956 respondió a la pregunta de Cisneros, que preguntaba al Embajador si deseaba seguir percibiendo sus honorarios. Torres Bodet consideró preferible abstenerse de percibirlos puesto que no podía cumplir con sus obligaciones docentes durante el año 1956¹⁸⁵.

El 24 de mayo de 1956 el embajador respondió a Cisneros pidiéndole paciencia para su encargo de hacer copiar una pintura en París¹⁸⁶. El cuadro se terminó principios del mes de junio de 1956 y se apresuró Torres Bodet en mandarle a Cisneros la factura por 228.58 \$ equivalente a 80,000 francos (taza de cambio: 350 Fc. por 1 \$)¹⁸⁷. A esta suma le agregó la suma de 20,500 Fc. en concepto del marco y el embalaje para el viaje con dirección al Colegio Nacional en México¹⁸⁸.

Tampoco se desligó Torres Bodet de la Academia Mexicana de la Lengua. Enterado de la candidatura de Jesús Silva Herzog, propuesta por Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Alejandro Quijano y Agustín Yáñez, para sustituir en la Academia a Erasmo Castellanos Quinto, se adhirió a la iniciativa y pidió ser incluido entre los académicos que firmaron la proposición.¹⁸⁹

La comunicación fue esporádica. En una ocasión el secretario de la Academia, Alberto María Carreño le pidió libros a Torres Bodet. En otra, el mismo le consultó la conveniencia de comprar una casa que sería la nueva sede de la Academia¹⁹⁰. Por último, la carta que le escribió al Director de la Academia mexicana de la lengua, Alejandro Quijano, no informo más que del estado frágil de salud del Director.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 121.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 274.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 244.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 181.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 168.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 156.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 297.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 183.

4. José Gorostiza: amistad y protocolo

José Gorostiza fue uno de los mejores amigos del embajador desde los años de Preparatoria. Fue compañero de clases, formó parte con él de la generación literaria de los Contemporáneos, y fue colega suyo en el cuerpo diplomático desde los años 1920. En 1956, Gorostiza era el subsecretario de Relaciones Exteriores colaborando con el canciller Luis Padilla Nervo.

En carta de mediados de junio de 1956, Torres Bodet pidió extraoficialmente una ayuda personal para resolver un asunto de protocolo diplomático. Pidió a Gorostiza que solicitara “los oficios confidenciales 2498 y 2544, del 6 y 9 de julio respectivamente (hasta ahora sin respuesta)”. Le escribió que había pedido varias condecoraciones para personas notables de París con ocasión de la inauguración de la Plaza México. Sin embargo “en cuanto a las condecoraciones, no se (había) decidido sino el otorgamiento de una. Siguió: “si México condecorara al presidente del Consejo, señor Ruais, daríamos la impresión de desdén... y no dejaría de criticárse nos, con no poca razón. De ahí que me crea en la obligación de rogarte reconsideres el asunto, hablando de ello con el Lic. Padilla Nervo”¹⁹¹. “Te ruego -continúa- pienses en la situación incómoda en que me hallo y procures encontrarle una salida airosa para todos. Perdona la molestia personal que te infiero”¹⁹².

Fue un asunto de protocolo tratado, en opinión del Embajador, con excesiva lentitud burocrática. Esto lo muestran las frases: “hasta ahora sin respuesta” y “como verás, desde el 12 de julio pedí una contestación que no me ha llegado”. La larga amistad con “Pepe”, facilitó esta expresión de apuro y la posibilidad de ser atendido rápidamente.

La relación de amistad se mostró en un favor que hizo Gorostiza a la mujer del embajador, que se encontraba en aquellas fechas en México. La petición fue acompañada por un agradecimiento de orden muy personal: “por todo lo que has hecho para facilitar la obligada estancia de mi mujer al lado de sus familia poniendo a su disposición de un auto que, según sé, le ha sido utilísimo”

¹⁹¹ Secretario de Relaciones Exteriores de 1954 a 1958. La carta se infiere por otra a Marte Gómez fue fechada en el mes de julio de 1956 según se infiere por otra escrita a Marte R. Gómez. Cfr. APJTB CESU-UNAM parte IV-p. 84.

¹⁹² Carta a José Gorostiza. Sin fecha Es probable que sea del mes de junio de 1956 ya que el periódico *Le Figaro*, publicó la noticia de la resolución de que se crease una Plaza llamada *Place de México*. Ver Torres Bodet, *Memorias, Op. Cit.*, v. II, p. 337 y para localizar la carta de Gorostiza ver. APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, parte III-p 8 y 9.

También se lee otra carta dirigida a José Gorostiza, donde expresaba toda la confianza de Torres Bodet para con su amigo. Le solicitó, en carta no fechada (se deduce de tal documento que se trata de una carta del año 1956), la ayuda para conseguir un funcionario para la embajada¹⁹³. Este funcionario debía ser “persona trabajadora y competente”, “que trabaje mucho y bien”. Además “debe quedar entendido que viene a esta Embajada, para hacer ese trabajo (el inventario de la Embajada), sin ayuda de cancilleres¹⁹⁴, que tienen otros menesteres inaplazables. Y siguió el Embajador: como ves, te hablo con entera franqueza. Sé que la apreciarás puesto que se trata del buen servicio de la Embajada”.

La eficacia de Jaime Torres Bodet al frente de la embajada de México en París se debió a las amistades de la élite mexicana pero también la francesa. Estos nexos repercutieron en variadas empresas de gestión diplomática.

5. Jean Sarrailh y la Sorbona

La correspondencia con personalidades de la vida académica y cultural francesa es clave para esbozar el perfil intelectual del Embajador y señalar el ámbito de su acción diplomática. De entre los franceses indicamos fundamentalmente a Jean Sarrailh. El embajador lo conoció en tiempos de su gestión como director general de la UNESCO (1948-1952). Sarrailh fue una de las figuras centrales del mundo académico francés e internacional. Dirigía la Asociación internacional de Universidades en 1955. Como rector de la Universidad de París, la Sorbona, le correspondió otorgarle el doctorado honoris causa de la Universidad a Torres Bodet, director general de la UNESCO en el mes de diciembre de 1951. Honrado con T.S. Eliot y otros más, su discurso de presentación fue leído por Jean Sarrailh. Hispanista de especialidad, en 1954 había dado a la imprenta en Francia, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII siècle (La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII)*.

¹⁹³ APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, parte III-p. 6.

¹⁹⁴ Aquí se refiere a responsables de misión diplomática (El embajador, el ministro o el encargado de negocios).

En carta al rector Sarrailh, al cual consideraba, ya en 1954, “estimado y fino amigo”¹⁹⁵, le indicó que enviaría la enmienda del texto francés de la obra ya mencionada – que estaba traduciendo el Fondo de Cultura Económica- a Arnaldo Orfila Reynal.

Esta información quedó corroborada por la carta que escribió este último a Torres Bodet el 17 de julio de 1956¹⁹⁶. Pidió, el rector, una corrección del texto en francés y noticias acerca del “estado en que se encuentra la traducción de la obra”. El 30 de julio de 1956 escribió Torres Bodet a Sarrailh informando que recibió respuesta ese mismo día de Orfila Reynal. Comenta el director del Fondo de Cultura Económica que el traductor de la obra "Don Antonio Alatorre de el “Colegio de México” (...) se pondrá en contacto con el autor (Sarrailh) para enviarle algunas muestras de su traducción (...). La publicación había sido planeada para el año 1957.

La amistad con el rector facilitó los trámites y la gestión del ya mencionado curso sobre economía mexicana¹⁹⁷, evento de la Escuela de Altos Estudios sobre la América latina de la Universidad de Paris (Sorbona).

Torres Bodet por esta correspondencia de favores unió a la élite académica francesa con la pujante editorial, el FCE. Fue una amistad con la cual ganaban todos: Sarrailh, Orfila Reynal y “la Casa” editorial, así como la diplomacia cultural mexicana. Su amistad con Sarrailh creó vínculos académicos y profesionales entre Francia y México.

Esta amistad también hizo posible una eficaz “diplomacia parlamentaria”¹⁹⁸, al representar Torres Bodet a la Universidad Nacional Autónoma de México en un foro académico internacional. Se trató de la segunda Conferencia General de la Asociación Internacional de Universidades. El 17 de septiembre de 1957 empezó su embajada en Estambul, Turquía. La conferencia duró una semana. Jean Sarrailh, rector de la Sorbona de París y presidente de la asamblea de Estambul, elogió en esa conferencia la labor principalmente educativa de la gestión

¹⁹⁵ APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, parte IV-p. 125.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, 126.

¹⁹⁷ El despacho correspondiente al curso de economía tiene un lugar señalado en el Archivo personal de Jaime Torres Bodet APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia. Consta de un resumen u orden del día seguido de una serie de comentarios largos.

¹⁹⁸ Ver Ismael Moreno Pino, *La diplomacia. Aspectos teóricos y prácticos de su ejercicio profesional*, Méxic, FCE, 2001, p. 612-613. A propósito de la diplomacia parlamentaria escribe: “las gestiones –en una asamblea de organismo internacional-las llevan a cabo los miembros de las delegaciones (...) a través de sus intervenciones en las que fijan la postura de sus respectivas naciones frente a las cuestiones objeto de consideración, buscando que el organismo –en este caso la Asociación Internacional de Universidades- actúe de la manera más favorable que sea posible a sus intereses e impidiendo que realice actividades que podrían resultar desfavorables a estos” La resolución favorable después de la diplomacia de pasillo necesaria fue la designación de la naciente Ciudad Universitaria de México como sede de la siguiente Asamblea. Los discursos del Embajador mexicano, experimentado en diplomacia parlamentaria latino-americana y en diplomacia cultural internacional permitió obtener ventajas para México”.

de antiguo director general de la UNESCO, según el informe de la Embajada de México en Estambul¹⁹⁹.

Uno de los temas que discutió la Asamblea fue “la Universidad productora de líderes”. En el discurso y las intervenciones de Torres Bodet sugirió que convendría modificar un poco la temática y discutir de preferencia este: “La Universidad, escuela de ciudadanos”. Los delegados latinoamericanos en bloque, obtuvieron que se suprimiese la fórmula “*Leaders in National Life*” (promovida por los Estados Unidos). En lo sucesivo se eliminaría el concepto de un dirigismo universitario y se apoyaría el acento, en las conclusiones de la conferencia, sobre el deber de la acción social, tan presente en su pensamiento diplomático, ya estudiado en este trabajo²⁰⁰. Al acercarse el final de la conferencia se determinó por mayoría de votos que la sede de la Tercera Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades sería la Ciudad Universitaria de México²⁰¹, una victoria más de la diplomacia parlamentaria encabezada por Jaime Torres Bodet. La amistad y confianza de Sarrailh había sido un elemento decisivo para este resultado.

C. Empresas de diplomacia cultural

1. Actividad editorial

Fueron muy numerosos los proyectos del embajador Jaime Torres Bodet en sus años parisinos, según lo da a entender Salvador Novo -“compañero de generación” en la revista *Contemporáneos*- y el propio Torres Bodet²⁰². Se lee en las *Memorias* del embajador que antes de

¹⁹⁹ Los informes de la Embajada se encuentran en el archivo de Concentraciones. Son los informes de política internacional turca del año 1957. AHSRE-Concentraciones Embamex Turquía Exp. 496-510 “55” n. 816 reservado. Política exterior p. 6-7: “México envió como delegados a la 2da. Conferencia Mundial de Universidades a los señores Dr. Luis Garrido y al Embajador Jaime Torres Bodet. En la sesión inaugural el Sr. Jean Sarrailh, Presidente de la Asamblea General y Rector de la Universidad de París, hizo un cálido elogio de la obra eminentemente educacional de nuestro gobierno, mencionando la creación de la Ciudad Universitaria y señaló de paso también, la obra eminentemente educacional del Sr. Jaime Torres Bodet cuando fungió como director general de la UNESCO.

²⁰⁰ Torres Bodet, *Memorias, Op. Cit.* v. II, 1981, p. 318-322. En el informe diplomático ya citado (cfr. supra, p. 7) se menciona que “los delegados Jaime Torres Bodet y Luis Garrido, participaron en varias discusiones de carácter técnico teniendo siempre éxito en esas actuaciones”.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 7. Se menciona en el anterior documento que “La Ciudad de México fue señalada como sede de la próxima Conferencia a petición del delegado de México el embajador Jaime Torres Bodet y electo el Lic. Nabor Carrillo Flores, rector de la UNAM, como miembro del Comité Organizador.

²⁰² Comenta al respecto en su crónica del 26 de febrero de 1955: “ya se acuerda usted de cuantos proyectos interesantes llevaba al irse a París”. Ver Novo, *Ruiz Cortines*, v. II, *Op. Cit.*, p. 41. También en carta a Alfonso

salir de México, al despedirse de sus pares del Colegio Nacional les “había manifestado su que uno de sus propósitos era el de publicar en París una revista mexicana”. Se difundiría ahí “nuestra historia, nuestra literatura, nuestras obras de arte, nuestros progresos científicos, la actividad de nuestras empresas agrícolas e industriales y la amplitud de nuestras realizaciones en materia de educación y de irrigación, seguridad social, salubridad, comunicaciones y obras públicas”

En sus *Memorias*, Jaime Torres Bodet, recuerda que como consecuencia de algunas limitaciones en el campo comercial, en particular la falta de iniciativa de los productores en México para con el mercado francés, “tendría que consagrar [su] mejor esfuerzo a la misión cultural de la embajada.”²⁰³ Esto se concretó en la ya mencionada revista *Nouvelles du Mexique*. La revista tuvo el apoyo de Luis Padilla Nervo desde la cancillería, de Rodrigo Gómez, presidente del Banco de México, de Antonio Carrillo Flores desde la Secretaría de Hacienda.

En junio de 1955 pareció el primer número de la revista cubriendo los meses de abril y de mayo. De septiembre de 1955 a mayo de 1958, fueron editados once números más. En su mayoría circulaban en Francia pero también circulaban en otros países de Europa, gracias a la colaboración que ofrecieron los colegas en las distintas embajadas y consulados de Europa. Los países en cuestión fueron: Dinamarca, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Noruega, Polonia y Suecia. Son países donde el francés tenía mucho peso. La revista *Nouvelles du Mexique* sigue publicándose en París actualmente²⁰⁴.

2. Actividades académicas

La aparición de la revista coincidió con una de las exposiciones más importantes en tiempos de la embajada torresbodetiana. Se trata de la Exposición del libro mexicano. La auspiciaron las secretarías de Relaciones Exteriores y de Educación Pública y los ministerios franceses de Asuntos Extranjeros y de Educación. Se trataba también de una actividad oficialmente patrocinada por la Universidad de Paris (Sorbona). Al acto inaugural asistieron el Sr.

Reyes el 30 de noviembre de 1954 recuerda a Reyes su amable ofrecimiento de “sintetizar en unas cuartillas lo que acerca de México conviene saber” y agrega poco más abajo: “desde mucho antes de emprender el viaje advertí la necesidad de disponer un texto de esa índole” Cfr. Fernando Curiel, *Casi Oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes (1922-1959)*, 1994, México, El Colegio Nacional, p.150.

²⁰³ Torres Bodet, Jaime, *Memorias*, vol. II, Porrúa, 1981, p. 306.

²⁰⁴ Tuve la oportunidad de colaborar en ella en el año 1998. La impresión que me dio no fue muy satisfactoria. No creo que muchos intelectuales de primer rango hoy, publicarían ahí, ensayos o síntesis breves acerca de México como era el caso en los inicios -tan ambiciosos- de la revista.

Antoine Pinay, ministro de Asuntos Extranjeros francés, el rector de la Universidad, y amigo de Torres Bodet, Jean Sarrailh y Julien Cain director de la Biblioteca Nacional Francesa (es decir uno de los dos archivos más importantes de Francia). Además estuvieron presentes representantes del cuerpo diplomático latinoamericano, el conde de Billy, presidente de la Casa de América Latina y varios intelectuales franceses entre los cuales figuraba Paul Rivet.

En la exposición alternaban libros franceses y mexicanos. Julien Cain se había encargado de exponer libros antiguos franceses que disertaban acerca de México, desde Thévet (1558) hasta Aubin y Brasseur de Bourbourg, etc. La exposición dio lugar a que académicos franceses y mexicanos dieran alguna conferencia. Marcel Bataillon abordó el tema “México, ciudad de libros y de bibliografía”. Ignacio Bernal, agregado cultural de la Embajada, habló acerca de “Tenochtitlán, capital del mundo indígena”. Silvio Zavala²⁰⁵, otro invitado, participó también comentando la relación existente entre el indio y el europeo en la historia de México.

Otro hito importante en las empresas de diplomacia cultural fue el ya mencionado curso sobre economía mexicana²⁰⁶. Se trató de una actividad de la Escuela de Altos Estudios sobre la América Latina de la Universidad de la Sorbona. Siete conferenciantes mexicanos participaron. René Espinoza Olvera, (agregado comercial de la Embajada) Jenaro González Reyna, Ing. Manuel de la Lama, Roberto Martínez Le Clainche., Lic. Raúl Medina Mora, Dr. Gonzalo Ortiz y Eduardo Villaseñor. Invitado Torres Bodet por el rector Sarrailh, los dos inauguraron el curso. Después de las palabras de Sarrailh y el discurso del embajador, Espinoza Olvera disertó acerca de la demografía mexicana. Los temas abordados por mexicanos y franceses fueron La propiedad rural y la agricultura; la irrigación; la industria química, la industria eléctrica, minera, del petróleo, del hierro y del acero, de manufactura; “*Les Charbonnages du Mexique vus par un ingénieur des Charbonnages de France* (La minería mexicana abordada por un Ingeniero de *Charbonnages de France*)”, la industria metalúrgica mexicana; la política monetaria, bancaria y comercial.

²⁰⁵ Pocos meses después, este Zavala sustituyó a Ignacio Bernal como agregado cultural.

²⁰⁶ El despacho correspondiente al curso de economía tiene un lugar señalado en el Archivo personal de Jaime Torres Bodet APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia. Consta de un resumen u orden del día seguido de una serie de comentarios largos.

3. Actividad en los medios de comunicación

Otro esfuerzo por defender una imagen oficial y positiva de México fue la entrevista concedida en el periódico *Combat* acerca de la educación en México. Cabe señalar que *Combat*, con *L'Aurore*, *Le Monde* y *Le Figaro*, y *Le Parisien libéré* eran en ese entonces los más importantes en la capital francesa. En esa entrevista, Jaime Torres Bodet definía la postura gubernamental. Con motivo del inicio del programa de la Beca Hidalgo, responde a preguntas acerca de la educación en México²⁰⁷. Este apoyo económico a la investigación académica tuvo como fin recompensar, con un premio de más de quinientos mil francos²⁰⁸, el estudio de un profesor que se esforzara por esclarecer algún punto de nuestra historia. Esta beca benefició a importantes historiadores franceses, entre quienes destacaron especialistas del Medioevo como Jacques Heers y Jacques Le Goff²⁰⁹. En sus respuestas, el Embajador, señalaba las razones del nombre de Hidalgo para la beca: Hidalgo fue también francés por sus lecturas, y su conocimiento de las ideas de la Ilustración en el siglo XVIII. La beca pretendía conseguir un conocimiento más profundo de México y América Latina en Francia.

También respondió a preguntas acerca de los principios de la enseñanza en México, de la enseñanza técnica, la especialización, y la conciencia de los problemas internacionales. A propósito de los principios de la enseñanza señalaba el embajador que eran promovidos los principios democráticos, formando una autonomía moral del educando. Incluía cifras estadísticas importantes acerca del desarrollo educativo en México. Informaba que se gastaba 20.000 millones de francos (13 por ciento del presupuesto federal) al año para más de dos millones de niños en escuelas primarias federales. Más del doble que en 1921. El doble de escuelas primarias que en 1921 y casi el triple de maestros. No podía dejar pasar una mención a la campaña nacional en contra del analfabetismo que él mismo había dirigido. También la menciona en la carta a Robert Lazurick director del periódico *L'Aurore* en 1955. En un gráfico exponía más cifras: de 4.8 millones de inscritos en esta campaña, fueron alfabetizados 3.6 millones en los centros de enseñanza. Respecto a la enseñanza técnica comentaba el embajador la importancia del Instituto

²⁰⁷ Torres Bodet, *Memorias, Op. Cit.* v. II, p. 307.

²⁰⁸ La tasa de cambio siendo 350 francos por un dólar el día 4 de junio de 1952, el estímulo de la beca fue originalmente de aproximadamente de 1500 dólares al terminar la década. Ver AHSRE-Concentraciones UNESCO XII-446-25 (clasificación topográfica). Dossier: Asamblea General de la UNESCO Renuncia del Director general.

²⁰⁹ Jacques Heers escribió por lo menos un artículo acerca del arte virreinal en México en *Nouvelles du Mexique*, n. 11, 1957, Biblioteca Daniel Cosío Villegas, (El Colegio de México), 917.2005 N934.

Politécnico Nacional, la Universidad Nacional con sus institutos y la Universidad técnica agraria de Chapingo. Citando a Gabino Barreda y al secretario de Educación Pública, el embajador defendía la importancia de la igualdad en la educación. Habló de la idea de un necesario espíritu de síntesis que complemente la especialización. Alabó en México la educación cívica y el estudio de los problemas internacionales en los programas de educación secundaria. Terminó la entrevista con un comentario acerca del artículo tercero constitucional (reformado por el mismo Torres Bodet, durante el sexenio 1940-1946): a) la educación es *democrática* en el sentido más amplio, el del mejoramiento social. b) contribuye a la independencia nacional en todos sus aspectos, c) promueve la convivencia humana dentro y fuera del país. En la entrevista se entrevistó en todo momento los criterios que regían el trabajo del antiguo director general de la UNESCO y su pensamiento diplomático.

4. Actividad intelectual

Se llama aquí “actividad intelectual” a aquella en la que la idea o concepto de México, su imagen, su modernidad en el siglo XX son objeto de una discusión o un debate en el cual el Jaime Torres Bodet intervino asumiendo una función de representante del gobierno pero quizá más en esta ocasión, de su cultura, en el más amplio sentido del término. En este contexto Torres Bodet participó concretamente en dos polémicas a propósito de la imagen de México en Francia²¹⁰.

La primera tiene que ver con un libro publicado en París en 1955. Se trataba, a juicio del Embajador Torres Bodet, de un libro muy desfavorable para la imagen de México. Se trataba del libro de A. T'Sertevens, *Le Mexique. Un pays a trois étages, (México país de tres pisos)*

²¹⁰ Mezclado entre los informes económicos de la Embajada de México en París, esta un informe de dominio cultural elaborado en la Embajada de México en Londres. Se refiere al mismo libro publicado por el autor francés A. T'Serstevens y traducido al inglés: *Mexico, Three-Storeyed Land.*, Hutchinson of London, 1959. La publicación en inglés se lleva a cabo unos años después de la versión en francés. El informe de “Embamex Londres” es extremadamente negativo “es deplorable que una obra de esta clase, que ciertamente no puede considerarse favorable a México, haya sido traducida al inglés y publicada aquí donde es posible que tenga una amplia circulación relativamente amplia ya que es una obra recomendada por la “Book Society”. Además está magníficamente ilustrada”. El libro se anexaba originalmente en el mismo informe. En los archivos no se encuentra este libro. Cfr. Archivo Histórico Genaro Estrada (AHGE) III- 1746-4. Informes económicos. 0821 (Exp. 42.0-910-3 "59") Informe de Pablo Campos Ortiz desde Londres. La edición francesa está bellamente ilustrada como se lee en APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia- I polémicas. Un libro de un observador extranjero es favorable o desfavorable. Es rara vez neutro. La diplomacia del prestigio, de la reputación nacional, o simplemente, de la imagen, es un factor importante, poco analizado por Ismael Moreno Pino en la ya citada obra.

Arthaud, Paris, 1955. Este escrito fue leído y criticado por el embajador y respondió al autor en una carta personal. La traducción de esta carta está incluida en el segundo informe diplomático de la Embajada de México que se refiere a este escrito, con fecha del 10 de enero de 1956. El primero, fechado el 5 de enero sugiere no protestar por las apreciaciones desfavorables a México teniendo en cuenta que la editorial y el autor no tenían ningún contacto con la Embajada. Sin embargo, la situación cambia el día 7. El editor “remitió un ejemplar del *Le Mexique. Un pays a trois étages*, Arthaud, Paris libro “México, país de tres pisos” (sic), con atenta dedicatoria del autor. Ese acto [dejaba] entender que ambos [consideraban] el libro interesante para México”.

Leemos en un informe diplomático, que el Embajador “aprovechó la ocasión y [en una carta dirigida personalmente al autor] criticó con firmeza pero con tacto el libro, de manera que no [hubiera] lugar a ulterior polémica, ni menos aún a llevar el asunto a las columnas de un periódico²¹¹”.

El Embajador criticó la actitud un tanto despectiva del escritor francés y señaló que el modernismo mexicano responde la necesidad de adaptarse al crecimiento rápido de la población. Apuntó que esta, “en un tercio de siglo se [había] duplicado”. El embajador percibió, en el autor europeo, una “indiferencia frente a los problemas históricos y sociales”. El indígena parecía ser objeto de desprecio en la descripción de T'Serstevens: “los mendigos otomíes son comparados con los monos”. Los indígenas aparecen “tan reservados y tan estoicos”. Y al finalizar su escrito encontraba el diplomático una contradicción: el interés de México no está tanto en su cultura y sus logros materiales sino en la grandeza de su “raza india”. Sobre todo, lo criticable, según Torres Bodet fue, que “del esfuerzo que han hecho los mexicanos para organizar su progreso en condiciones sumamente duras” advertía el embajador pocas huellas en las 435 páginas del libro. Daría la impresión al terminar de leer la carta de Torres Bodet que aprovechaba la ocasión para disertar acerca del progreso material del país en las últimas décadas. Disponía de datos estadísticos concretos (decenas de miles de educadores, treinta mil kilómetros de carreteras en treinta años, etc.) y era parte del discurso típico de la época del “desarrollo estabilizador” del Estado Mexicano.

²¹¹ APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia Apartado I- Polémicas, p. 21. Se incluye una copia del informe diplomático del 10 de enero y la respuesta de A. T'Serstevens del 11 de enero de 1956, p. 11-12.

En otra ocasión el “debate de imágenes” sí trascendió a la prensa escrita. El 5 de febrero de 1955, Torres Bodet, escribió al director del periódico *L’Aurore* para hacer una protesta. Henri Troyat, conocido escritor francés, había escrito un reportaje sobre México. Troyat criticaba al gobierno mexicano por boca de un personaje anónimo y causó la reacción del embajador. “¿Por qué señala, en efecto, tan a la ligera los detalles de lo que aprueba y en cambio insiste con tal acritud sobre cuanto no tiene la suerte de agrardarle? Un país en un todo. Quien no observa sino las dificultades, las complicaciones, desfigura lo esencial²¹².” Torres Bodet, después de señalar la visión superficial de Troyat, pedía al autor francés que concediera “más atención a las manifestaciones del progreso²¹³”. Al director comenta: estimo justo recordar a los lectores de su diario... algunos aspectos de un progreso que el Sr. Troyat declaró “falso” desde el segundo día de su estancia en México. Piense lo que piense, ese progreso no está destinado al uso exclusivo de una minoría”.

El embajador mexicano quería refutar esta visión elitista del desarrollo mexicano. Esta refutación es la parte más larga de la carta: un recuento estadístico de los servicios públicos mexicanos: la educación (el gasto de 1922, 20 millones de pesos era comparado con el de 1955, 712 millones); la Universidad Nacional (32000 en la década de 1950 comparado con 2580 en 1921. Los presupuestos más elevados eran los de comunicaciones y los de educación con un porcentaje de 16 y 12 por ciento del erario público respectivamente. La infraestructura no era, como la describía Troyat, “ineficiente” por parte de sus técnicos: comparado con el año 1936-antes de la expropiación-la producción de barriles de petróleo por año era de 40 millones; en 1951 la producción era 78.780.487 barriles. Por último, terminaba el Embajador citando a importantes representantes de la vida pública francesa que habían ya realizado viajes a México: Paul Rivet, representante de la Comisión nacional Francesa de la UNESCO, Jean Sarrailh, rector de la Universidad de París y Marc Blancpain, Secretario General de la Alianza Francesa. El escrito fue contundente. La carta fue publicada en *l’Aurore* pocos días después²¹⁴. Quiso darle publicidad en México y se tradujo al español en un periódico capitalino.²¹⁵

²¹² APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, I-polémica, p. 1.

²¹³ *Ibíd.*, p. 2.

²¹⁴ *Ibíd.* p.14.

²¹⁵ Ver artículo “Turismo y cultura” *Ibíd.*, p. 24bis.

En estos dos debates reluce el afán de dibujar una imagen de México como país *moderno*, en el cual hay un considerable *progreso*. Sin embargo el diplomático Jaime Torres Bodet iba más allá. Su argumentación sigue en la línea de su pensamiento profundamente humanista ya explicitado en múltiples ocasiones durante su gestión diplomática en la UNESCO, cuyos rasgos ya señalamos en el capítulo anterior. Aquí cristaliza su deseo de aproximarse a la solidaridad intelectual y moral de la humanidad por medio de una mayor sensibilidad a las culturas extranjeras. Esto se realizaría con la defensa de lo que el embajador juzgaba como una imagen verdadera de México, desafiando y corrigiendo prejuicios, tanto más peligrosos cuanto que eran expresados por los escritores.

CONCLUSIÓN

En una carta de Edmundo González Roa²¹⁶, cónsul general de México en París, leemos unas palabras que describen el trabajo de Torres Bodet. Escribía a propósito de las vacaciones del Embajador, en agosto de 1958, en México,

Algo de duda me queda de que su ida tenga otro motivo; que vaya usted a encargarse de una nueva misión que el futuro presidente de la república le encomiende, como la mayoría de nosotros lo piensa, pues muchos y relevantes son los méritos que usted tiene para que ocupe un lugar prominente. Si eso es realidad, permítame que le diga que yo sentiré profundamente que Ud. (*sic*) deje la Embajada.

Usted sabe que soy el cónsul que más tiempo ha estado en París, que eso me ha dejado ver pasar una prolongada lista de ministros y de embajadores, con quienes forzosamente he tenido contacto y he podido ver así lo que valían y lo que fue su obra. Por no pocos de ellos guardo cariño y respeto, pero eso no impide que diga a usted que nunca había visto la representación de México en Francia a la altura que usted la ha puesto; que nunca la labor de nuestra embajada fuese tan eficaz y tan activa y que muy triste sería que usted la abandonase.

El embajador fue un experto diplomático que ya había demostrado su talento en varias ocasiones: la expropiación petrolera, la segunda guerra mundial, la creación de la OEA y la formación y dirección de la UNESCO a finales de los años 1940. No ha habido mexicano alguno que haya ocupado cargos de más alta responsabilidad diplomática en el orden internacional después de Torres Bodet, director de esta agencia de la Organización de las Naciones Unidas de 1948 a 1952.

No se debe olvidar que fue una persona con muchos “amigos”. Amigos en los dos países que relacionó en tiempos de su cargo de Embajador de 1954 a 1958. Toda relación de amistad fue equilibrada, formal, escrupulosamente prudente. Todo se limitó a una relación profesional. Los amigos de Jaime Torres Bodet fueron, principalmente, José Gorostiza, Marte R. Gómez, Alfonso

²¹⁶ Carta fechada el 24 de agosto de 1958. APJTB, CESU-UNAM, Embajada en Francia, III p.14.

Reyes. En Francia, Jean Sarrailh, rector de la Sorbona y Emile Roche, Presidente del Consejo Económico y Social del gobierno francés de la IV República.

Estas amistades facilitaron esa eficacia, al catalizar su trabajo diplomático. Fueron inseparables de su vida pública. Su paso por París de 1954 a 1958 demostró que Jaime Torres Bodet amaba a Francia apasionadamente como a su “tierra de elección”, pero que al mismo tiempo era un mexicano constructor, desde la diplomacia y desde el Estado, del México moderno, muy cercano de las convicciones y resultados de la “generación del 15”. Cabe preguntarse para terminar: ¿No fue esta eficacia también debida al círculo estrecho de personas que controla la función pública en los años cincuenta? Este trabajo permite acercarnos a una respuesta afirmativa.

Esta investigación permitió resaltar el pensamiento diplomático de Jaime Torres Bodet que fue, en 1954, al partir para su misión diplomática en Francia, humanista, apasionado por el tema de la paz en todos sus fundamentos, jurídicos, políticos, económicos y sobre todo culturales. Su pensamiento es un discurso demócrata e igualitario que pretende justificar a México por sus elecciones históricas y en concreto por su participación al lado de los países victoriosos. Torres Bodet reclamaba el respeto al derecho internacional para contribuir a la construcción de un orden mundial más equitativo y más digno para el hombre. Deseaba también un mundo libre por la independencia de los países todavía sujetos a dominio colonial, coherente con la política internacional de México. Echamos en falta reflexiones más concretas sobre el funcionamiento práctico de una diplomacia acorde con su pensamiento a la manera de Alfonso Reyes²¹⁷. Pero quizá la tribuna de la UNESCO no era el contexto más apropiado para esto. La gestión de Torres Bodet en la embajada de París muestra que estas cualidades de su pensamiento se habían desarrollado poco a poco desde mucho tiempo atrás y cristalizan en una acción diplomática eficaz y aparentemente congruente.

El estudio que termina procuró acercarse al trabajo diplomático que comprende en primer lugar la promoción cultural mexicana del Embajador Jaime Torres Bodet de 1954 a 1958. Pretendió esclarecer la dificultad por presentar una imagen positiva de México, labor eminentemente intelectual, que fue brillantemente realizada por este escritor al servicio del Estado.

²¹⁷ Reyes, “El Servicio Diplomático Mexicano (1933)”, *Misión Diplomática, Op. Cit.*, p. 117-165.

La diplomacia cultural fue, para el Embajador mexicano, la parte más selecta del trabajo diplomático. Torres Bodet fue un diplomático experimentado que, además de acudir, como Alfonso Reyes, a un viejo y probado recurso: “la fuerza de la belleza²¹⁸”, supo valerse de muchas amistades en una ciudad que lo acogiera tantos años a lo largo de su carrera diplomática. Cómo diplomático fuera de lo común y experto conocedor de Francia²¹⁹, supo Torres Bodet difundir una imagen muy atractiva de México y su cultura de tal modo que al terminar su mandato como Embajador en 1958 “podía pensarse que México estaba de moda²²⁰”.

Finalmente, este trabajo de investigación permite también concluir que Jaime Torres Bodet, quiso lucir una manera de hacer diplomacia como ninguno otro podía hacerlo quizá en la segunda mitad de los años 1950. Al escribir sus *Memorias* este diplomático estaba enseñando *como se debe ser diplomático*, como un patriarca, como un gran maestro, imitando *volens nolens* a Alfonso Reyes, marcando el rumbo de la diplomacia mexicana en la segunda mitad del siglo XX²²¹. Inevitablemente sus memorias están sesgadas como cualquier estudioso del tema debería señalar y el Embajador es autocomplaciente, sin abandonar la prudencia y el buen gusto que le es propio. Sin embargo, cabe agregar que estos libros autobiográficos están escritos en un tono tan didáctico que es difícil dudar que no esté enseñando, con sus experiencias parisinas, el camino a seguir de un aprendiz diplomático. Esta fue quizá la enseñanza más interesante para el historiador que se atrevió a abordar la labor diplomática de Jaime Torres Bodet de 1954 a 1958.

²¹⁸ Díaz Arciniega, Víctor, “El organizador de la esperanza”, Prólogo de *Misión Diplomática*, *Ibíd*, p. 99.

²¹⁹ Paulette Patout lo llama “conocedor sutil de nuestra literatura francesa”. Ver Paulette Patout *Alfonso Reyes et la France*, Paris, Klincksieck, 1978.

²²⁰ Torres Bodet, *Memorias*, *Op. Cit.* vol. II, p. 330.

²²¹ En 1965 se encargó a una Comisión Revisora de la Ley del Servicio Exterior, integrada por un notable grupo de personalidades de experiencia en materia de diplomacia, así como por distinguidos juristas e intelectuales – entre los cuales figuraba Jaime Torres Bodet- la tarea de revisar y proponer los cambios necesarios a la ley de 1934, que se adecuaran a las exigencias de los tiempos. Se puede consultar para profundizar en la importante obra inédita, *Compilación de disposiciones relativas al Servicio Exterior Mexicano*, preparada en Tres tomos por el Consejero del Servicio Exterior Mexicano, Gustavo Martínez Cianca y el Tercer Secretario Francisco de la Torre Galindo, que se encuentra disponible para consulta en la Biblioteca José María Lafragua del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ex - Convento de Tlatelolco, México, D.F” Agradezco al Consejero Ismael Orozco Guzmán por esta referencia.

GLOSARIO

Casa de México: Residencia de estudiantes becarios mexicanos en la Ciudad Universitaria de París. El director de la misma es nombrado por la Cancillería.

Canciller: Titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores. También puede ser empleado para designar aquellos que cumplen las funciones de representación diplomática. No son empleados de las oficinas de la Embajada.

Cancillería: manera usual de designar a la Secretaría de Relaciones Exteriores (O Ministerio de Asuntos o Negocios Extranjeros).

Sorbona (la): nombre con el se designa a la Universidad de Paris.

Quai D'Orsay: Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia.

Ministro: Jefe de misión diplomática en una representación extranjera. Si el rango de la representación es Embajada, el Jefe es el Embajador. En este caso puede o no haber un ministro que colabore con él. Este es el caso de Embajadas importantes, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX.

Presidencia del Consejo de Ministros (PCM): Jefe de gobierno en una democracia parlamentaria (la IVa República) como lo era Francia hasta 1958.

Consejo de Ministros: Gabinete del Jefe de Gobierno.

El Presidente de la República Francesa: Hombre político encargado de velar por el orden de las instituciones democráticas. Tiene un poder diplomático (las cartas credenciales de los Jefes de misión extranjera le son presentadas) sin sustituirse al Ministro de Asuntos Extranjeros que es el Jefe de la diplomacia francesa. Su función es la del ceremonial del sistema: inaugura, preside reuniones de cierto relieve, etc.

ABREVIACIONES

AHSRE: Archivo histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores- Archivo de Concentraciones (En este se encuentran los informes diplomáticos)

AHSRE-GE: Archivo histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores Acervo Histórico Genaro Estrada (En este se encuentran los perfiles individuales)

APÉNDICE: CURRICULUM VITAE DE JAIME TORRES BODET (1902-1974)²²²

1920-21 Secretario de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP)

1921-22 Secretario Particular del Rector de la Universidad y del Secretario de Educación Pública (SEP), José Vasconcelos

1922-1924 Jefe del Departamento de Bibliotecas de la SEP.

1922-1924 Profesor de Literatura General en la ENP.

1921- 1924 Profesor de Literatura Francesa Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de México.

1924-1928 Profesor de Literatura Española durante el siglo de Oro en la Escuela de Verano para extranjeros de la Universidad Nacional.

1924-1928 Secretario Particular del Jefe del Departamento de Salubridad Federal.

1928 diciembre 1 Secretario de la Comisión Mexicana-Italiana de Reclamaciones

1929 febrero Examen de admisión en la Secretaría de Relaciones

1929 marzo 1 Ingreso en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Es nombrado Tercer secretario en la Legación de Madrid.

1929 abril 23 Llega a Madrid acompañado por su esposa Josefina Juárez de Torres Bodet (nacida en 1902) y su madre Emilia Bodet (viuda de Torres, nacida en 1870)

1930 julio agosto Vacaciones en México

1931 mayo 16 Ascendido a Segundo Secretario

1931 junio 12 Encargado de Negocios ad interim

1931 julio 17 Entregó la Embajada en Madrid al Embajador C. Ing. Alberto J. Pani dejando de ser Encargado de Negocios hasta presentación de credenciales.

1931 julio 22 Deja de ser Encargado de Negocios

1931 julio 31 Ordenósele traslado de la Embajada de Madrid a la Legación de París.

1931 julio 28 Llegó a París. Adscrito.

1932 marzo Orden de traslado a la Haya, Holanda. Acreditado como Encargado de Negocios ad interim. Permanece sólo hasta la ausencia del Min. Dr. Francisco Castillo Nájera.

1932 abril 11 Encargado de Negocios ad interim

²²² AHSREGE 14-25-6 Expediente personal de Jaime Torres Bodet Parte I, 26151. Ver también f. 8 Cuestionario relativo a Jaime Torres Bodet; Algunos datos biográficos y bibliográficos.

- 1932 octubre 6 Encargado de Negocios en Francia
- 1932 octubre 17 Cartas credenciales del nuevo Ministro.
- 1934 Encargado de Negocios en Buenos Aires
- 1935 Nombrado Primer Secretario en París. Embajada a cargo de Marte R. Gómez.
- 1936 Jefe del Departamento Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- 1937 Nombrado Encargado de Negocios en Bruselas
- 1940 Mayo Con el estallido de la segunda guerra mundial en Bélgica debe regresar urgentemente a México.
- 1940 Es nombrado Subsecretario de Relaciones exteriores por el Presidente Manuel Ávila Camacho.
- 1943 Secretario de Educación Pública. Presidió la delegación mexicana acreditada ante la Conferencia Internacional que constituyó la UNESCO.
- 1946 Nombrado por el Presidente Miguel Alemán Secretario de Relaciones Exteriores.
- 1948 noviembre Electo Director General de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura) con sede en París.
- 1952 Renuncia y regreso a México.
- 1954 Invitado por Adolfo Ruiz Cortines a ser Embajador en París. Inicio del cargo en octubre.
- 1958²²³ Secretario de Educación Pública en el gabinete de Adolfo López Mateos.

²²³ Este dato ya no figura en el archivo histórico de la Cancillería.

FUENTES PRIMARIAS

AHSRE 14-25-6 Expediente personal de Jaime Torres Bodet

APJTB-Archivo personal de Jaime Torres Bodet, CESU-UNAM, Embajada en Francia

ENTREVISTA

Entrevista con Josefina Juárez Frausto, viuda de Jorge González Durán (director de Bibliotecas del secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, 1943-1946 y segundo secretario de la Embajada de México en París durante la gestión de Torres Bodet como director general de la UNESCO), 17 de noviembre de 2002

BIBLIOGRAFÍA

- Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, FCE, 1995
- Ai Camp, Roderic, *Los líderes políticos en México*, FCE, 1983
- Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el poder en México*, El Colegio de México-UCLA, Latin American Center Publications (memorias de la VI Conferencia de historiadores Mexicanos y Estadounidenses), 1991.
- Capistrán, Miguel, *Los Contemporáneos por sí mismos*, CNCA, México, 1994. Carballo, Emmanuel, *Jaime Torres Bodet*, Empresas editoriales, México, 1968,
- Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano*, Joaquín Mortiz, 1982.
- Curiel, Fernando, *Casi Oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes (1922-1959)*, El Colegio Nacional, 1994.
- Curiel Defossé, Fernando "Jaime Torres Bodet, Retrato público", in *Escritores en la diplomacia mexicana*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998
- Díaz, Luis Miguel, *Historia de las relaciones internacionales de México*, (resumen), Porrúa, 1983.
- El Colegio de México, *Historia general de México*, El Colegio de México, 1976
- Enríquez Verdura, Carlos, *Jaime Torres Bodet y la UNESCO. Los límites de la solidaridad internacional*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, El Colegio de México, 1997
- Galeana, Patricia, *Cancilleres de México*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, México, 1992
- Klengel Susanne "Hacia un nuevo humanismo sin fronteras. Jaime Torres Bodet y el discurso cultural de la segunda posguerra", *Unidad y Pluralidad de la cultura latinoamericana: géneros, identidades y medios*, Berg Walter Bruno/ Vittoria Borso (eds.), Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt am Main, 2006
- Klengel Susanne, *Exzentrische Dialoge? Lateinamerikanische Intellektuelle im Frankreich der Nachkriegszeit, (1945-1952). Positionen zwischen universalistischem Humanismus und kultureller Partikularität*. (Diálogos excéntricos. Intelectuales latinoamericanos en Francia (1945-1952). Posiciones entre el humanismo universal y particularidades culturales, (Halle), Tesis de habilitación (publicación en preparación)

Lemperiere, Annick, *Les clerics et la nation (1910-1968). Intellectuels, Etat et Société au Mexique*, L'Harmattan, Paris, 1992.

Loyola, Rafael (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad. El México de los 40*, CNCA, Grijalbo, 1990

Moreno Pino, Ismael, *La diplomacia. Aspectos teóricos y prácticos de su ejercicio profesional*, FCE, México, 2001

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, Empresas editoriales, México, 1965.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, (Vols. II y III), Memorias Mexicanas, CONACULTA, México, 1994.

Olea y Franco, Rafael y Stanton, Anthony, eds., *Los Contemporáneos en el laberinto de la Crítica*, El Colegio de México, 1995

Ortiz de Montellano, Bernardo, *Epistolario*, UNAM, México, 1999

Osmanczyk, Edmund Jan, *Enciclopedia Mundial de la Relaciones Internacionales*, Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires, 1976

Palou, Pedro Ángel, *La casa del silencio: aproximación a tres tiempos a contemporáneos*, El Colegio de Michoacán, México, 1997.

Pani, Alberto J., *Mi contribución al nuevo régimen, 1910-1933*, Cultura, 1933.

Patout, Paulette, *Alfonso Reyes et la France*, Klincksiek, Paris, 1978

Paz, Octavio, "Jaime Torres Bodet: poeta secreto y hombre público" in *Obras completas* vol. XIV (Miscelánea II), FCE, 2001

Paz Octavio, *El peregrino en su patria*, historia y política de México, in *Obras Completas*, vol. VIII, FCE, México, 2000

Pellicer, Olga, *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1946-1993*, FCE, 1994

Penot, Jacques, *Primeros contactos diplomáticos entre Francia y México 1808-1838*, colección del archivo histórico diplomático mexicano, S.R.E., 1975

Reyes, Alfonso, *Misión diplomática*, t. I, Prólogo de Víctor Díaz-Arciniega, FCE, México, 2001.

Torres, Blanca, "Hacia la Utopía Industrial", vol. XXI. De *Historia de la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, 1979.

Torres Bodet, Jaime *Discursos*, Porrúa, México, 1964.

Torres Bodet, Jaime, *Memorias*, vol. I, Porrúa, 1981.

Torres Bodet, Jaime, *Memorias*, vol. II, Porrúa, 1981

Torres Bodet, Jaime, *Obras escogidas*, FCE, 1995, p. 400.

Torres Bodet, Jaime, “Jaime Torres Bodet” en Homenaje del Colegio nacional a la memoria de Jaime Torres Bodet”, El Colegio Nacional, 1976.

Vasconcelos, José, *Memorias*, Letras mexicanas, FCE, 1994

Valdés, Héctor, compilación, prólogo y notas, *Los contemporáneos. Una antología*, SEP-UNAM, México, 1982.

Yepes, José María, *Philosophie du panaméricanisme et organisation de la paix. Le droit panaméricain*, Éditions de la Baconnière, Neuchatel y La Presse Française et Étrangère, Oreste Zeluck éditeur, Paris, 1945